

122
29.



Universidad Nacional Autónoma de México.

Escuela Nacional de Estudios
Profesionales Iztacala

"SUJETO Y ESTRUCTURA EN LA TEORIA PSICOANALITICA"

T E S I S

Que para obtener el Título de:

LICENCIADO EN PSICOLOGIA

P R E S E N T A :

FRANCISCO LANDA REYES

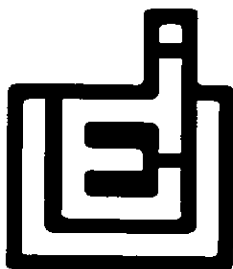
DIRECTORA

Mtra. BLANCA ESTELA ZARDEL JACOBO

SINODALES

Mtro. ALFREDO FLORES VIDALES

Lic. JESUS NAVA RANERO



LOS REYES IZTACALA, ESTADO DE MEXICO, ABRIL DE 1998.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

26.6876



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

INDICE

RESUMEN	4
INTRODUCCION	5

PRIMERA PARTE: ESTRUCTURA Y LENGUAJE EN LAS REFERENCIAS

EXTRAANALITICAS DE JACQUES LACAN

CAPITULO I El lenguaje como estructura.	
A Paisaje estructural	13
B De la lingüística estructural al reinado del significante	18
C Estructura - lógica del significante	26
- Notas	37
CAPITULO II La alteridad estructurante.	
D El lenguaje como alteridad	39
E Otredad y dialéctica en Hegel	43
F Heidegger: El dasein y el Uno	58
G Mito, estructura y ley en Lévi-Strauss.	72
- Notas	87

SEGUNDA PARTE: INCONSCIENTE Y ESTRUCTURA PSIQUICA EN FREUD

CAPITULO III Teoría de lo inconsciente	
H Inconsciente y Represión	91
I Represión Primaria y Represión Secundaria	97
J Lo inconsciente: Deseo y Repetición	100
- Notas	106

CAPITULO IV El aparato psíquico y el yo		
K	La génesis del Yo	107
L	El Yo y el Aparato Psíquico	116
M	Destino del Yo y la represión en la propuesta freudiana.	124
-	Notas	133
TERCERA PARTE: SUJETO Y ESTRUCTURA EN LA TEORIA DE		
JACQUES LACAN		
CAPITULO V El sujeto: del significante y más allá		
N	El sujeto ¿en? el lenguaje	141
Ñ	El sujeto como alteridad para sí	148
O	El sujeto lacaniano	154
-	Notas	160
CAPITULO VI La estructura, de la teoría a la clínica		
P	La estructura lacaniana (rizoma)	162
Q	La estructura y su sujeto	174
R	La estructura en la clínica: la castración	181
S	Sujeto, falo y objeto <i>a</i>	199
-	Notas	203
CONCLUSION: ESTRUCTURA y DESTINO		205
BIBLIOGRAFIA BASICA		212

RESUMEN

En esta tesis se hace un análisis de las fuentes y referencias que sirvieron a Jacques Lacan para construir la teoría psicoanalítica del Sujeto y la Estructura.

Se hace una revisión puntual de los textos filosóficos de W. F. Hegel y M. Heidegger así como las propuestas estructuralistas de F. de Saussure y C. Lévi-Strauss, que se complementa con un recorrido por una selección de textos freudianos.

Tal revisión desemboca en una propuesta de ensamblaje de la teoría de Lacan que se propone leer como un rizoma, siguiendo a Deleuze y Guattari.

La idea del texto es descifrar el sentido que puede tener la inclusión en el discurso del Psicoanálisis de dos nociones originalmente extranjeras a él. Se hace énfasis en que este sentido no puede ser mas que clínico, correspondiendo a un posicionamiento ético frente a la pregunta por la dirección de la cura y el destino del sujeto.

Una hipótesis se intenta desplegar en sus consecuencias: la inclusión lacaniana de las nociones de Sujeto y Estructura a la teoría analítica, corresponde a la necesidad de dar resolución a dos enigmas que Freud deja planteados al final de su carrera: El destino del Yo y el de la Castración al final de un análisis.

Se propone al final que Sujeto y Estructura son las bases teórico-epistémicas para la inclusión en la clínica de dos invenciones fundamentales: el falo y el objeto a.

SUJETO Y ESTRUCTURA EN LA TEORIA PSICOANALITICA

INTRODUCCION

1

Este texto es una apuesta por una toma de posición dentro del campo de la teoría clínica. Es en este sentido un primer paso consistente en una recuperación particular de la forma como Jacques Lacan, psicoanalista francés fallecido en 1981, pudo elaborar una teoría del sujeto y la estructura que permite sostener una forma de hacer clínica analítica con un ethos propio.

Esta tesis es sobre Lacan y con Lacan, en un momento de apropiación de su pensamiento, de recuperación de las huellas y trazas de su tránsito como teórico del Psicoanálisis.

El psicoanálisis, y más claramente con Lacan, es a diferencia de la Psicología - que constituye una clínica de la terapéutica normalizante -, una clínica del sujeto en su singularidad. Es una clínica en la que se manifiesta lo que en el sujeto es absolutamente inédito, particular.

El Psicoanálisis no puede ser entonces si no se hace e intenta responderse las siguientes preguntas:

¿ Qué es y cómo se constituye un sujeto ? Y, a partir de su constitución como tal, ¿ Qué posibilidades tiene de ir más allá de aquello que lo constituye? ¿ Qué es una cura si el analista no cuenta con una visión preconcebida (terapéutica) de lo que es bueno para el analizante ?

La teoría lacaniana tiene la virtud de emprender la labor de responderlas. Ahora bien, la complejidad de su planteamiento y la cantidad de referencias hacen difícil seguirle.

Si se concibe un subjetividad normal, la clínica se dirige simplemente hacia el ajuste a ella de cada paciente. Si por el contrario se habla del sujeto y su pregunta por su destino, entonces hay que pensar quién es ese sujeto, qué relación tiene con la otredad cultural que lo sujeta, en qué dimensión él es responsable de sí y en qué dimensión está alienado, hasta dónde es posible para él ser otro, cambiar, devenir.

Para entender las elaboraciones lacanianas al respecto, es necesario hacer un pasaje, un recorrido por el mapa de las referencias que le permiten, siendo freudiano, aportar estas dos nuevas áreas de reflexión que son el sujeto y la estructura.

Es solamente a partir de éstas nociones, me parece, que puede pensarse una clínica lacaniana.

2

" Lacan retorna a Freud con el estructuralismo, la lingüística, la matemática. Dicho retorno produce lo nuevo. He aquí sin duda un laberinto temporal: Lacan produce lo nuevo que sin embargo ya está en Freud. Al mismo tiempo, sólo porque la obra de Freud entraña una articulación lógica es posible leerla lógicamente. Desde este ángulo del laberinto, por un lado Freud es lacaniano, y por otro, en su retorno a Freud, Lacan lo construye ", diría Susana Bercovich.

Lo que hace Lacan parecería simple: realiza una cuidadosa lectura de los textos freudianos a la luz del trabajo que sus contemporáneos realizan en otras disciplinas, incluidas en la corriente de pensamiento conocida como estructuralismo. Después lo hará más allá de esas referencias, enriqueciendo y subvirtiendo la concepción estructuralista de estructura.

Para Lacan, el pensamiento de sus contemporáneos va a constituirse en la luz que le permitirá acotar, nombrar, referir aquellas elaboraciones que Freud sólo llegó a intuir, a aludir, a elaborar tangencialmente.

Hay que añadir algo: el que Lacan pueda leer a Freud con la lente de las elaboraciones de su tiempo no sólo se deberá a una articulabilidad metodológica o a una feliz coincidencia que aprovechará genialmente.

No. Si Lacan emprende la aventura de releer a Freud y de continuar su tarea es porque con sus lecturas llevará a sus últimas consecuencias algunos planteamientos que atañen directamente a la ética de la práctica analítica.

Y si la obra de Lacan es en gran medida un diálogo, es precisamente con aquellos de sus colegas que no quisieron escuchar la dimensión de los planteamientos freudianos que remite a los fines del análisis, al destino de un análisis, al destino del sujeto en psicoanálisis.

Y bien, lo que atañe al destino en psicoanálisis no podría plantearse, desde Lacan, sino a partir de lo que implica la estructura. La estructura como aquello que determina al sujeto, pero que al ser No-

Toda, al incluir la falta, lo determina sólo parcialmente, dejando abierto para él el resquicio de lo posible, el anhelo de la metamorfosis. Es porque no somos totalmente destinados que la muerte se convierte en un horizonte de prisa y culpa: porque *sabemos* que podemos ser otros.

El recorrido que sigue esta tesis se dirige al abordaje de las siguientes preguntas: ¿Qué retoma Lacan del estructuralismo y porqué? ¿Cuál es la estructura para Lacan?

¿Cuál es el lugar del sujeto en la estructura? ¿Qué preguntas se abren en relación al destino del sujeto en la clínica psicoanalítica a partir de lo estructural tal como Lacan lo concibe?

3

El plan de la obra es el siguiente.

En la primera parte del texto son abordadas las que llamaremos referencias extraanalíticas de Lacan. Perteneciendo a otros discursos que el del Psicoanálisis, revisaremos sin afán exhaustivo las aportaciones de Saussure, Russell, Hegel, Heidegger y Lévi-Strauss para la conformación de la teoría lacaniana de la estructura.

En el segundo capítulo de esta primera parte iremos delineando ya la problemática que deriva de la inclusión del tema del sujeto en la estructura.

En la segunda parte se hará una revisión relámpago de textos freudianos clave a partir de los cuales se puede entrever la consonancia de los postulados estructurales con la vertiente en que Freud concibe a lo inconsciente como un hecho de lenguaje. El capítulo IV introduce de nuevo la

discusión por el sujeto revisando la noción de Yo en la teoría freudiana, tratando de mostrar su insuficiencia al abordar el tema del fin de análisis.

Por último, la tercera parte se dedica a conjuntar las referencias analizadas y proponer un primer esbozo reconstructivo del mapa teórico lacaniano -al menos hasta el texto de 1960 << Subversión del Sujeto...>>- dejando abiertas una serie de preguntas que se proponen como futuras líneas de investigación, referentes sobre todo a las implicaciones clínicas de la posición lacaniana.

Una advertencia cabe aquí: dada la desmesura de incluir en un texto como éste referencias a tantos y tan complejos autores, el precio pagado ha sido revisarlos a penas a vuelo de pájaro, seleccionando arbitrariamente los textos citados y yendo en su interpretación mucho más lejos de lo que permitiría el análisis presentado. En los capítulos V y VI por otra parte, la elaboración es apresurada y el ritmo *a rajatablas*, saltándose seguramente pasos importantes que harían más clara y sostenible la argumentación.

A pesar de estas dificultades se espera que el texto conserve su valor de apuesta por una visión panorámica que permita el planteamiento de preguntas así como una aproximada

- si bien no tan profunda - conjunción de autores y referencias.

4

Estilísticamente, esta tesis está concebida como la materialización de un rizoma, tal como lo describen Deleuze y Guattari en el texto que lleva ese nombre. La teoría lacaniana no es un esquema arbóreo con ramificaciones.

Lacan no escribe un tratado que gire alrededor de una o dos nociones centrales. Sujeto y Estructura son otra cosa que los troncos de un diagrama de árbol; son nudos de intersección de múltiples referencias, cuyo origen es múltiple y diferido en el tiempo. Son puntos de interconexión de diversos discursos, que sólo cobran sentido porque los textos en los que están inscritos son textos- máquina, textos-clínica que remiten siempre a una práctica con efectos, y a un autor que no es sólo el sujeto que escribe, sino el vértigo del acto y la interpretación por los que tiene que responder.

Para la lectura, los cuatro primeros capítulos de esta tesis pueden pensarse como capas transparentes y permeables en las que están impresos mapas teóricos. Al sobreponerlos, podrá notarse cómo ciertas regiones teóricas coinciden, confluyen, se conectan. El Amo hegeliano, el Uno heideggeriano, el Otro lacaniano, por ejemplo, desde cierta perspectiva se verán yuxtapuestos. Desde otra, por supuesto, serán completamente disímbolos.

La tercera parte es una propuesta de mirada, un croquis que más que para describir exhaustivamente debe servir para animarse a caminar, a transitar la ciudad lacaniana, a descubrir recovecos.

Por lo que toca al sujeto, pero en este caso de las oraciones, hago a lo largo del texto un uso quizá excesivo de la primera persona del plural. Esto debe ser leído como la marca de la compañía en que ha sido escrito. En este sentido quiero agradecer a Zardel Jacobo, Alfredo Flores, Jesús Nava, Hilda Fernández y Angélica García por las pláticas y lecturas en torno a mi investigación, así como por sus interesantes puntos de vista, compartidos con pasión y gusto.

Dedico esta tesis...

A mis padres Rodolfo Antonio Landa y María Cristina Reyes, por su amorosa constancia y su valiente apuesta por un futuro posible, y a mis hermanos Mauricio Landa y Rodrigo Landa por su ejemplo de disciplina y devoción a lo suyo.

A mis amigos del T.A.D. Cecilia Díaz Leal, Ana B. Rodríguez, Kathia Ogaz, Janeth Fuentes, Benito Hernández, Roberto Hernández y Santiago Fuentes. Gracias por los besos y las risas en los años de la E.N.E.P.

A Elizabeth Arredondo, Raquel Taylor y Víctor Hugo Venegas, por su amistosa correspondencia.

A mis queridos UAMeros Laura Maldonado y Enrique Cortés, por las historias compartidas.

A mi primer analista, Heli Morales.

Y a mis amigos psicoanalistas con quienes es siempre un placer compartir y departir: Angélica García, Hilda Fernández, Rosa C. Rodríguez, Juan Manuel Rodríguez, Minerva Garibay, Cecilia Amézquita, Mónica Vázquez, Zardel Jacobo, Alfredo Flores y Jesús Nava.

F.L.R.

PRIMERA PARTE

ESTRUCTURA Y LENGUAJE EN LAS REFERENCIAS EXTRAANALITICAS

DE JACQUES LACAN

CAPITULO I EL LENGUAJE COMO ESTRUCTURA

A Paisaje estructural

1

¿ De qué manera podemos ubicar dentro de la tradición del pensamiento aquellas referencias que sirvieron a Jacques Lacan para elaborar sus nociones de sujeto y estructura ?

Valga hacer aquí un recorrido relámpago que nos permitirá desembocar en el París de los años sesenta, lugar y tiempo en que se comienza a producir la teoría lacaniana referente a estos aspectos.

Aunque el pensamiento sobre el lenguaje cuenta con una larga historia cuyo origen se pierde en las civilizaciones más antiguas, es en la época moderna, más exactamente a partir del siglo XIX, que se instaura una pasión por su estudio.

¿ Qué es el lenguaje ? La razón es por el lenguaje, pero ¿ como determinan las formas de éste a la racionalidad ? ¿ Qué transmite el

lenguaje, qué no puede transmitir ?, son algunas de las preguntas que desarrollarán dos líneas de pensamiento que van a adentrarse en este campo de estudio.

La primera de ellas es aquella a la que Paul Ricoeur denominó como pensamiento de la sospecha, línea comandada por la presencia de Nietzsche, Marx y Freud. Esta línea de pensamiento aborda la cuestión del lenguaje y la representación del lado de la hermenéutica y la historia. Para los tres autores mencionados, el asunto de la *verdad* es una cuestión de *interpretación*. Es decir, se trata de que la dimensión de lo verdadero aparece condicionada por la naturaleza *representacional* del lenguaje mismo.

El supuesto básico de sus postulados, según Ricoeur, es que *existe una dimensión de sentido, de ser, que excede a la conciencia* (1).

Aquello que pertenece al orden del lenguaje se pone en relación en estos autores con esa dimensión de sentido que escapa al sujeto, sentido del trabajo (Marx), del destino y el deseo (Nietzsche, Freud).

Ahora bien, hay una segunda línea de pensamiento que se inscribe también en la tradición moderna de estudio del lenguaje, pero ésta no desde la hermenéutica, sino desde la visión del lenguaje como sistema lógico.

Se trata de la pasión por la formalización matemática. En efecto, aquello que se desarrolló bajo los nombres de filosofía del lenguaje y empirismo lógico, con científicos geniales como Russell o Wittgenstein, constituyó el otro lado de la moneda, en el que se trataba de dar cuenta

de la posibilidad de formular tan claramente las proposiciones lógicas, que se gestara una transmisión de lo referido por el lenguaje sin pérdida ni equívoco.

En esta búsqueda del lenguaje matematizado como un lenguaje sin falla, se abría también una discusión hermenéutica pero en otros términos, en términos de la formalización posible, de la matematización del lenguaje.

Y bien, ambas líneas de pensamiento llegan a un punto de entrecruzamiento a mediados del presente siglo.

La propuesta de Foucault es incluso que ambas vocaciones, la de la interpretación y la de la formalización, confluyen precisamente en el estructuralismo, la corriente que se desarrollaba por aquel tiempo en Francia.(2)

2

¿ Qué es el estructuralismo ? Para decirlo brevemente, es una corriente de pensamiento que pone en relación todo este asunto del lenguaje, el sentido y la formalización con un término fundamental: la estructura.

El lenguaje, en tanto conglomerado formal, con elementos diferenciables y reglas de funcionamiento, es estructura, está estructurado. El lenguaje, en tanto dimensión que da forma a la realidad y constituye su materialidad misma, materialidad de sentido e

interpretación, estructura, da estructura a la realidad. La realidad es la estructura misma, y sus límites son los límites formales de la estructura. Tales son los postulados básicos del estructuralismo, que aunque nunca fue una escuela instituida, sí fue un piso epistémico compartido por múltiples autores.

Pasando por alto las diferencias entre todos ellos, cabe decir que introducir la noción de estructura aparejó nada menos que la posibilidad de una ruptura epistemológica: al plantear que todo está estructurado (en el lenguaje), que el lenguaje es la materialidad misma de los eventos, materialidad maleable que permite la recreación del sentido en la interpretación, permitió dejar a un lado la idea de la existencia de una coseidad en-sí, de una esencia de las cosas (númeno) cuyo descubrimiento llevaría al develamiento de la verdad última de aquello que se nos presenta como fenómeno. Para el punto de vista estructural la cosa en sí es inaccesible; así que nuestro único acercamiento posible a la verdad es la interpretación.

En resumen, y de acuerdo con Derrida, el estructuralismo acarreó una devastadora crítica de las identidades metafísicas - el en-sí, la esencia, la sustancia, el origen, la presencia -, crítica fundamental para el pensamiento moderno. Basta recordar las lecturas revitalizadoras de las propuestas de Marx, Nietzsche, Freud que llevaron al cabo autores como Althusser, Foucault, Lacan mismo.

Ahora bien, resulta imposible hablar del estructuralismo sin mencionar la influencia crucial que para esta corriente tuvo la lingüística, recién revolucionada por Ferdinand de Saussure.

La premisa saussureana: la lengua es forma, no hay sustancia en la lengua.

A partir de allí, y desde su especificidad, cada una de las disciplinas que formaron parte de este movimiento comenzaron a dar cuenta de sus objetos al modo como la lingüística lo hacía con el sistema fonológico: aislando unidades, determinando las relaciones entre ellas. El sueño, el texto, el mito, el documento, comenzaron a ser *leídos* de otra manera por la antropología, la semiótica, el análisis del discurso, la historia, el psicoanálisis.

Y en efecto, el psicoanálisis, en la persona de Jacques Lacan, no fue la excepción.

3

Lacan, hombre preocupado por las preguntas que se hacía su época, siguió cuidadosamente el desarrollo de la discusión por el lenguaje en las dos vertientes que hemos mencionado. Imbuído en el auge estructuralista, pudo captar la importancia de ambas.

Así como pudo aquilatar el peso que para la discusión hermenéutica tenían los planteos estructurales (lo que le permitió leer a Freud a su luz), también pudo escuchar aquello que se gestaba del orden de la formalización matemática en el estudio del lenguaje. Por ello, así como estudió a los lingüistas, filósofos y pensadores de su tiempo, también

siguió de cerca el desarrollo del campo de las ciencias puras, especialmente de la lógica.

La relación que Lacan logra establecer entre estructura de la lengua y matematización hallará su manifiesto en el texto 'Función y campo de la estructura y el lenguaje', en el que propondrá a la lingüística y la lógica como las vías para una formalización -y una cierta cientifización- del psicoanálisis.

Por su importancia básica para entender el sustrato epistémico que le permitió a Lacan hacer su particular planteamiento de la estructura - que después pondrá en relación con la subjetividad -, se presentan en este capítulo los dos abrevaderos teóricos que le permitirán sustentar una premisa: el lenguaje es una estructura.

Veamos en un primer momento una breve exposición de los postulados de Saussure, qué Lacan retoma de ellos y en donde, desde un inicio, toma distancia y elabora modificaciones.

Posteriormente, realizaremos un veloz recorrido por la lógica matemática, en particular en torno a la cuestión de las paradojas, lo que nos permitirá intuir cómo la idea formal de estructura que Lacan puede desarrollar tendrá una especificidad inédita que incluso la alejará de aquella que otros autores llamados estructuralistas plantearon.

B De la lingüística estructural al reinado del significante.

El que profundiza se hunde y el que
se hunde se ciega, la verdad es la
apariencia, el misterio es la forma
y lo más profundo que posee el
hombre es su piel

André Gide.

1

La lingüística es, en efecto, una de las principales fuentes que dió origen al estructuralismo. La revuelta teórica que en esta disciplina se genera, y que esta disciplina genera en los sesentas le va a permitir a Lacan dimensionar sus referencias de trabajo inmediatas -lo que ha leído de Freud y su propio trabajo clínico primero como psiquiatra, luego como psicoanalista-, a la luz de dos asuntos que son fundamentales: el significante y la estructura.

¿Qué encuentra Lacan en la lingüística de su tiempo ?

Hagamos un recorrido por las principales propuestas de Ferdinand de Saussure, así como la lectura que Lacan realizó de éstas.

Para la lingüística estructural, en primer lugar, el lenguaje está estructurado. Esto quiere decir que se le concibe como compuesto de elementos que entran en relación unos con otros.

Y no solo eso. Para la lingüística refundada por Saussure estos elementos del lenguaje, que para él serán los signos, estarán compuestos de una imagen acústica (significante) y un concepto (significado), pero no remitirán a concreción o sustancia alguna.

Los signos saussureanos tendrán una vida independiente de aquella realidad empírica a la que supuestamente debieran remitir. Son en tanto que remiten... a otros signos, y a otros y a otros y a otros más (3).

Esto quiere decir que los signos lingüísticos no tienen un valor sustancial, es decir que las unidades de la lengua no remiten necesariamente a cosas, a objetos, y su semántica se determinará por las formas en que se combinen entre sí. En otras palabras, se considera que los signos no tienen referentes sustanciales necesarios. La referencia de los signos, lo "referido" son otros signos.

El valor de cada uno de ellos dependerá pues, no de aquello a lo que refiera, sino a la posición que ocupe respecto a otros.

Los signos pues, al no estar supeditados a la lógica de los objetos que supuestamente representarían, quedan bajo la égida de una lógica propia, de sus propias leyes de combinación y ordenación.

Lo que Saussure inaugura, y será su herencia al Psicoanálisis vía Lacan, es una concepción de la lengua en la que en ésta no hay sustancia: la lengua es sólo forma:

" ...en la lengua no hay más que diferencias; más aún, las diferencias suponen por lo general términos positivos entre los cuales ellas se establecen, pero en la lengua no hay mas que diferencias sin términos positivos " (4).

Esto es lo que el Psicoanálisis retomará y conservará del estructuralismo en general: su antisustancialismo. En palabras de Lacan:

"...la estructura del significante es, como se dice corrientemente del lenguaje, que sea articulado (...) Esto quiere decir que sus *unidades*, se parta de donde se parta para dibujar sus imbrincaciones reciprocas y sus englobamientos crecientes, están sometidas a la doble condición de reducirse a elementos diferenciales últimos y de componerlos según las leyes de un orden cerrado" (5)

Para Miller:

"El estructuralismo, en este sentido, hace desvanecer los misterios, las profundidades de la hipótesis del en-sí (...). Todo está estructurado, lo que quiere decir: no implica sino oposiciones por el todo o nada, y no por grados insensibles o envolvimientos" (6).

Esto se relaciona con algo que se mencionaba anteriormente. Se trata de lo siguiente: la hipótesis estructural de la lingüística de Saussure, hipótesis que Jacques Alain Miller llamará antisustancialista, porta de manera implícita una ruptura epistémica importante. Pues al plantear que en una estructura todos los elementos son igualmente parte de ella y se definen por oposición (unos definen a otros o unos se definen por no ser otros (7)), nos lleva a pensar, por decirlo en términos muy simplificados, que no hay más realidad que la de la

estructura. Pues los elementos de ésta no cuentan con una esencia o sustancia, un en-sí que los defina y los haga diferentes a todo lo demás e idénticos a sí mismos.

En este sentido, se pone en cuestión el asunto de la *identidad*. Lo que es en la estructura no tiene un valor intrínseco; su valor residirá en la relación que guarde con los otros elementos, en el *lugar* que ocupe con respecto a otros elementos.

Es esta "hipótesis antisustancialista" la que Lacan va a retomar de la lingüística estructural y, propongo, nunca va a abandonar -habrá, como veremos, otros aspectos del estructuralismo que trascenderá-.

2

Pero Lacan no retomará a Saussure al pie de la letra. Habrá de dejar su huella en una reformulación que de alguna manera radicaliza esta hipótesis en lo que toca al lenguaje. Y es que del signo saussuriano original



significado (concepto)

significante (imagen acústica)

que además se presenta como cerrado en un alveolo, él va a desprender otra escritura:

S Significante

s significado

en la que la primacía la toma la unidad de la lengua como imagen acústica y como palabra -en la acepción francesa de *mot-*, y la referencia (significado) queda en segundo plano. La eliminación del alveolo implica por un lado que no hay necesidad en la referencia del signo, es decir que no tiene que remitir por fuerza a un concepto dado, y por otra parte que la relación entre significante y significado queda al arbitrio de los deslizamientos posibles de ambos lados de la barra.

Como se puede ver, la modificación que hace Lacan del signo de Saussure no hace mas que ser congruente y radicalizar la hipótesis antisustancialista: el significante deja de tener como referente propio y necesario no solo a la cosa sino también al concepto, de manera que la producción de sentido no será el resultado de la combinatoria de signos (imagen-conceptos), sino de significantes (elementos "puros" de la lengua). La transmutación lacaniana a la teoría de Saussure consiste pues en un movimiento clave: colocar al significante en el lugar de primacía.

El lenguaje pues, según la referencia antes citada, queda para Lacan como estructura, sí, pero estructura cuyos elementos son exclusivamente significantes. Ellos serán los que produzcan el sentido en su combinatoria, los que -como su nombre en participio activo lo indica-, generarán según sus propias leyes las referencias a la supuesta "realidad", la cual ya no queda como un en-sí a *conocer*, sino como interpretación construida.

Lo que tenemos entonces es que, desde esta perspectiva, y siguiendo la propuesta de Daniel Gerber (8), en el lenguaje no hablaríamos de significación (el significante remite a la cosa o concepto correspondiente), sino de significancia (el significante remite a otros significantes, creando efectos de sentido).

Con este giro que Lacan le da al signo saussureano, esto que podría denominarse un estallamiento del signo, podemos retomar lo que definíamos al inicio del capítulo como ruptura epistémica del estructuralismo. Se trata de que al dejar atrás la significación, se deja atrás también la idea del conocimiento y la verdad como *adequatio rei intellectus* (9), es decir como adecuación de la cosa al intelecto y viceversa.

Y es que si tomamos en sus últimas consecuencias la hipótesis antisustancialista, explicitada al máximo con la modificación de Lacan al signo de Saussure, no nos queda mas que admitir que, al ser el lenguaje una estructura, y no tener sus elementos valores sustanciales ni referencias necesarias a los conceptos u objetos aludidos, lo que podamos pensar y decir respecto a algo no será mas que una producción de sentido entre otras muchas posibles. Y ¿ dónde queda el estatuto de la verdad entonces ?

No se trata aquí de hacer el desarrollo de este punto; sin embargo es importante por el momento trazar una flecha en esta dirección: una consecuencia de la hipótesis antisustancialista es, precisamente, un radical planteamiento de independencia del orden del lenguaje respecto al orden de las cosas (10), lo que necesariamente nos remite a pensar la problemática de la verdad y el conocimiento.

Ahora bien, habiendo hecho este veloz recorrido por la lingüística saussuriana y por el pasaje que en ella realizó Lacan, no podremos seguir adelante sin abordar primero la otra vertiente fundamentales para el desarrollo de la teoría lacaniana de la estructura: aquella en la que, retomando los planteamientos paradójicos de la lógica matemática puede ir más allá de la concepción de la estructura como un todo cerrado.

3

Por último digamos que, en resumen, la lectura que hace Lacan de la lingüística estructural transforma el mapa de la propuesta saussuriana para dejarlo en estos términos:

Si hay una estructura, es del significante; si la estructura es un reino, es el reino de aquello que se subordina al significante en sus leyes de combinación. Tal es para Lacan la estructura del lenguaje: la de los significantes en oposición y diferencia, como materialidades asustanciales.

Prosigamos.

C Estructura - lógica del significante.

No puede explicarse una
paradoja al igual que no puede
explicarse un estornudo. Pero, por
otra parte, ¿no es la paradoja un
estornudo del espíritu ?

E.M. Cioran

Suprimir o atenuar la paradoja es
transformar la fé en herejía, la verdad
en error.

Bias Pascal

1

Hemos llegado a cómo Lacan puede enunciar, modificando el signo
sausureano pero conservando el sentido antisustancialista de su
propuesta, que el lenguaje es la estructura significante.

Ahora bien, ¿qué tipo de estructura es ésta ? A Lacan le interesará
sobremanera responder a esta pregunta, llevar a sus últimas consecuencias
la elaboración formal de una respuesta.

Esto le fue posible gracias a la lógica matemática.

Ocupado en desarrollar las consecuencias de la hipótesis
antisustancialista, se encuentra con la lógica, que -como menciona

Miller- en sí misma implica una desvalorización del significado, un análisis matematizado del significante en su forma pura (11).

La estructura de la lógica pues, coincide con la lógica de la estructura tal como queda planteada por la lingüística de Saussure, y esto le permitirá a Lacan llevar adelante la idea del lenguaje como estructura significante.

Al profundizar dentro de este campo, tendrá un hallazgo importantísimo: allí, en la lógica matemática se están dando los elementos para poner en cuestión la existencia de sistemas totales. Los señalamientos de Russell a Frege y las precisiones que Gödel le hace a Hilbert son dos golpes durísimos para la pretensión de darle al campo del *logos* una coherencia total.

Ni tardo ni perezoso, Lacan llevará este desarrollo a su teoría del significante.

En un primer momento, Lacan había retomado la pasión estructuralista por pensar los sistemas -especialmente el lenguaje- como relaciones globales de sus elementos, pero como veremos, iría más allá al diferenciar esta estructura estructuralista -pensada como un Todo sistemático- de una estructura no global, no total, no cerrada. Y esto lo logra gracias a la lógica.

Podemos adelantar trancas de esta manera: si bien los elementos de la lengua no pueden definirse más que en relación a otros elementos, en último caso a todos los otros elementos, como propone Saussure, su referencia necesaria a una estructura que contenga a éstos no nos autoriza a pensar que tal estructura es una totalidad cerrada.

El asunto es éste: lo que hará Lacan será atribuirle al lenguaje una estructura- lógica. Pero no la de una lógica tradicional, sino la de la lógica estallada, la que encuentra su límite en las paradojas (Russell-Gödel).

Con ésto, arribará a la posibilidad de incluir algo que será fundamental en su pensamiento: la inclusión de lo imposible (lo imposible de nombrar, de traducir) en la estructura. En la estructura del lenguaje, y como se expondrá más adelante en la estructura subjetiva, y en la misma estructura teórico-clínica del psicoanálisis:

"Todo un esfuerzo, que se cree filosófico en Lacan, consiste en extender en forma metódica el dominio de los objetos admitidos en psicoanálisis, precisamente porque la experiencia con la asociación libre, con el significante, determinó el surgimiento de objetos imposibles, nuevos, absurdos respecto a los criterios de la existencia."

(12)

La teorización de la estructura como no-toda, como incluyendo lo imposible, tendrá para Lacan no solo el sentido de una articulación teórica inédita, sino también el de la necesidad de formular un campo explicativo y efectivo para la clínica.

Pero debido a que esta articulación de la estructura con la clínica se tratará en apartados posteriores, aboquémonos por el momento a identificar cuidadosamente a partir de qué referencias en el campo de la formalización matemática es que puede cimentar su particular noción de estructura como No-Toda que, se ha dicho de paso, lo alejará del estructuralismo.

2

Pasemos ahora a un momento de demostración con el fin de asentar el basamento argumentativo del que se desprende la posibilidad de pensar la no-totalidad de la estructura . Tal demostración será por los fines de este trabajo necesariamente sintética, pero se intentará una máxima concisión.

En sus conferencias sobre la Lógica del significante, Jacques Alain Miller desarrolla algunas de las paradojas lógicas que remiten a Lacan a la imposibilidad en la formalización que ya se mencionaba: la de formular totalidades cerradas.

Se trata de lo siguiente: existen operaciones tales que, aplicadas a un campo, producen excedentes a este campo que, de alguna manera, se convierten en objetos imposibles.

Tal es el caso de ciertas operaciones matemáticas como la aplicación de la raíz cuadrada al número -1, o de ciertas operaciones lógicas como la definición de los elementos de un conjunto con base solamente en la operación de diferencia.

Veamos ésta última operación.

Tenemos un conjunto A compuesto de los elementos a,b,c,d,

$$A = (a,b,c,d)$$

Ahora bien, contamos con una restricción: para definirlo sólo contamos con la operación \neq , 'diferente de'.

Esto nos obliga a tomar como punto de comparación a uno de los elementos de A, a partir del cual se define la inclusión a este conjunto de los otros elementos. Sea en este caso el elemento a el punto de comparación. Tenemos entonces que

$$\forall x, x \neq a \rightarrow x \in A$$

(para todo elemento x , tal que x sea diferente de a , x pertenece a A).

Tenemos ya una definición que cumple con el requisito de definir a los elementos de A con base exclusivamente en el signo \neq .

Sin embargo tenemos aquí un problema. Con esta definición obtendríamos como elementos de

$$A = (b, c, d).$$

Pero a mismo quedaría fuera.

Hay que indicar que lo mismo pasaría con cualquier otro elemento que fuera tomado como punto de partida: sería excluido de la definición final.

Este ejemplo, extrapolando tal como lo propone Miller, se aplica perfectamente al campo de los significantes. Para ello debemos tomar radicalmente la definición saussureana de que éstos se definen solamente por su diferencia con otros (\neq).

Pues

" En efecto, si todo significativo remite a otro significativo y esto nos da una estructura de cadena que no es circular sino lineal, es necesario entonces plantear un significativo último, a falta del cual - son los términos de Lacan-, los otros no significarían nada..."

(Tal sería *a* en el ejemplo anterior) Miller continúa:

" Hemos aquí frente a una paradoja: sincrónicamente, según la exigencia propiamente estructuralista donde todo es significativo, debemos formar el conjunto de todos los significantes, tal que para todo *x*, si *x* es un significativo, forme parte de ese conjunto:

$$\forall x \quad Sx \rightarrow x \in A "$$

(En esta definición ningún elemento quedaría fuera del conjunto-sistema)

" Por el contrario, en el orden de la cadena, que es un orden de remisión, por definición diacrítica, es decir oposicional...

(Donde debemos usar \neq como única relación posible entre los elementos)

"...estamos obligados al mismo tiempo a plantear que hay al menos un significativo último (...), que hay al menos uno que es un significativo y que sin embargo no forma parte del conjunto:

$$\exists x Sx . x \notin A \quad (13)$$

('Hay al menos un elemento que aún siendo significativo no forma parte de A' - pues está diacríticamente opuesto a todos los demás -)

Aquí tenemos una forma de demostrar, a partir de la puesta en relación de la estructura lingüística y la lógica de conjuntos, cierta imposibilidad de totalización.

Pero existe otra paradoja que permite tener más elementos para entender qué va a llevar a Lacan a recurrir posteriormente no solo a la lógica sino incluso, al final de su enseñanza, a la topología.

Se trata de la paradoja de Russell, figura lógica con la que éste, después de leer atentamente el libro que Frege estaba a punto de publicar en 1902, en el que proponía la posibilidad de que una función ocupara el lugar de variable para sí misma, señala una contradicción.

La conclusión del argumento ruseliano con el que da por tierra con la teoría de Frege es la siguiente:

" En ciertos casos una colección definible no forma una totalidad "

La demostración que hace Russell de su punto se puede presentar con un caso que podemos presentar de manera parecida al que recién ilustramos.

Resumiendo el ejemplo que da Miller para hacer accesible esta paradoja tenemos lo siguiente:

Imaginemos que tenemos un encargo: hacer el catálogo de todos aquellos catálogos que no se contienen a sí mismos.

Nos abocamos a nuestra tarea. Incluimos multitud de catálogos: de mercancías, de personajes, de direcciones, siempre con la condición de que no se contengan a sí mismos.

Y bien, una vez a punto de terminar este catálogo de catálogos nos encontramos con un dilema:

¿ Debemos incluir éste catálogo que realizamos dentro de sí mismo ? Dudamos un momento, pensamos en primera instancia que no, luego es más fuerte la idea de que sí. Ante la confusión, debemos aclarar el asunto lo más posible.

Tenemos entonces dos posibles respuestas:

Respuesta 1.- El catálogo de los catálogos que no se contienen a sí mismos (que llamaremos W), SI debe contenerse a sí mismo.

Respuesta 2.- El catálogo de los catálogos que no se contienen a sí mismos NO debe contenerse a sí mismo.

Ya que tenemos todo claro, tomamos una decisión. Elegimos la respuesta 1. Anotamos en la última página de nuestro catálogo... a nuestro mismo catálogo. Pero notamos algo extraño. Sucede que

¡ No debería estar allí, pues no cumple con la definición de los catálogos que contiene (no contenerse a sí mismos) !

Parece que hemos tomado una decisión equivocada. Procedemos entonces a borrar a nuestro catálogo de sí mismo, y quedamos muy ufanos. Sin embargo algo huele mal. Entonces nos damos cuenta:

¡ El no incluir nuestro catálogo en sí mismo lo convierte en un elemento que cumple con su propia definición (no contenerse a sí mismo), por lo que debería estar allí (debería contenerse) !

Este ejemplo es hermoso porque deja muy clara la crisis que representa para la teoría de conjuntos pensar un caso como éste, cuya escritura lógica es la de una paradoja o contradicción que no se resuelve con ninguna de sus soluciones parciales:

$$\begin{aligned} w < w &= w \not< w \\ w \not< w &= w < w \end{aligned}$$

(Si w forma parte de w , no forma parte de w ; si w no forma parte de w , forma parte de w).

Todo esto que parece un divertimento sin mayores consecuencias es bien pensado todo un reto para el pensamiento lógico. Habría que pensar qué representa para los matemáticos la imposibilidad de dar cuenta mediante los instrumentos de la lógica de ciertos conjuntos cuyos elementos no pueden ser abarcados por una definición formal.

Algunas de las cuestiones que quedan como tareas a la lógica a partir de paradojas como ésta son las siguientes:

- ¿ Existe la posibilidad de plantear la existencia de elementos tales que para un conjunto no estén ni dentro ni afuera, o ambas cosas a la vez, o en todo caso, una cosa y la otra en distintos momentos ?
- ¿ Se puede pensar, como lo planteara Cantor, que " hay al menos un subconjunto por el cual el conjunto de los subconjuntos de un conjunto aventaja al conjunto de partida " - es decir que la suma de las partes siempre será más que el todo pues habrá un elemento excedente, irreductible ?
- ¿ O acaso en la definición de un conjunto siempre se tendrá un elemento de más o uno de menos, pues no se logra un recubrimiento entre el conjunto y el enunciado que lo definiría ?

Tales preguntas quedan abiertas para los matemáticos, pero también, en tanto que se retome la concepción estructuralista en la que todo es estructura y esta estructura es la de los signos (significantes para Lacan), son preguntas que atañerán al pensamiento sobre el lenguaje en otras disciplinas.

3

Lacan y su concepción de la estructura como del significantese verán profundamente tocados por ellas. Con este pequeño recorrido por la paradoja lógica y sus efectos para la idea de conjunto, a lo que llegamos es a acompañarlo en una parte de su trayecto:

Allí donde al relacionar la estructura del lenguaje con la lógica de conjuntos pudo concluir que el lenguaje, como estructura cuyos elementos se definen por oposición (Saussure), no puede constituirse en un orden totalizable y cerrado a priori.

La lección de la paradoja ruseñiana es que hay conjuntos -y habría que pensar si el lenguaje como estructura no es uno de ellos- que cuentan con elementos cuya pertenencia es parcial, problemática.

¿ Se podría decir que la naturaleza de estos elementos es igual a la de todos los otros ? ¿ Se puede sostener entonces que todo es estructura, que la estructura es toda ? ¿ Qué tipo de 'conjunto' es el lenguaje como estructura significativa ? ¿ Todo en la estructura del lenguaje es significativo ?

Es de estas cuestiones, producto de la confluencia en y por Lacan de la lingüística y la lógica, que surgirá la particularidad de la teoría lacaniana de la estructura.

Es de esta matematización de la reflexión sobre el lenguaje (Lacan llegará a decir "finalmente reduje el psicoanálisis a la teoría de conjuntos") que surgirá para él la posibilidad de pensar un " No Todo ", un "Nada es Todo", sentencia que causaría revuelo en los años del estructuralismo.

Puesto en relación con lo desarrollado en el punto anterior, tenemos pues que en la teoría lacaniana el lenguaje, el orden de los significantes, no solo no se constituirá en base a referencias a objetos reales o a conceptos, sino que tomará la dimensión de un conjunto, y además de un conjunto falible, fallido, de una estructura no-Toda.

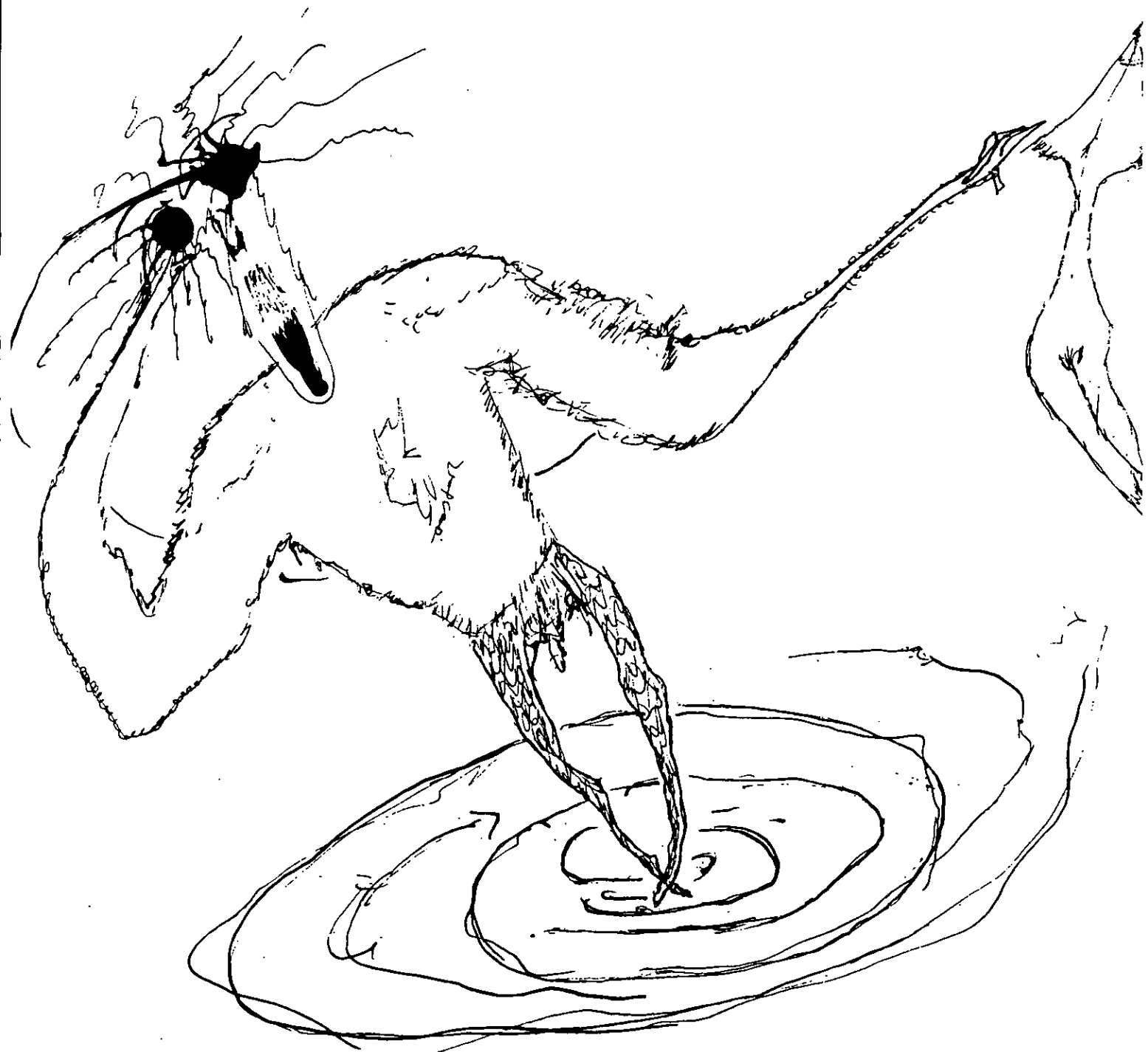
La pregunta no explícita en Lacan es la siguiente: ¿ Se podría elaborar formalmente una definición del lenguaje como conjunto de sus elementos (que serían los significantes, o para Saussure los signos)?

La respuesta a esta pregunta sería: tal definición formal sería posible, pero no recubriría todos los elementos del conjunto.

Tendríamos pues la imposibilidad de definir al lenguaje como una estructura completa, así como la necesidad de trabajar en torno a aquellos elementos que como w , requirieran de una nueva topo-lógica.

NOTAS

- 1 Cf. Encyclopédie Philosophique Universitaire, Dictionnaire des Notions philosophiques; Presses Unies Françaises, France, 1998. p. 360.
- 2 Cf. MORALES, H., Comunicación personal (Seminario sobre Epistemología y Psicoanálisis, Centro de Estudios e Investigaciones Psicoanalíticas, 1991).
- 3 Cf. SAUSSURE, F. Curso de Lingüística General; Fontamara, México, 1992 (1a. Ed 1980); Primera parte, capítulo I.
- 4 SAUSSURE, F., Op. Cit., p. 168-169.
- 5 MILLER, J., Matemas II; Manantial, Argentina, 1989, p. 91.
- 6 Ibid. p. 92.
- 7 Tal cual Jakobson lo diría.
- 8 Cf. GERBER, D. La represión y el inconsciente. En BRAUNSTEIN, N., (Comp.) La reflexión de los conceptos de Freud en la obra de Lacan; Ediciones de la Fundación, México, 1992.
- 9 GERBER, D., Ficciones de verdad, En MORALES, H., (Comp.) El Laberinto de las estructuras; Siglo XXI Editores, México, 1997.
- 10 cf FOUCAULT, M., Las palabras y las cosas, Siglo XXI Editores, México, 1987.
- 11 Cf. MILLER, J., Op. Cit.
- 12 Ibid. p. 101
- 13 Ib. p. 103



CAPITULO II LA ALTERIDAD ESTRUCTURANTE

D El lenguaje como alteridad

Hemos llegado al punto donde podemos intuir la importancia que la noción de estructura tuvo (y tiene aún) para la comprensión del lenguaje. Hemos podido al menos plantear algunas preguntas:

¿Es el lenguaje una estructura?, ¿que tipo de estructura sería?, ¿qué relación se puede establecer entre el lenguaje y la lógica matemática?

Algunas posibles respuestas han sido esbozadas.

Ahora bien, es tiempo entonces de proseguir la marcha abordando un tema en directa relación con todo esto. Se trata de la relación del hombre, de lo propiamente humano con esta *estructura*.

En otras palabras, veremos cómo, a partir de la referencia a tres autores, dos filósofos y un antropólogo, Lacan puede ir aterrizando al terreno de la experiencia humana, y más específicamente de la práctica analítica, la comprensión estructural (que no estructuralista, como hemos visto) del lenguaje y su logicidad.

Ya no se tratará de ver cómo está estructurada la estructura del lenguaje. Ahora -vendiendo un poco la trama-, nos abocaremos a entender cómo ésta estructura, en su funcionalidad, en su relación con el movimiento vital de los seres humanos, deviene *estructurante*.

Aludíamos a tres referencias fundamentales para Lacan a este respecto. ¿De quién se trata pues?

Primeramente, de un interlocutor privilegiado: Martín Heidegger, pensador alemán reformador de la Filosofía en su intento por pensar la cuestión del ser como ser de sentido, de proyecto y finito. Es decir, pensar el ser del hombre como desescencializado, desustancializado, desentificado.

Otro pensador muy cercano: Lévi-Strauss, pilar del pensamiento estructuralista, compatriota de Lacan, introductor de la dimensión de lo inconsciente freudiano al campo de la antropología y revelador de la falsa dicotomía individuo-sociedad arrastrada por las ciencias del hombre.

Last but not least, Alexander Kojève, filósofo de origen ruso, portavoz de la herencia de G. F. W. Hegel y transmisor apasionado de su sistema de pensamiento en una Francia que apenas sabía de él.

Pensadores ambos con los que Lacan estableció un contacto personal, diálogo que fructificaría en preguntas e hipótesis que luego se vertirían en su propio trabajo de elaboración. Pensadores que hicieron época, no sólo por pertenecer a una moda, sino por haber marcado de manera indeleble a sus disciplinas con marcas de no retorno.

Y que además, dieron origen a una nueva generación, que si se gusta podría llamarse postestructuralistas, entre quienes: Foucault, con su arqueología como intento por desentrañar las reglas latentes del discurso que hacen de él poder reinstituyente de lo *mismo* por exclusión de lo *otro*; Derridà, con su gramatología como pensamiento de las trazas

constitutivas de la significación más allá de todo logocentrismo; Barthes, proponiendo un más allá del análisis estructural con su teoría del texto *escribible...*

y, claro, Lacan... Lacan quien, precisamente, se integra a este paisaje de época por una vía privilegiada que conjuntaba un conocimiento vasto que había dejado atrás la psiquiatría, la psicología concreta, la fenomenología y se nutría ahora con la relectura de Hegel que llevaba a cabo Kojève, con la marejada estructuralista donde Lévi-Strauss fue ola de grandes dimensiones, con el pensamiento de Heidegger, por supuesto con los textos freudianos (que revisaremos en la segunda parte) y, privilegiadamente, con su experiencia clínica primero como psiquiatra, luego como analizante, después como analista.

Es justo esta integración rizomática de autores, teorías, direcciones de pensamiento, lo que interesa seguir aquí, en tanto constituye un engarze del pensamiento psicoanalítico, gestado a inicios del siglo por Sigmund Freud, con las formulaciones no sólo más nuevas sino también consonantes de hace algunas décadas.

El resultado de todo esto: la inclusión en la teoría analítica de la noción de estructura, y posteriormente, como se verá, de la de sujeto.

Difícil resulta imaginar cómo, a partir del caldo de cultivo que constituyó una época tan prolífica en autores determinantes hoy en día, Lacan puede retrabajar la teoría psicoanalítica. Se trata de una fina red intertextual tejida por un autor erudito y complejo. Se trata del armado

de una cartografía que hace de cada texto de este autor una máquina conectada a muchos otros ensamblajes.

Lo que hay que resaltar es cómo la reformalización lacaniana de la teoría psicoanalítica, abrevando de las fuentes de su tiempo, puede producir un modo de aproximación inédito a la problemática clínica a partir de dos términos fundamentales: sujeto y estructura.

Cómo la densidad de la teoría de Lacan toma sentido y transparencia cuando se pone en relación con la radiografía del paisaje del pensamiento de su tiempo.

Para trabajar en este capítulo tenemos pues ante nosotros el nudo que se forma alrededor de un topos a pensar: el de la estructura, tal como la venimos trabajando. La tarea será poner en relación este lugar teórico con el de la alteridad como constitutiva de lo humano.

Estructura y alteridad, estructura como alteridad, estructura como alteridad estructurante, el lenguaje como estructurante de la subjetividad... tal será más o menos el recorrido a proseguir, recorrido con el que intentamos llegar a intuir para el lenguaje una otra dimensión de profundidad, de profundidad horizontal: la del significante como nueva piel humana, la del sentido como sola realidad.

E Otredad y dialéctica en Hegel.

" La oposición entre estructura y devenir
no es pertinente ni para la definición
del campo histórico, ni sin duda, para la
definición de un método estructural "

M. Foucault, Arqueología del saber (1)

1

La primera referencia fundamental para comprender la relación entre estructura y alteridad en Lacan es, precisamente, Hegel.

¿ Hegel ? ¿ Un autor del siglo pasado, aquél de quien se dice lleva el pensamiento de la modernidad a su culminación ? (2)

Y, justamente.

Lacan era un estudioso de Hegel. Asistía asiduamente al seminario de Kojève, un inmigrante ruso que se dedicó a esparcir en Francia el pensamiento hegeliano con su particular visión.

¿ Cómo es que Lacan puede obtener elementos para formular su idea de estructura a partir de Hegel, siendo que Hegel mismo no cuenta con este concepto ? Para responder a ésto se impone realizar un breve recorrido por algunos aspectos básicos de la obra hegeliana, lo que incluirá un rodeo necesario por nociones como el Yo, la Autoconciencia,

el Entendimiento. La intención es llegar a demostrar que en Hegel el lenguaje

a) podrá concebirse como una estructura donde los seres autoconcientes tendrán lugar

b) que una autoconciencia sólo devendrá en una relación dialéctica con la otredad, otredad de otras conciencias en el discurso

Pero vayamos paso a paso.

Preguntémosnos antes que nada ¿ cómo piensa Hegel la relación entre el lenguaje y lo humano ?

Y bien, para Hegel, El Yo (Ich, selbst), que podríamos equiparar a la idea de ser humano, es un ser para sí que se está buscando en su propio proceso (3).

Sí el Yo se distingue de otros seres, es precisamente porque puede tener *Autoconciencia* (Selbewustein), y la expresión de esa conciencia de sí es justamente el Yo.

Ahora bien, ¿ a través de qué medio se da la posibilidad de que el Yo adquiera una conciencia de sí, una autoconciencia ?

Y bien, es en el *Entendimiento* donde el Yo hallará su lugar como autoconciencia.

El Entendimiento para Hegel es aquello que, siendo del orden del lenguaje como exclusivamente humano,

" separa a los elementos de sus relaciones naturales y los ubica en tanto palabras en un espacio y tiempo discursivos (4)".

Es decir, el Entendimiento es el lenguaje mismo en tanto realidad 'opuesta' a las cosas, en tanto re-presentación de la naturaleza.

De esta manera, para Hegel el Entendimiento inaugura un orden de *negatividad*, al constituirse como esta oposición al orden dado de las cosas. Esta negatividad será una realidad discursiva-conceptual en la cual tendría cabida el Yo. Este Yo será pues habitante de una dimensión extranatural, 'negativa'.

Las coordenadas de esta dimensión serán dos: la temporalidad (la posibilidad de en el discurso, hacer Historia) y la muerte (puesto que la negatividad es en último caso destrucción de lo dado naturalmente).

De esta manera,

"La negatividad sería el fundamento del pensamiento pues ella es la fuerza del discurso (5)".

El agente de la negatividad sería el *Yo abstracto puro*, es decir, el hombre inserto en la dimensión del pensamiento.

Una pausa, un respiro. Hegel es complicado. No se puede sintetizar y transmitir en unas cuantas páginas. Pero aquí no se trata de eso; sino de hacer una elipsis que nos lleve a destacar los puntos nodales, las marcas de su teoría que coinciden con lo que Lacan trabajaba en torno a la estructura.

Resumamos pues.

Tenemos que el Yo abstracto hegeliano (es abstracto porque no se trata de un sujeto dado, de cada sujeto, sino de El Sujeto), encuentra su devenir Autoconciencia en el discurso, siendo éste la negación de una realidad "natural".

El Yo en Hegel, al menos en la versión de Kojève, es un Yo del Discurso

" que devendría, por su acción dialéctica de negación de lo dado, absoluto al final de la Historia " (6)

Es decir, su devenir es hacia una Absolutización via la negativización de la alteridad que le rodea. El Yo, en su carrera hacia la Autoconciencia 'absorbe' otredad, integra a su ser racional más y más elementos cada vez.

Bien. Tenemos ya un primer aspecto importante de la teoría hegeliana: el Yo se constituye y constituye su realidad *en el discurso*, "negativizando" la naturaleza. No del todo, pero podemos hacer consonar ésto con la idea de una estructura del lenguaje, hecha de palabras.

Para el estructuralismo, habíamos visto, hay una estructura del lenguaje hecha de elementos no sustanciales, con una lógica propia. Para Hegel, el lenguaje será aquella instancia con la que el sujeto (Yo) se pone en relación con lo sustancial convirtiéndolo en conciencia, negativizándolo. Una ligera torsión, y ambos planteamientos no parecen tan lejanos. Parece al menos que en ambos se puede suponer al lenguaje como esa gran instancia *estructurante* de la realidad humana. En Hegel hay un añadido: el sujeto (Yo) se constituye y constituye al mundo *en esta estructura*.

Ahora bien, lo que procede entonces es ver cómo Lacan puede poner en relación lo que hemos desarrollado en los apartados anteriores como la estructura del lenguaje compuesta de significantes, con la dialéctica

hegeliana en la que la posibilidad de pensar al ser en el lenguaje tendría que ver en todo momento con con la alteridad (la Autoconciencia es sólo por el reconocimiento de otras conciencias). Dialéctica en la que además el producto de la relación entre el Yo y la alteridad sería un devenir, un movimiento por la palabra de la autoconciencia como instituida y del Entendimiento mismo como instituyente.

A lo que procedemos entonces es a la superposición de ambos mapas teóricos y la puesta en contacto de sus puntos nodales.

Prosigamos entonces.

En la búsqueda de su identidad, de la realización de la Autoconciencia, nos dice Hegel, el Yo sólo tendrá una referencia: el otro, la alteridad constituida por las otras conciencias, por los otros seres discursivos.

Es en esta relación que cobrará relevancia, como esencial en la dialéctica entre el yo y los otros el *deseo*. Kojève dirá:

" Es el deseo de un ser lo que constituye este ser en tanto que Yo (moi), y le revela en tanto que tal empujándolo a decir: Yo (Je) ... El Yo es el Yo del deseo" (7).

Atención, no se trata entonces de un deseo 'puro', inherente al Yo; tampoco se trata de un deseo de objetos, sino de un deseo mediado, un deseo de deseo; es decir de un deseo que se satisface con el deseo de otros:

" Si sólo se quiere poseer la cosa no hay conciencia de sí, hay sentimientos de sí, es decir, se está en el nivel de la animalidad. El deseo se antropogeniza porque, o bien se dirige a otro deseo, o bien se

dirige a un objeto que es deseado por otro. El deseo del otro mediatiza el deseo por la cosa : "Es humano desear lo que desean otros, porque ellos lo desean " (8), nos dice Heff Morales.

La Autoconciencia en Hegel, hemos dicho, es posible dentro del ámbito de la Negatividad, del Entendimiento. Pero no solo ésto; también y solamente lo es a partir de la mediación de los otros. Hegel mismo dirá:

" La Autoconciencia es en sí y para sí en cuanto que y porque es en sí y para sí para otra Autoconciencia; es decir, solo es en cuanto se la reconoce (9)",

La Autoconciencia, como capacidad humana por excelencia, está basada pues en el reconocimiento, en la posibilidad del sujeto de relacionarse dialécticamente con la alteridad. Para saber quién se es, es necesario saber que no se es eso otro, pero no solo eso: para saber quién se es es necesario que el otro lo ratifique. Por otro lado, para saber qué se desea (para saber que se desea) hay que saber qué es deseado por el otro (que se es deseado por el otro). Hegel: el otro como referencia es necesario.

Sintetizando: es en el lenguaje y por los otros que para Hegel, el Yo puede devenir.

Es de ahí que puede desarrollar la *dialéctica del amo y el esclavo* como la puesta en escena de los distintos lugares que los hombres pueden tomar respecto al otro, su deseo y la posibilidad de reconocimiento del propio deseo.

¿ De qué se trata ésto de la dialéctica de Amo y Esclavo ? Veamos.

Siendo el lenguaje el lugar de su constitución como autoconciencia vía el encuentro con la alteridad, el Yo es palabra.

Ahora bien, al ser el lenguaje el material que da origen a la temporalidad y a la historización, el Yo es memoria, memoria de un devenir de negaciones de la cosa, del otro, de sí mismo. El Yo es la historia de este devenir.

Es justamente esta historia, articulada como discurso, la que el Yo presenta a las otras Conciencias para obtener de ellas su reconocimiento, pues para desearse a sí mismo deberá ser deseado por el otro.

El Amo, primer personaje de la dialéctica, es el que habla e impone su historia a los otros. El Esclavo por su parte es el que escucha, cediendo su historia y otorgando con su silencio reconocimiento al otro. El Yo desea imponer su historia al otro, pues desea el reconocimiento, que no es más que un deseo de deseo: deseo de que el otro lo desee.

La dialéctica del amo y el esclavo será entonces la lucha, la toma de posiciones respecto a un otro de cuyo reconocimiento, de cuyo deseo se depende.

Este otro hegeliano no es sino el que sanciona el discurso. Es un otro del que depende la existencia, la validez y la verdad del discurso del sujeto. Es el Amo. Pero también el esclavo en tanto que sin su reconocimiento, el Amo no existiría (10).

¿ Qué va a retomar Lacan de toda esta armazón hegeliana ?

Digámoslo así: la posibilidad de plantear que la relación del sujeto con el lenguaje como estructura no puede pensarse sin hacer referencia a la dialéctica y a la dialogicidad con un otro que se instituye como interlocutor *en la palabra*.

Dialéctica: disposición de lugares antagónicos que dan origen a una tensión, y a un devenir.

Dialogicidad: dimensión de intercambio de palabras desde lugares disimétricos.

Con la introducción de lo dialéctico, Lacan puede entonces formular algo más respecto a la estructura del lenguaje: No sólo es una estructura significante asustancial (con Saussure), ni No-total (lógica matemática), sino que también habrá que plantear la relación de ésta con una *otredad discursiva*.

En otras palabras, no se trata tan solo de lenguaje como estructura significante, sino de esta estructura puesta en acto por seres que se interpelan en términos de esta estructura.

Sujetos que se ponen en relación, no sólo con los otros vía esta estructura, sino también con esta estructura vía los otros, por la palabra.

Es central y definitoria entonces la mediación del otro para definir la relación del sujeto con el lenguaje.

Lacan podrá formular entonces, a partir de Hegel, cómo el campo del lenguaje como negatividad puede equipararse al lenguaje como estructura. -lo que desarrollará también como veremos desde Heidegger y Lévi-Strauss-

; pero también podrá enunciar cómo el hecho de que esta estructura dé lugar a la subjetividad -en Hegel reducida al Yo como Autoconciencia- será a sólo partir de una relación dialéctica con una otredad, otredad que es discursiva.

Será en el interjuego de la dialéctica discursiva donde, además, el sujeto aparecerá como deseo, deseo de devenir en la historia a partir del reconocimiento de su propio deseo, tanto en Hegel como en Lacan (al menos el Lacan de las obras donde lo simbólico tiene la primacía).

El ser del sujeto se determinará pues a partir de una alteridad discursiva que tendrá que ver con el establecimiento de lugares en relación al deseo y el reconocimiento (dialéctica del Amo y Esclavo).

De esta manera, para Lacan, el sujeto dirigirá la pregunta por su ser a un otro del discurso:

" Lo que busco en la palabra es la respuesta del otro (11)"

Y si se puede llegar a decir que el sujeto busca la respuesta de un otro del discurso es porque

" ...el sujeto está en el mundo del símbolo, es decir en un mundo en que los otros hablan. Su deseo puede pasar entonces por la mediación del reconocimiento (12)"

Es en el texto-conferencia 'Función y Campo de la palabra y el lenguaje' donde Lacan hará por vez primera la localización de un sujeto inmerso en el campo de lo simbólico y en relación a un otro del discurso.

Ya desde sus primeros trabajos, especialmente sobre la psicosis y en el estadio del espejo, había logrado desarrollar cómo la constitución subjetiva tenía que ver con un momento fundante en el que a partir de la

mirada del otro adulto, el niño adviene una imagen unificada: génesis imaginaria del sujeto posibilitada por una identificación a la imagen del otro, luego a la propia. En ese momento aparece como estructural a este momento genético, una alienación necesaria al otro en tanto provee la imagen, la mirada.

Pero será en 'Acerca de la causalidad psíquica' donde Lacan enlazará lo trabajado sobre la alienación imaginaria como constitutiva de la subjetividad con la dimensión simbólica que el estudio de Hegel le da a la relación con el otro. Allí trabajará cómo

"...el ser no puede sino constituirse en relación dialéctica con el otro, pero que el precio de esta constitución es la alienación en ese otro que lo constituye pero también lo puede destruir (13)."

Este enlace que Lacan puede hacer se fundamenta en un giro apenas perceptible pero fundamental: detrás de la idea de que el sujeto está alienado al otro también en el campo del lenguaje, está la conversión del otro hegeliano -discursivo- en un otro del lenguaje. Es decir, que Lacan podrá ver al otro hegeliano no sólo como otro del discurso, sino

"...como el discurso mismo. Aunque el otro sea un sujeto, quien responde es el lenguaje, pues la respuesta del otro también es lenguaje. Por eso la intersubjetividad en Lacan no implica dos individuos <ni dos conciencias -FL>, sino dos sujetos relacionados por el intermedio del lenguaje."(14)

He allí la confluencia que Lacan logra generar, y que fructificará, como veremos más adelante, en la elaboración del esquema básico del grafo del deseo.

3

Y bien, ya que nos encontramos en medio del debate sobre la dialéctica, aprovechemos para abordar un punto más. Se trata de aquello en lo que Lacan hace evidentemente una distancia de Hegel, aquello en que, definitivamente, no lo retomará.

Veamos.

Si se parte de que a) el otro es el discurso, y b) el sujeto se encuentra alienado, al menos parcialmente a este otro, entonces tenemos una importante disyunción que la lectura lacaniana genera respecto al planteamiento de Hegel:

El sujeto que podemos plantear con Lacan ya no puede ser un Yo de la Autoconciencia.

¿Porqué se puede afirmar ésto?

En la fenomenología del espíritu, Hegel propone un sujeto que, al final de su devenir hacia la autoconciencia, advendría como unidad dialéctica entre lo dado y la negatividad.

Tendiente a la síntesis integradora, el Yo absoluto hegeliano se encarnaría finalmente en el Espíritu. El Yo como Autoconciencia sería el agente y protagonista de un devenir integrador de negatividad.

Pero el Yo que Lacan puede pensar a partir de su interpretación de la intersubjetividad desde la dialéctica, pero también desde la relación alienante, es por el contrario un Yo del desconocimiento:

" Hegel va a proponer un sujeto-unidad-síntesis y por ello un sujeto absoluto que devendría universal. Lacan en cambio va a proponer un sujeto concreto y dividido, sujetado al lenguaje y dividido por la otredad (15)"

Este punto referente al momento y lugar donde Lacan toma distancia de Hegel por el momento sólo será enunciado, pues para su desarrollo será necesario presentar aquellas referencias que le permitieron a Lacan hacer una lectura alternativa. Por lo pronto abramos solo la ventana de una cita:

"... el sujeto no sabe que con su palabra convoca al otro. El sujeto tampoco sabe que es efecto de la imposición del lenguaje. El discurso del otro (Otro) es entonces el lugar del inconsciente. No solamente porque el sujeto desconoce que el lenguaje habla por él y que él habla por el lenguaje, sino porque *el lenguaje constituye al sujeto como tal* y la imposición de esta dimensión es inconsciente. El inconsciente es una imposición que constituye al sujeto más allá de toda "toma de conciencia" (...) Mientras Hegel piensa en un sujeto sostenido por la *Sebstbewustein*, Lacan lo pensará sujetado a la *Unselbstbewustein* (inconciencia de sí) (16)".

Pero Lacan sólo podrá dar esta dimensión inconciente a la situación del sujeto respecto al discurso y al otro a partir de su lectura de Freud y Lévi Strauss. Esto se examinará en los próximos apartados.

Por ahora, y para terminar esta parte dedicada a la influencia hegeliana, digamos que la herencia que Hegel a través de Kojève le transmite a Lacan tiene aún otras aristas.

Miller destaca una de ellas: A partir de la puesta en relación de la dialéctica discursiva hegeliana y la estructura del lenguaje Saussuriana, Lacan, realizando un trabajo de "patchwork", logra poner en relación la dimensión hegeliana del sujeto como sujeto del discurso en la dialéctica, con la estructura del lenguaje que había trabajado desde Saussure y la lógica matemática.

¿ Qué implica esto? Que el otro de Hegel permitirá a Lacan hacer otro distanciamiento importante de Saussure: distanciamiento que le permite comenzar a crear lo que será una estructura del discurso.

Para Lacan, lo que sucede entre dos sujetos en relación a la palabra no es un intercambio simétrico "comunicacional" de igual a igual como el lingüista lo proponía; para él, a partir de Hegel, se tratará de una estructura eminentemente disimétrica, en la que

"el auditor está en posición de Amo porque decide el sentido de lo que el interlocutor ha podido decir ... Destaquémoslo, es un Otro que puede llamarse "testigo", aquel que se toma como garante." (17)

El resultado es fascinante: en la estructura que conjuntará a la palabra y el lenguaje, estructura que posteriormente tomará forma en el grafo del deseo, se verá situado a un sujeto que se pone en relación en una misma dimensión temporal, en sincronía, con el Otro de las relaciones intersubjetivas y con el otro estructural del lenguaje.

A este Otro rizomático, que será el término de conexión entre ambas estructuras, Lacan lo nombrará en el texto que introduce el grafo, "Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano ", A mayúscula, correspondiente a la palabra francesa Autre (Otro -diferente de Autrui, prójimo-).

Además de la intraducibilidad del término que no sólo será una sigla sino además un matema, un artefacto lógico para la teoría lacaniana, es conveniente conservar la A para Otro en español en tanto remite a un término de resonancias interesantes: alteridad (y en relación a Hegel, al Amo).

Tenemos pues que la estructura que propone Lacan no lleva a...

" ...plantear que el conjunto de los significantes -que la estructura del lenguaje obliga a aislar como tal- debe ser situado en el lugar del Otro, en la estructura de la palabra; que la disimetría no sólo implica que este Otro decide el sentido de lo que digo sino que, precisamente, porque es destinatario del mensaje, debe ser también el lugar del código que permite descifrarlo" (18)

Por ahora quedémonos con esta enunciación de Miller, que no agota el sentido que tiene la creación de este Otro (A).

Aún faltaría ver cómo para pensar la transferencia, el amor, resulta fundamental el papel que adquiere el Otro como de la palabra y el lenguaje. Y la deuda que, también en este campo las formulaciones lacanianas tienen con las de Hegel.

Un apunte más: desde el punto de vista de este escrito, hay otro aporte fundamental que se desprende de la lectura lacaniana de Hegel.

Se trata de la introducción de un efecto sincrónico en la estructura, tal como podía ser trabajada bajo la influencia estructuralista (de ahí nuestro epígrafe foucaultiano).

En los textos de Hegel, la relación con el otro es un continuo movimiento de superación de diferencias, proceso relacional que en su devenir escribe la historia. Temporalidad, otredad y discurso son allí centrales.

Pues bien, el lugar del devenir del sujeto a partir de su relación con la otredad y el / del lenguaje estará en adelante presente en los textos lacanianos. En "El tiempo lógico y el aserto de certidumbre anticipada", por ejemplo, se despliega la demostración de un cambio de posición, de un devenir a ser otro del sujeto a partir del reconocimiento por y de los otros dentro de una lógica discursiva.

Nada menos, devenir otra cosa o a otro lugar, a través de una relación dialéctica con un otro del discurso, es la dimensión que la clínica misma tomará para Lacan durante una primera etapa de su carrera.

F Martín Heidegger: El dasein y el Uno

1

En el capítulo anterior hemos revisado la influencia hegeliana en la obra de Lacan. Ahora nos disponemos a trabajar a otro filósofo, Martín Heidegger. ¿ A qué se debe esta recurrencia a autores filosóficos ? Quizá tengamos que hablar un poco de cuál era la posición de Lacan ante la filosofía.

Lacan, al igual que Freud, desconfiaba profundamente de esta forma de pensamiento. Si el fundador del psicoanálisis había explicitado esta desconfianza a partir de la pretensión filosófica de elaborar *Weltanschauungen* o concepciones totalizadoras del mundo (19), las razones de Lacan no eran muy diferentes. En 1974 llegará a afirmar:

" Desgraciadamente es bastante curioso que la Filosofía muestre tantos signos de envejecimiento. Quiero decir que, bueno, Heidegger dijo dos o tres cosas sensatas, de todas maneras hace ya mucho tiempo que la filosofía no ha dicho absolutamente nada interesante ... Yo no hago filosofía para nada; al contrario, desconfío de ella como de la peste " (20).

Si bien esta posición no será notoria durante el trecho en que hace una aplicación apasionada de la dialéctica hegeliana (al menos hasta mediados los años 60), sí lo será si se analiza la selectividad con que tomó la obra del propio Hegel. Y es que Lacan se separa claramente de los

planteamientos de este autor justo allí donde conducen a donde tanto temía Freud: las formulaciones totalizadoras.

Y resulta que no solo desde Freud, sino desde la articulación ya trabajada de la a-lógica del significante Lacan está advertido de la incompletud como estructural; no es para menos entonces que desdén al Hegel del Yo abstracto y absolutizado, del modelo integrador tesis-antítesis-síntesis.

Y tampoco es para menos que sea precisamente allí donde requiere dar cuenta de un sujeto en relación a una estructura (del lenguaje), pero una estructura no-total, acuda a Heidegger.

Es decir, Lacan necesita (es su estilo) seguir recurriendo a otros campos del saber para fundamentar su práctica clínica con un sentido ético, más allá de la cita de autoridad a Freud. Recurre entonces a varios autores para esta fundamentación. Y allí donde uno, en este caso Hegel, muestra no solo limitaciones importantes sino incluso -como se verá- contradicciones con las mismas evidencias de la clínica, allí Lacan recurrirá a otras fuentes.

Y he lo aquí haciendo su lectura de la obra de Heidegger.

No se sabe bien a bien qué tanto leyó Lacan de Heidegger y en qué momento, pero se sabe que le leía, e incluso que tuvo algunas entrevistas con él. Sin embargo, no es necesario contar con muchas citas de Heidegger en los textos de Lacan: su cercanía conceptual en ocasiones se transparenta, en ocasiones se revela en espejo.

Hablemos pues de la obra de Heidegger.

Lo que aquí recapitularemos a vuelo de pájaro corresponde a lo desarrollado por este autor en 'Ser y Tiempo', aunque se incluyen algunas ideas de sus obras posteriores -lo que se ha dado en llamar *segundo* Heidegger (21). Se tratará, hay que insistir, sólo de un bosquejo del trabajo de este autor que nos permita identificar solamente los puntos importantes de anudamiento con lo que será la propuesta lacaniana de sujeto y estructura.

¿ Qué propone este autor fundamental para el pensamiento de nuestro siglo ?

Nada menos: una concepción del ser, de lo que para nuestro interés atañe al sujeto, que se iba a alejar no sólo de la propuesta hegeliana, que marcó con su sino la modernidad, sino de gran parte de la tradición filosófica desde los orígenes de esta disciplina.

Primeramente, Heidegger propone con su *Dasein* (Ser-ahí) una idea de la subjetividad ajena a todo sustancialismo, a toda suposición de una esencia. El *dasein* será para heidegger el ser *cuya esencia es - justamente- no tener esencia.*

El *dasein* no tiene esencia porque es un ser cuyo sentido no está dado de antemano: llega *de facto* a la vida, dirá Heidegger: es *arrojado* (*jectum*) al mundo.

Allí, será incluido en una tradición cultural que lo acoge y le muestra un orden de sentido de las cosas, pero tal sentido le vendrá de

fuera, le será donado, no es algo inherente a él. Su vida no tendrá una razón predeterminada.

Así pues el *dasein* insertará su ser en el mundo del sentido -que es el mundo de los demás, de la alteridad cultural-.

En ésta su integración al mundo el *dasein* será *pro-yecto* (lanzamiento hacia adelante), proyección hacia un advenir al interior de este sentido.

Como puede verse, el *dasein* no llevará a pensar una subjetividad racional ni mucho menos absoluta como lo haría el Yo hegeliano.

El *dasein* heideggeriano remite más bien a un sujeto amarrado a su facticidad, a su indeterminación en tanto que no está predeterminado. Un sujeto que, en su relación con la racionalidad, no es pura conciencia (ser=razón), sino *facticidad* lanzada, proyectada hacia la *ek-sistencia* (estar fuera) en el lenguaje.

El *dasein* pues no es todo en el lenguaje; *está volcado en el afuera que es el lenguaje..*

Ek-sistir para el *dasein* no es entonces tener una entidad física, sino *estar fuera*, ser direccionalidad posible.

El hecho de *eksistir* dimensiona al *dasein* de una manera particular: es un ser concreto, singular ("aquel que somos en cada caso nosotros mismos"), y a la vez es un ser proyectado en la cultura, en un mundo de sentidos compartidos.

Es un ser-ahí, pero también un ser-en-el-mundo (*Inderweltsein*). Es decir, está anudado a una dimensión de inclusión y exclusión del campo del lenguaje como estructurante de la realidad humana.

Dentro y fuera, en y más allá del lenguaje, el *dasein* tal como lo vamos dibujando con Heidegger no puede menos que llevarnos a recordar, en flashback aquellos 'elementos tipo *w*' que hemos revisado en el apartado B del capítulo I.

¿Qué tenemos hasta el momento? Podríamos decirlo así: El *dasein* está determinado por dos factores primordiales:

a) su facticidad (estado de *yecto*), es decir 'ser arrojado' al mundo en tanto ente, cuerpo; y...

b) su inclusión en un mundo que es nada menos que un mundo de lenguaje, en el lenguaje.

Prosigamos ahora un paso más con el fin de llegar a una formulación crucial para entender el lugar del lenguaje, de este 'mundo del lenguaje' al que hemos hecho mención.

Teníamos pues que el *dasein* es un ser en el mundo. ¿Qué quiere decir esto exactamente? Este mundo en el que se encuentra el *dasein*, nos dice Heidegger, no es un mundo de cosas. Es un mundo de instrumentos, de objetos con sentido, utilizables, incluidos en proyectos humanos, de las culturas. La utilizabilidad -*zuhandenheit*- es el modo de ser de las cosas.

Las cosas del mundo son en relación y en función a otras, en un contexto de sentido; no tienen significado o utilizabilidad por sí mismas.

Ser en el mundo es entonces estar entre instrumentos pero sobre todo entre significaciones. Y notamos aquí:

¿ Acaso no es esto, si sustituimos esta última palabra por "significantes" exactamente lo que propone una lógica del significante, pero esta vez puesto en relación con un punto de vista ontológico? Más claramente: ¿ Acaso no éstos *útiles* de la visión heideggeriana no serían reductibles en su forma más pura a significantes que -recordemos- no tienen un valor intrínseco sino solamente relacional?

Y en efecto, así como Lacan descubrirá en el estructuralismo que el orden de los significantes es independiente del orden de las cosas, podrá añadir con Heidegger que si las cosas son, es como significantes para el sujeto. En la ontología del *dasein*, lo que este toca no son las cosas, son las palabras.

Y he aquí la connotación epistémica de todo esto: el conocimiento no será desde esta perspectiva entonces el descubrimiento de la 'cosa en sí', sino - atención- fundamentalmente una labor interpretativa. En Heidegger dos nociones serán fundamentales: la interpretación (*auslegung*), y la comprensión (*verstehen*). El llegará a decir que

" La significatividad es la estructura del mundo (...) El *dasein* , en primer lugar y dentro de ciertos límites, siempre está entregado a este estado interpretativo "(22)

Bien. Una vez redondeado este punto avancemos algo más ahora en otra dirección: veamos ahora algunos aspectos relativos a la génesis del *dasein* una vez que se puede partir de esta comprensión del mundo como significante.

¿ Génesis del *dasein* ? ¿ Qué se quiere decir con ésto ? Se quiere decir, retomando la hipótesis inicial, que al no tener esencia ni predeterminación, el *dasein* *adviene*.

Efectivamente. Si para el *dasein* es posible llegar a ser un *ser-en-el-mundo*, es debido a que desde su llegada fáctica a éste, fue tomado a cargo por alguien que lo acogió, le dió la bienvenida y lo introdujo al mundo, al mundo como conjunto de cosas en el sentido.

Esta instancia, encarnada en su momento por diversos agentes, pero reducible a una especie de función cultural impersonal, fue llamada por Heidegger el *Uno*. El Uno se hace cargo del ser, lo introduce en un orden cultural, de referencias y significaciones compartidos, en la *doxa* (opinión consensuada) de un grupo social determinado.

Una consecuencia de este modo genético del *dasein* es que de inicio está ligado indefectiblemente por una deuda con este Uno.

Si, el *dasein* llegará a ser proyecto solo gracias a la mediación del Uno, que lo introduce a una *tradición*. Solo se es proyecto, solo se tiene lugar y futuro en relación a una tradición.

La deuda del *dasein* al Uno instaurará, como toda deuda, una dimensión de culpabilidad:

"El ser lanzado como ser culpable es el pasado del *dasein*" (23)

Tal como se nos va presentando, este Uno heideggeriano no puede dejar de remitirnos - y aquí un flashback más-... al Otro que Lacan elaborará como tesoro de significantes desde su lectura de la lingüística saussureana: ese lugar donde se podría suponer la existencia de todos los significantes a los que el sujeto puede acceder.

Pero también - en tanto mediador y posibilitador del ser del sujeto-, al Amo de las respuestas hegeliano.

En todo caso, para ir marcando ya las coincidencias, este Otro-Uno-Amo:

...constituye una otredad-lenguaje

...posibilita la estructuración de la subjetividad.

Para Heidegger, el *dasein* habitará en ese Uno, en esa alteridad compuesta del lenguaje como habla, tradición y lugar para la proyección del ser; pero a diferencia del Yo autoconciente de Hegel, el ser del *dasein* no es conciencia sino pregunta. El *dasein* se encuentra en el lenguaje, proyectado en él, pero no es equiparable a esa proyección.

" El lenguaje es la casa del ser " , dirá en <De camino al habla> (24), pero el ser del *dasein* no es el lenguaje mismo: el ser del *dasein* es la pregunta por su ser, es la abismalidad, la abisalidad y la luz marina de un enigma (de una pregunta sin respuesta). Hay en Martín Heidegger la idea de la subjetividad como enigma, como pregunta sin respuesta definitiva, concepción que también, veremos, estará en Lacan.

Cabe una aclaración: si Heidegger podía decir que el ser del *dasein* era un ser enigmático, esto no quería decir que estuviera totalmente fuera de una relación con el campo del Uno.

El ser del *dasein*, al ser también proyecto, lanzamiento a la existencia, es entrada a la dimensión del lenguaje. Es habitante del mundo del lenguaje.

Para entrar a otra parte fundamental de la propuesta de Heidegger, digamos que el hecho de que el *dasein* sea en el lenguaje, pueda con ello ser pro-yecto, aunado a su facticidad y a su ser no trascendente ni esencial, lo coloca en una posición particular respecto a -nada menos que- la muerte.

En el lenguaje el *dasein* se pregunta por su ser. Pero no sólo eso: gracias al lenguaje él puede también, macabra ventaja, anticipar su muerte. Esto no es cualquiera cosa.

El *dasein* se enfrenta así a una relación especial con la muerte, que sería nada menos que

" la posibilidad de la imposibilidad de toda otra posibilidad " (25): La posibilidad del fin de su ser como proyecto. Esto lo relanzará como un ser eminentemente temporal, de prisas y pausas, de horizontes y de cambios.

El *dasein* tiene pues por el lenguaje conocimiento de su muerte, tiene pues el tiempo contado. Ante esta perspectiva, se encuentra permanentemente ante una disyuntiva: O se hace cargo de su ser, asumiendo su proyección ante el horizonte de la muerte, o se desentiende de tal responsabilidad y deja su ser al cargo del Uno, de aquel mismo Uno que lo cuidó desde los tiempos más tempranos.

Heidegger distingue ambas posibilidades como *existencia auténtica* y *existencia inauténtica*.

Si el *dasein* elige una existencia auténtica, en tanto que asume que la muerte será su posibilidad más propia, más auténtica en tanto que le es inextricable, pues le da sentido a su devenir, decide *apropiarse* de

esta posibilidad, lo que le permitirá asumir la singularidad de su existencia, el cuidado o cura (*sorge*) de su ser.

" El dasein puede elegirse, conquistarse... proyectarse sobre la base de su posibilidad más propia ", que es la muerte, su propia muerte (26).

Esta elección de *curar su ser* (como en los museos los curadores se encargan de las obras de arte) implicará para el dasein, como ser-en-el-mundo, la posibilidad de "llegar a las cosas", es decir, incluirlas - como útiles- en el proyecto propio de existencia.

Del mismo modo, el dasein podrá incluir su proyecto en el "sentido común " del uso de las cosas.

Con todo esto, Martín Heidegger propone que si el dasein elige una existencia auténtica (no mejor ni peor que la inauténtica), se posicionará como perteneciente a un mundo de sentido dado por el Uno (el 'sentido común'), pero al mismo tiempo se ocupará -ahora en disyunción con el Uno-, de *reblendecer* la tradición, la *doxa* que ese Uno representa. Al asumir su proyecto singular e incluirlo en el sentido establecido, el dasein en existencia auténtica generará un cambio en la tradición misma.

El dasein pues, si aspira a una existencia *auténtica*, , debe asumir su pertenencia como proyecto a una tradición (al Uno), tradición que en su caso podrá reformular o modificar, pero esta pertenencia no significará desentenderse de su responsabilidad

Esto último, que concierne al devenir del dasein y a una eticidad implícita (eticidad y no moralidad) será retomado posteriormente cuando en la tercera parte se trabaje la dimensión de sentido que la clínica

analítica propone para el sujeto como habitante de la estructura. Pero por el momento baste subrayar que a este respecto la búsqueda de Heidegger es...

" la de una transformación subjetiva - pasar de la existencia impropia a la propia- gracias al precursar la muerte y asumir la finitud, retrotrayéndose a su tradición heredada para construir un proyecto propio "

(27)

3

_____ ¿ Qué va a retomar Lacan de Heidegger ? ¿ Qué coincidencias habrá entre los planteamientos de ambos autores?

Primeramente, para ellos el lenguaje será un espacio, o más bien una arquitectura espacial donde el ser del hombre tendrá cabida. Además, esta 'casa del ser' precederá genéticamente al advenimiento de cada sujeto, de cada dasein.

Helí Morales lo dice así:

"El espacio, el topos donde habita el ser, es el lenguaje. El lenguaje es la sede del ser. El hombre, en tanto ser del lenguaje, habita el lenguaje (...) Pensar en el lenguaje como el espacio del hombre, implica desde Heidegger, pensar en una pre-determinación del lenguaje y en una cierta "anterioridad" lógica " (28)

Esto, caba notar, puede consonar con la idea de estructura que hemos venido trabajando.

Podemos referirnos ya a una segunda confluencia Lacan-Heidegger.

El lenguaje es allí donde el sujeto y los otros se interpelan; pero no solo eso: el lenguaje mismo, como estructura viva y en movimiento, interpela al sujeto.

"El habla habla" , dirá Heidegger, y el ser del hombre es convocado a responder:

"El modo según el cual los mortales (...) hablan a su vez, es el corresponder " (29)

Lacan, por su parte, yuxtaponiendo la relación a un otro dialéctico en Hegel y la idea del ser de Heidegger dirá:

" La función del lenguaje no es informar, sino evocar. Lo que busco en la palabra es la respuesta del otro. *Lo que me constituye como sujeto es mi pregunta.* " (30)

Pregunta que es al otro que puede ser otro sujeto, pero en todo caso la pregunta por su ser el sujeto la dirige al lenguaje mismo; es en (del) lenguaje donde espera obtener su respuesta.

El sujeto lacaniano, podemos adelantar, será antecedido, interpelado por el lenguaje como Otredad por la que él es, en la que él es, pero... que no lo define.

Un paralelismo más: así como para Heidegger el *dasein* estará en un lugar de inclusión-exclusión al Uno, el sujeto en Lacan será en exclusión- inclusión al Otro (A). Para ambos, el sujeto será también pregunta, pregunta dirigida a la otredad. Será además incomodidad, necesidad de elegir entre la alienación y la responsabilidad.

Quizá resulte evidente a estas alturas que perfilamos aquí la hipótesis de que el Otro lacaniano será precisamente confluencia del Otro

del lenguaje, de la palabra... y también del Uno y del habla heideggerianos. Con Heidegger y Hegel, el sujeto será dialecticidad con una otredad del lenguaje; con Heidegger pero ya sin Hegel, el sujeto será pregunta cuya respuesta no se ubicará toda en el lenguaje: es decir, la conciencia no colmará el ser del sujeto.

Abordemos aún dos puntos de encuentro más entre Heidegger y Lacan antes de finalizar este apartado. A nivel de la ética, tanto para Lacan como para Heidegger, la relación inclusión-exclusión del sujeto a la Otredad, arroja dos preguntas fundamentales: por la singularidad, y por la responsabilidad. En otras palabras: ¿Quién se es si se viene y se copertenece a la otredad ? y ¿ Quién debe dar cuenta de lo que advenga ?

En otro trabajo, desarrollé cómo a partir de Heidegger el asunto de la responsabilidad plantea la paradoja de que

" El dasein debe responsabilizarse de una existencia que, de inicio, no le pertenece." (31)

Ultimo sitio de encuentro que trabajaremos aquí: En una dimensión epistémica, para Heidegger, si el dasein puede llegar a saber algo de la cosa, lo hemos dicho, es como útil, como ser-a-la-mano, objeto-significante incluido en el proyecto común del Uno.

El conocimiento del mundo queda entonces para el dasein en la dimensión de una interpretación de sentido, en una dimensión hermenéutica.

El dasein es pues y ante todo un lector. Pero no solo eso, pues su texto no es unívoco sino polisémico por naturaleza: su texto es el lenguaje mismo posado sobre los entes. Esto hace que el proceso que se da

entre lo que nosotros solemos llamar 'sujeto' y 'objeto' en términos de la epistemología clásica, se convierta, como dijera Nietzsche:

"...en a lo sumo un proceso estético, una transmisión interpretativa" (32)

De ahí el acercamiento de Heidegger, y también de Lacan a la experiencia poética: que no es otra cosa que el acercamiento a la interpretación como forma de conocimiento.

Esto llevará a ambos autores a interesarse por todo aquello relacionado con la creación, al silencio y a lo bello, especialmente del lado de la poesía, como formas de acercamiento interpretativo del sujeto a lo inefable de la cosa en sí, pero también a su mismo ser en tanto "más acá" del lenguaje.

Pero este como toda una serie de temas no serán más abordados aquí. En el tintero quedan un conjunto de tópicos que, como los que se han enunciado, tendrían también elementos de intersección con los de la obra de Lacan. Entre ellos la angustia, la culpa y la *existencia heroica*, el ser-con (*mitsein*) como copertenencia del ser entre los *dasein*, la relación de la verdad con la *alétheia* griega y la noción de *lichtung* (claro de bosque), etcétera.

Sin embargo aquí debemos hacer un alto pues hemos cumplido el cometido de este apartado: presentar un mapa básico de las referencias heideggerianas a las nociones de estructura y sujeto en Lacan.

E Mito, Estructura y Ley en Lévi-Strauss

El mito es una metáfora
persistente.

Belk

1

Claude Lévi- Strauss es otra de las referencias fundamentales de Lacan para su particular trabajo alrededor de la estructura. Estructuralista de pura cepa, trabajó en el campo de la Etnología a partir del presupuesto de que algo que podía concebirse como una estructura organizante de las relaciones entre los hombres dentro de las diversas culturas.

Para Lévi Strauss, tal estructura no es otra que la del lenguaje. Hasta aquí, es también deudor de las formulaciones Saussureanas en el campo de la lingüística.

Recordemos que en Heidegger tenemos esta instancia impersonal de lenguaje que es el Uno, que quizá no podamos pensar como un todo *estructurado*, pero que con facilidad podríamos ubicar como una agencia *estructurante* de la relación del *dasein* con el mundo.

Ahora bien, en la teoría de Lévi Strauss tenemos que también existe una instancia no solo estructurante sino en este caso también

estructurada por la que los sujetos advienen en la realidad social.

Esta instancia va a ser el Mito. El Mito levistrosiano: una construcción que establece mediante un relato una relación posible del sujeto respecto a una configuración de lugares dados a partir de una Ley, ley de prohibición.

Pero vayamos paso por paso.

¿Cómo es que Lévi-Strauss puede elaborar el concepto de Mito?

Marcel Mauss, a quien Lévi-Strauss había estudiado, había planteado en su " Ensayo sobre el don " cómo los intercambios entre los hombres son siempre regulados, legislados, y cómo a toda relación humana subyace un pacto. Esta posibilidad de pactar está dada porque los grupos humanos, las sociedades, son "cuerpos legislados", porque según él, la vida social se constituía como "un mundo de relaciones simbólicas" (33). Esto le da una premisa a Lévi-Strauss: el lenguaje constituirá no solo un modo de relación nominativa del hombre para con el mundo y los otros hombres, sino, fundamentalmente, un modo de relación legislativa que determina y significa los intercambios y los actos humanos.

Pero Levi-Strauss no llegará hasta allí. A partir de esta premisa tomada de Mauss, y conjuntándola con su lectura de Freud, pudo dar un paso mas adelante.

Se trata de lo siguiente: si bien los grupos humanos cuentan con estructuras legislativas que les dan cuerpo y regulan sus intercambios, tales estructuras no necesariamente son concientemente conocidas por los sujetos pertenecientes a tales grupos. Es decir, hay una dimensión en la

que el lenguaje legisla, pero tal legislación permanecerá inconsciente para los sujetos.

Esto es posible porque ésta dimensión legislativa del lenguaje no atañerá a cualquier orden de intercambios humanos: se tratará, básicamente, de una ley que determinará nada menos que las *relaciones de parentesco*.

En la obra que precisamente lleva el nombre de 'Las estructuras elementales de parentesco', Lévi propondrá, basado en una serie de estudios etnológicos y en una formalización estructuralista, que existe una ley fundamental y fundante de las estructuras de parentesco que da forma a los diversos sistemas de alianza.

Tal ley sería la de prohibición del incesto.

" La ley de prohibición del incesto tiene el estatuto de ley universal, ley universal como el lenguaje. Ley de regulación, ley de diferenciación. Lo que regula esta ley son las relaciones: relaciones permitidas y relaciones prohibidas. Ley prohibitiva pero también permisiva: sí, prohíbe ciertas mujeres pero permite otras. La ley de prohibición del incesto, como toda estructura, es relacional y binaria."

(34)

Tenemos entonces hasta aquí que para Lévi Strauss hay una dimensión en que una estructura se funda a partir de una función legislativa del lenguaje. La estructura fundada es la de la relacionalidad humana, que incluye los intercambios y los lugares posibles en torno a una prohibición fundamental.

Esta estructura será de carácter inconsciente no solo para el sujeto, sino para el grupo social entero:

" Las leyes de lenguaje, estas leyes combinatorias del lenguaje, son las que estructuran la vida del grupo. La ley humana es igual al lenguaje. La ley en tanto lenguaje es inconsciente, es decir, funciona más allá de los sujetos sin que éstos tengan conocimiento de su funcionamiento, sólo de sus efectos" (35).

Pero para Lévi-Strauss el inconsciente no sólo será la función de desconocimiento de la ley como constitutiva de la estructura relacional de un grupo; también será ese espacio en el que grupo y sujeto se pondrán en relación.

Ya Mauss había anticipado:

" en magia, como en religión, como en lingüística, son las ideas inconscientes las que actúan" (36)

Lévi Strauss agregará que la realidad objetiva de los sujetos consiste

" en sistemas de relaciones, que son ellas mismas el producto de la actividad inconsciente del espíritu. (...) El inconsciente deja de ser el inefable refugio de particularidades individuales (...) él se reduce a un término por el cual nosotros designamos una función: la función simbólica específicamente humana sin duda pero que, en todos los hombres, se ejerce según las mismas leyes.

" El inconsciente sería (entonces) el elemento mediador entre el yo y los demás", añadirá (37).

Recordemos que este pensador establecerá como falsa la dicotomía entre lo colectivo y lo social, y será justamente la dimensión de lo inconsciente como ley y estructura lo que le permitirá postular tal cosa.

Tenemos pues que para Lévi-Strauss la subjetividad (más que el sujeto), está inmerso en una estructura donde la ley de prohibición del incesto da origen a las formas de relación e intercambio, formas que en su origen, permanecen inconscientes.

Ahora, con todo ésto, podemos ya abordar la cuestión del mito.

El Mito será para Lévi Strauss la materialización de la lógica relacional de las estructuras de parentesco.

En 'La estructura de los mitos', propondrá que para un análisis estructural de éstos serán necesarios tres niveles: un nivel histórico, que daría cuenta de la diacronía del mito en tanto que relato; un nivel ahistórico, que analizaría la lógica de sus lugares y relaciones en forma sincrónica; y por último un nivel llamado *mitema*, en el que se conjuntarían los dos anteriores (38).

A partir de este análisis del mito, Lévi podrá decir que éste es un relato no solo literario o poético producto de una época y una sociedad determinadas, sino sobre todo un dispositivo lógico, cuya temática va a estar siempre relacionada con la pregunta por el origen del sujeto.

El mito: relato, estructura lógica, intento explicativo.

Poniendo en relación esta concepción del mito con lo trabajado anteriormente, podemos decir que éste, tal como se puede leer en Lévi-Strauss, sería un producto de la inclusión del sujeto en un orden social

cuyo fundamento legalizador en el lenguaje queda para él desconocido, inconsciente.

El mito, a la vez que una referencialidad respecto a cuyos lugares y cuya dinámica el sujeto se puede poner en relación, sería un intento por aludir a un origen inconsciente, no dicho. Origen que tiene que ver con una ley estructurante: la de prohibición del incesto que, recordemos, tiene para Lévi el carácter de universal.

El mito es pues, en sí mismo, una estructura. Pero también, se puede entrever, tiene una función estructurante, es una arquitectura lógica, un entramado de posibles devenires relatados. En él, el sujeto puede hallar lugar. O para ser más fieles a Lévi-Strauss, allí la subjetividad puede hallar lugar.

Lenguaje como ley, ley como inconsciente, mito como estructura estructurante de la subjetividad... tenemos ya los elementos para poner en relación las propuestas Levistrosianas con las de Lacan.

2

Digamos primeramente que con Lévi-Strauss, Lacan podrá continuar la construcción de ese Otro al que ya hemos venido aludiendo como Otro-estructura del lenguaje y la palabra (Hegel, Saussure, lógica matemática). Pero esta vez, al igual que con Heidegger, será posible pensar la relación de este Otro con la cuestión de la subjetividad.

Con el matema <<A>>, Lacan nombrará en 'Subversión del sujeto...' un lugar del Otro, tesoro de los significantes. Pero también, ya desde el prefacio a 'Sociología y Antropología' de Marcel Mauss, Lévi-Strauss había hablado de

" una reserva, completamente ficticia, donde todos los significantes de una lengua duermen, a la espera" (39)

Tenemos pues que para ambos pensadores es posible proponer la existencia de un lugar, un lugar supuesto, "ficticio", donde se agrupan los significantes. Tenemos aquí la primera coincidencia pero también la primera diferencia.

Si, para Lacan habrá también la posibilidad de plantear a un Otro como "tesoro de significantes", como estructura estructurada y estructurante de la subjetividad. Sin embargo, para Lacan, a contrapelo de las suposiciones estructuralistas, se tratará de una estructura incompleta, *en falta* (40).

Esta diferencia queda más clara cuando se revisa otra zona de superposición de los trabajos teóricos de ambos autores: se trata de el mito levistrosiano en relación con el Edipo tal como Lacan lo retoma de Freud.

3

Efectivamente, ya en su texto de 1938 'La familia', Lacan plantea a esta institución como una estructura compleja a través de la cual el sujeto será constituido como tal, y le serán transmitidas las formas

sociales de relación. También en la familia, nos dice, será donde se efectúe el pasaje del sujeto por el *complejo de Edipo*, artefacto articulador de lo social y lo individual.

Pero es ya entrados los años cincuentas cuando Lacan pondrá en relación la estructura familiar y el complejo con dos nociones cruciales: el inconsciente y la Ley.

El primero, de raigambre freudiana y utilizado también por Lévi-Strauss. El segundo, una formulación del etnólogo que resignificará los planteamientos freudianos, al menos para la lectura de Lacan.

En efecto, tenemos otra vez un campo de coincidencias:

En primer lugar, la ley, ley de prohibición del incesto, equiparada al lenguaje mismo, es constitutiva del espacio humano como primordialmente simbólico, escidente de los terrenos de la naturaleza y la cultura (en esto, si se observa, hay una coincidencia también con el planteamiento hegeliano de lo humano como el Entendimiento negativizador opuesto a las 'cosas naturales').

Tanto en Lacan como en Lévi-Strauss hay entonces una constitución de lo subjetivo a partir de una ley, ley simbólica, estructurante.

Lacan podrá situar entonces al complejo de Edipo de la siguiente manera:

"...recubre con su significación el campo entero de nuestra experiencia, en nuestro desarrollo, marca los límites que nuestra disciplina asigna a la subjetividad, a saber: lo que el sujeto puede conocer de su participación inconsciente en el movimiento de las estructuras complejas de la alianza, verificando los efectos simbólicos

en su existencia particular del movimiento tangencial hacia el incesto que se manifiesta desde el advenimiento de una comunidad universal". (41)

Coincidencia con Lévi-Strauss en tanto que la subjetividad se origina en una ley, sí. Coincidencia en tanto el complejo -tal como el mito- es una estructura lógica donde se situaría una formulación posible del origen del sujeto.

Pero también - en esta misma cita lo podemos apreciar-, van apareciendo las divergencias.

Primera de ellas: En Lacan no se trata precisamente de la subjetividad levistrosiana; se trata de "el sujeto...en su existencia particular", y su "participación inconsciente en el movimiento de las estructuras". Es decir, para Lacan, con Lévi Strauss, pero también con Freud, se tratará del complejo de Edipo estructurado como un mito, pero de manera particular para cada sujeto. En esta singularidad, el complejo dará origen al 'Mito individual del neurótico', como nombrará uno de sus trabajos (42), publicado a continuación del de Lévi-Strauss 'La eficacia simbólica'(43), en el que curiosamente este autor equiparaba el trabajo del psicoanalista con el del chamán.

Para Lacan, pues, el complejo de Edipo producirá un mito individual en tanto que será para cada sujeto, con sus lugares encarnados por actores particulares.

Esto le es posible formularlo primeramente, porque Freud había ya trabajado en 'Tótem y tabú' una dimensión particular que enriquecía todo ésto: la del padre.

Si, nos dice entonces, hay una ley prohibitiva-permisiva, que inaugura un orden simbólico de relaciones, pero el lugar de la ley está en estrecha relación con la *función paterna*; si es posible la instauración de una ley y de un pacto de convivencia es a partir del asesinato de un padre primitivo (en el origen), y de la función particular de cada padre (en la familia del neurótico):

" El complejo de Edipo como concepto psicoanalítico no puede eludir el lugar del padre. Ese fue el aporte freudiano. Ahora con la luz que arroja la antropología sobre las luces mismas de la obra freudiana, Lacan construye una función simbólica que daría cuenta del Edipo en un sentido estructural, a saber, el nombre del padre (...). Al padre lo hace función simbólica y a la ley la personifica, no en la persona sino en la función del padre" (44)

Lacan entonces hace una lectura estructural de Freud al analizar el Edipo como mito, al darle una relacionalidad lógica donde la Ley como inconsciente dará lugar al surgimiento de la subjetividad y su articulación a lo social (como se verá más adelante, Lacan logiciza al Edipo a tal grado que lo subordinará al complejo de castración, más fácilmente referible a una matematización). Pero al mismo tiempo, Lacan toma distancia de las formulaciones levistosianas al reubicar -con Freud- la función paterna como crucial en la instauración de la ley.

Se mencionaba párrafos atrás que la concepción lacaniana del Edipo permitía, replantear la diferencia entre la idea estructuralista de estructura y la idea lacaniana de estructura.

Y bien, la clave es precisamente la recién mencionada: el lugar del padre en la singularidad del complejo para cada sujeto.

Y bien, se puede decir que Lacan desprende de Freud, de sus casos, la premisa de que la particularidad de la función paterna será determinante para el modo como cada sujeto reformulará su inclusión a la estructura mítica del Edipo. Recurramos de nuevo a una cita, extensa pero justa para precisar este punto. Nos dice H. Morales:

" La función del padre para Lacan no es alcanzada en el campo de las neurosis. Más precisamente, el padre del neurótico nunca está a la altura de la función simbólica que debiese accionar en tanto padre. Para Lacan la estructura de la neurosis reside en esta discordancia entre el padre de carne y hueso y la función que debe desempeñar. Lacan lo dice así: 'Al menos en una estructura social como la nuestra, el padre es siempre, por algún lado, un padre discordante con respecto a su función, un padre carente, un padre humillado'. Esto es precisamente lo que da su verdadera dimensión al complejo de Edipo, ya que su valor no es normativo sino patógeno.

Si el antropólogo puede reconocer al complejo de Edipo como un mito, el psicoanalista, intentando demostrar esta vertiente, lo construye como una estructura fallida. Falla simbólica del padre, neurosis asegurada. *El mito individual se constituye por la transmisión de rasgos discursivos, pero solo en la medida en que dichos rasgos son los de la falla de una función; la función del padre.* " (45)

Es decir, se trata de que al sujeto le es transmitida una estructura simbólica, pero también, a través de la función paterna le es transmitida una falla particular de la transmisión de esta estructura.

Veamos. Lacan desmenuzará esta concepción del padre (de cada padre) como fallido a partir de la lectura principalmente de dos casos freudianos: Juanito y el Hombre de las Ratas (46,47). Allí podrá adentrarse a la particularidad clínica y reformular la teorización sobre el complejo y la estructura.

Entre otras cosas, Lacan descubre con el Juanito de Freud que el mito (individual) es inconsciente, sí, pero también es un intento de simbolización, de inclusión participante del sujeto a un orden significante -orden legal-. También se da cuenta de que en el mito no solo está presente el tema del origen, sino también el de la muerte, y preeminentemente, el de la sexualidad como la sujeción del ser -vía el significante- a su sexo "natural" (48)

Pero fundamentalmente, Lacan se dará cuenta de que la fobia de Juanito no será mas que un intento reparador de una función paterna fallida en extremo, incapaz de marcar una separación entre él y el deseo de su madre. Juanito se construye un mito equivo para mediante un miedo atroz e irracional, hacer distancia de algo que no puede nombrar. El miedo fóbico para él, viene al lugar de la ley (fallida).

Por otra parte, con el hombre de las ratas, Lacan se dará cuenta de que en la configuración particular que el Edipo tomará para cada sujeto -lo que él llamará *Constelación familiar del sujeto*-, se encontrarán

preescritas formas particulares de relación en una red predeterminada de significaciones y lugares lógicos.

Lo que el hombre de las ratas sufre y no puede dejar de repetir, es precisamente una forma de vérselas con las deudas, las relaciones amorosas, las elecciones que ha "heredado" de su padre. Más precisamente, este hombre no hace mas que reproducir "los trazos de las fisuras en la figura paterna" (49)

Al hombre de las ratas le es transmitida pues una estructura lógica, constelación particular. Tal trasmisión es através de relatos, relatos que constituyen el mito familiar de ese sujeto.

Así tenemos que, para Lacan, si algo se articulará en el Edipo como mito estructurante es no sólo la subjetividad, sino cada sujeto de una manera particular, merced a una función paterna fallidamente cumplida por un padre dado.

Y no solo eso, sino que si acaso existe una trasmisión del orden del lenguaje como ley a los sujetos, no será la de una estructura simbólica cerrada (si bien inconsciente), como lo quisiera Lévi-Strauss; sino justamente la de *la falla en la instauración de la ley*, falla situable en el lugar de la función paterna.

Si, diríamos con Lévi Strauss: hay una estructura simbólica que es transmitida y estructura la subjetividad.

Pero añadiríamos con Lacan: también existe la trasmisión de la falla en la transmisión de la estructura. Es decir, también le es legada al sujeto la imposibilidad de una trasmisión sin falla de la ley;

imposibilidad dada vía la función paterna. Y esto último es lo que atañe a la singularidad subjetiva.

Es por ello que se puede hablar no solo de un complejo edípico estructurado por la ley de prohibición del incesto (universal), sino también de una constelación familiar (la forma como la estructura general encarna en seres particulares), y de un mito individual (el trasvasamiento y recreación del mito familiar por un sujeto: Juanito, Pablo (singularidad)).

¿Qué tenemos pues respecto al tema de nuestro capítulo, el lugar del sujeto en la estructura?

Tenemos pues que Lacan, con su lectura de Lévi-Strauss - aunque no sin Freud-, podrá pensar al sujeto como heredero de una estructura articulada lógicamente en torno a la ley universal de prohibición del incesto. Ya más en el campo puramente freudiano, pero no sin Lévi-Strauss, podrá decir que en el complejo de Edipo, la particularidad de la transmisión es la de la falla estructural, dada por una imposibilidad del padre de cumplir con la función simbólica que le ha sido encargada (separar al sujeto del incesto e incluirlo al orden del lenguaje como legalidad).

Con esto tenemos una visión de la superposición de los mapas lacaniano y levistrosiano.

Pero antes de cerrar esta parte del trabajo cabría añadir algo que concierne a la deuda de Lacan con Lévi-Strauss. Se trata de una deuda metodológica referente al análisis estructural del mito que propone este último.

En primer lugar, Lévi-Strauss permite a Lacan la posibilidad de pensar, en una dimensión sincrónica, al complejo -equiparado al mito- como estructura lógica.

En una visión diacrónica, se abrirá para Lacan la posibilidad de pensar la *Novela familiar* freudiana como mito individual, es decir como estructura puesta a andar en el tiempo del relato. Y también, tema de interés central en este trabajo, de pensar la transmisión transgeneracional de lo relativo a la estructura, transmisión que aquí se conceptualizará como *destino*, y se trabajará en la última parte.

Por último, en relación al *mitema* levistrosiano, como conjunción de los niveles histórico y ahistórico, Lacan podrá comprender cómo ambas dimensiones de la estructura (sincrónica y diacrónica) se reúnen en un nivel que, si bien complejo, dará cuenta más precisa de sus elementos en una pluridimensionalidad.

Del mitema (así como de otra fuente: la lógica matemática) será heredero el *matema* lacaniano, desarrollado a partir de 'Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano'(50). Ambos tendrán esta característica multireferencial, que podríamos calificar de rizomática, de ser como la partitura musical de un director de orquesta: contendrán a su vez la simultaneidad de varios textos en su (dis) armonía, y la lógica secuencial (melodía) que les da el devenir temporal.

Pero vayamos ahora a Freud.

NOTAS

- 1 FOUCAULT, M., Arqueología del saber; Siglo XXI Editores; México, 1990, p. 14.
- 2 Cf. JUANES, J., Hegel o la Divinización del Estado; Juan Boldó i Clément Editores, México, 1989.
- 3 OROZCO, J., Comunicación personal (Seminario La filosofía de Hegel, Instituto Tecnológico Autónomo de México, 1995)
- 4 MORALES, H., Sujeto del Inconsciente; U.N.A.M., México, 1993, p. 217.
- 5 Ibid.
- 6 MORALES, H., Op. Cit., p. 234.
- 7 Ib., p.194
- 8 Ib., p.195
- 9 Ib., p.196
- 10 Una hermosa versión literaria de este razonamiento se puede encontrar en KUNDERA, M., Jacques y su Amo; Tusquets Editores, España, 1995.
- 11 MORALES, H., Op. Cit., p. 223.
- 12 Ibid., p. 303
- 13 LACAN, J., Escritos I; Siglo XXI Editores; México, 1987, p. 170.
- 14 MORALES, H., Op. Cit., p. 165.
- 15 Ibid., p. 262.
- 16 Ibid., p. 266.
- 17 MILLER, J., Matemáticas II, Manantial, Argentina, 1987, p. 100.
- 18 Ibid.
- 19 Cf. ASSOUN, P., Freud, la filosofía y los filósofos; Paidós, España, 1982; Capítulo II.
- 20 LACAN, J., Conferencia de prensa en Roma, 29 Octubre 1974; En: Actas de la Escuela Freudiana de París, 1986, p. 309.
- 21 En el seguimiento a Heidegger retomamos la visión de Felipe Boburg, director del Seminario sobre este filósofo en el I.T.A.M., México, 1995.
- 22 PEÑALVER, P., Del Espíritu al Tiempo; Anthropos, España, 1989; p.140.
- 23 Ibid. p. 181.
- 24 MORALES, H., Op. Cit. p. 245.
- 25 PEÑALVER, P., Op. Cit. p.164.
- 26 Ibid, p. 183.
- 27 TAMAYO, L., El Psicoanálisis: una vuelta a la sabiduría. U.N.A.M., México, 1994 (tesis doctoral).
- 28 MORALES, H., Op. Cit, p. 264.
- 29 Ibid. p. 244.
- 30 Ib. p. 265.

- 31 LANDA, F., Algunas conexiones entre el pensamiento de M. Heidegger y el de J. Lacan; 1995. Inédito.
- 32 Cit. en: SAAL, F., F.L.N. En: BRAUNSTEIN, N. (Comp.) La cosa freudiana. Ediciones de la Fundación, México, 1991; p. 56.
- 33 MORALES, H., Op. Cit. p. 248.
- 34 Ib. p. 165.
- 35 Ibidem.
- 36 Ib. p. 253.
- 37 Ibidem.
- 38 CARDENAS, E. Comunicación personal (Seminario Investigación del sujeto, U.N.A.M., 1997)
- 39 CLÉMENT, C. Vies et légendes de Jacques Lacan; Grasset, France, 1981; p. 205.
- 40 Heli Morales, a quien seguimos en el siguiente argumento, hace énfasis en ésta diferencia.
- 41 MORALES, H., Op. Cit. p. 166.
- 42 Cf. LACAN, J., Le mythe individuel du nevrosé; Ornicar Vol. 17-18, Seuil, Paris, 1979.
- 43 LÉVI-STRAUSS, C., Anthropologie Structurale, Plon, Paris, 1985.
- 44 MORALES, H., Op. Cit. p. 167.
- 45 Ib. pp. 175-176.
- 46 FREUD, S., Análisis de la fobia de un niño de 5 años; En Obras Completas, T. 10, p. 1; Amorrortu Editores, Argentina, 1976.
- 47 FREUD, S., A propósito de un caso de neurosis obsesiva; En Obras Completas, T. 10 p. 119; Amorrortu Editores, Argentina, 1976.
- 48 Cf. MORALES, H., Op. Cit., Cap. XVIII.
- 49 MORALES, H., Op. Cit. p. 170.
- 50 Cf. LACAN, J., Escritos II; Siglo XXI Editores, México, 1988 (1a.Ed. 1975).

SEGUNDA PARTEINCONSCIENTE Y ESTRUCTURA PSIQUICA EN FREUDCAPITULO III LA TEORIA FREUDIANA DEL INCONSCIENTE

¿ Qué sé yo lo que he de ser, yo que
no sé lo que soy ? ¿ Ser lo que
pienso ? Pero pienso tantas
cosas...

Fernando Pessoa

Es ahora el momento de dibujar la cartografía de las referencias freudianas que le permitieron a Lacan hacer las conexiones entre los puntos de las teorías que hemos ya trabajado para darles un sentido en su quehacer clínico. Efectivamente: es por Freud y su forma de concebir la práctica analítica que las múltiples textualidades que Lacan puede interrelacionar tienen sitios de anudamiento, regiones de confluencia, zonas de densidad compartida. Lacan lector, al hacer la reescritura de los textos que lee sobre la malla teórica de Freud, puede crear un texto radicalmente nuevo. Arte de hilado, alquimia de conexiones inéditas en una red multidimensional de sentidos preexistentes.

¿ Porqué dejar para esta segunda parte la referencia a Freud ? Quizá porque el mismo estilo lacaniano lo precisa.

Lacan recurrió siempre a otros discursos para fundamentar su práctica, su clínica, su ética. De esta manera, evitó la validación de su posición a partir del argumento de autoridad repetido dogmáticamente: "Freud dixit". Así, se planteará aquí el mapa simplificado de las regiones textuales freudianas en que Lacan pudo posarse y redimensionar a partir de sus otras referencias, haciendo resonar de otro modo la palabra de Freud y con ello la práctica del psicoanálisis sorteando la disputa por la lectura más fiel al texto original del fundador, problema que pasa a segundo plano en tanto que la propuesta lacaniana es no una hermenéutica del texto freudiano en el sentido de una interpretación unívoca y univaluada, sino en la acepción del término que ayude a la apertura de sentidos: se trata de relacionar a Freud con otros pensadores para actualizar la discusión por la dirección del psicoanálisis como clínica.

Pero como decíamos, es momento de entrar de lleno a Freud. Será en la tercera parte donde, al exponer los aspectos fundamentales de la teoría lacaniana sobre el sujeto, hallemos ya el mapa completo de interconexiones y superposiciones que nos permitirán ubicar tópicamente el lugar de éste en la estructura, y a partir de ello, la pregunta por su destino.

H Inconsciente y represión

Comencemos por trabajar lo que concierne al concepto fundamental en la obra de Freud: el inconsciente. Y para abordar esta noción, tenemos que empezar por describir con él, el mecanismo que le da origen.

" La doctrina de la represión es ahora el pilar fundamental sobre el que descansa el edificio del psicoanálisis, su pieza más esencial (1)", dirá Freud en 1914.

La existencia de lo inconsciente, en efecto, no se podrá concebir sin el planteamiento de este mecanismo:

" El distingo entre actividad psíquica preconscious e inconsciente no es primario, sino que solo se establece después que ha entrado en juego la defensa (así alude Freud en este texto temprano a la represión) "(2)

Debemos ir anotando desde aquí que el campo donde se pone en juego la diferenciación consciente-inconsciente es particular: Freud nos habla de una 'actividad psíquica': no hay en su planteamiento el presupuesto de un individuo, hombre o sujeto como puntos de partida, sino simplemente de una psique -más precisamente un aparato psíquico- que tiene una actividad: actividad que puede ser preconscious (accesible a la conciencia) o inconsciente (inaccesible a la conciencia). Esto nos va a ser muy útil cuando en la tercera parte abordemos la cuestión del sujeto en Lacan. Pero prosigamos.

Ahora bien, tenemos que en este aparato psíquico freudiano, la distinción entre ambos *modus operandi* del aparato psíquico (el Conciente y el Inconsciente), se da a partir de una defensa que entra en juego:

" a la agencia representante psíquica (Vorstellungsrepräsentanz) de la pulsión se le deniega la admisión en lo conciente. Así se establece una fijación: a partir de ese momento la agencia representante de la pulsión persiste inmutable y la pulsión sigue ligada a ella" (3)

Este mecanismo al que alude Freud es lo que llamará la represión primordial. En ésta, como se puede leer, hay la inscripción inmutable de una representación pulsional, inscripción cuyo acceso a la conciencia es denegado.

Freud prosigue: " La segunda etapa de la represión, la *represión propiamente dicha*, recae sobre retoños psíquicos de la agencia representante reprimida o sobre unos itinerarios de pensamiento que, procedentes de alguna otra parte, han entrado en un vínculo asociativo con ella. A causa de este vínculo, tales representaciones experimentan el mismo destino que lo reprimido primordial " (4)

Ciertas representaciones, nos dice Freud entonces, no tienen de inicio posibilidad de acceso a la conciencia. He allí la descripción de una representación inconsciente: aquel que lo ha devenido por la represión.

Pero ¿se trata entonces de que tales representaciones están guardadas en algún sitio inaccesible, ajeno a donde descansan todas las otras representaciones? No. Freud mismo nos brinda en su incipiente

teorización sobre la memoria una imagen tópica del inconsciente más interesante que la de un baúl de cosas reprimidas :

" Trabajo con el supuesto de que nuestro mecanismo psíquico se ha generado por estratificación sucesiva, pues de tiempo en tiempo el material preexistente de huellas mnémicas experimenta un reordenamiento según nuevos nexos, una *retranscripción*. Lo esencialmente nuevo en mi teoría es entonces la tesis de que la memoria no preexiste de manera simple, sino múltiple, está registrada en diversas variedades de signos "

(5)

Recobremos de esta cita no la idea de una cebolla mnémica cuyo núcleo sería lo inconsciente (eso no nos sirve); ni la idea de las diversas variedades de signos (ésto tampoco). Pero si guardemos, les propongo, la idea de las retranscripciones y la de los niveles estratificados.

De esta manera, tendríamos una aproximación a lo inconsciente como una serie de signos retranscribibles.

Retranscripción que se vería en ciertos momentos imposibilitada por el mecanismo represivo:

" la denegación de la traducción es aquello que clínicamente se llama represión. Motivo de ella es siempre el desprendimiento de placer que se generaría por la traducción, como si este placer convocara una perturbación de pensar que no consintiera el trabajo de traducción (6)"

Lo que nos permite llegar a la siguiente hipótesis:

La represión es, pues, un hecho de lenguaje y recae sobre representaciones.

¿ Pero no citábamos hace unos momentos una definición del mismo Freud en la que las representaciones reprimidas tendrían una relación particular con la pulsión ? Pero ¿qué es la pulsión? ¿Acaso no hemos aprendido a pensarla como una especie de manifestación energética? ¿Cómo poner esta noción en relación con nuestra hipótesis del inconsciente como un hecho de lenguaje? ¿La represión pues sería de representaciones o de energía pulsional? Veamos qué respuesta encontramos.

No tendremos que ir muy lejos, sino a la misma teoría freudiana. Para Freud, aquello que se reprime tiene una estrecha relación no solo con representaciones, sino con ciertas "mociones pulsionales" o "afectivas", siempre ligadas a la *fijación o inscripción* de la represión primaria. Sin embargo, y atención a ésto, lo inconsciente propiamente dicho no es la moción pulsional, sino exclusivamente su representación:

"..llamamos 'inconsciente' a la moción afectiva originaria, aunque su afecto nunca lo fue, pues sólo su representación debió pagar tributo a la represión (...) con frecuencia la moción pulsional tiene que aguardar hasta encontrar una representación sustitutiva en el interior del sistema Cc. Después el desarrollo de afecto se hace posible desde este sustituto consciente, cuya naturaleza determina el carácter cualitativo del afecto"

(7)

Para Freud, pues, los 'afectos' no son inconscientes.

De esta manera tenemos en Freud la idea de un inconsciente hecho de palabras, estratificado en niveles de acceso a la conciencia, pero en estos niveles el material es siempre el mismo: lenguaje. Y como tal, como

lenguaje, las representaciones inconscientes quedarán bajo la égida de la lógica del lenguaje mismo: lógica de combinaciones, asociaciones, ambigüedad. En una carta a Fliess dice respecto a la neurosis cómo...

" se corrobora que la representación palabra, y *no el concepto a ella inherente*, es la localidad por donde irrumpe lo reprimido (...) De ahí que las cosas más dispares tiendan a reunirse como representación obsesiva bajo una palabra multívoca. Para la tendencia a la irrupción, estas palabras ambiguas son, por así decir, como matar varias moscas de un golpe" (8)

Nuestro subrayado pretende resaltar cómo, de manera similar a como lo establecerá Lacan en su lectura de la lingüística estructural, para Freud el mecanismo represivo tenía una relación directa con las representaciones (significantes lacanianos), que, recordemos, funcionan más allá de su referencialidad conceptual, y no se diga a su referencia a la 'realidad'.

Así, las 'representaciones' freudianas funcionarán bajo la lógica misma de la combinatoria de significantes en el lenguaje.

En su 'Psicopatología de la vida cotidiana', así como en 'La interpretación de los sueños', Freud nos dejará ver, a través de múltiples ejemplos clínicos, cómo la represión muestra sus efectos al producir alteraciones en las palabras en los relatos de sus pacientes, alteraciones que son evidentes al nivel mismo de los significantes, su combinatoria, su descomposición.

Freud dará cuenta de cómo en las producciones del inconsciente las palabras serán cortadas, trastocadas, superpuestas, de modo que haciendo

una escucha particular de ellas (de los relatos de sueños, chistes, actos fallidos) puede develarse detrás de la supuesta ilogicidad que producen tales alteraciones, un armado proveniente de *otra escena del lenguaje* en la que hay claras referencias a un sentido reprimido.

Esa otra escena se hace presente en los momentos más inesperados, y muchas veces, precisamente allí donde es evidente una disonancia en la concatenación lógica de ideas. En 'La interpretación de los sueños', hablando sobre "el libre juego de las representaciones de acuerdo con un encadenamiento caprichoso de la asociación" en las psiconeurosis, Freud hace patente cómo allí donde aparece la disonancia, la extrañeza o lo chistoso en el relato puede hacerse un trabajo de desciframiento que lleve del *contenido manifiesto* consciente a los *pensamientos inconscientes*:

"se ha considerado el caso en que las representaciones (...) aparecen unidas por el lazo de la llamada 'asociación superficial', es decir, por consonancia, ambigüedad de las palabras, coincidencia en el tiempo sin relación interna de sentido, todas las asociaciones que nos permitimos utilizar en el chiste y en el juego de palabras (...), enlaces de pensamiento que nos llevan desde los elementos del contenido del sueño (...) hasta los genuinos pensamientos oníricos."

(9)

El inconsciente freudiano es pues lenguaje y *eso* habla, habla en la lengua, como puede, irrumpiendo y disrumpiendo, aprovechando los resquicios en los que la significancia permite esconder -en un relato

que parece tener cierto sentido-, un otro sentido. Sentido otro que sería efecto de la represión.

I Represión primaria y represión secundaria

Ahora bien, cabría aquí hacerse la pregunta: ¿ Qué es lo que se reprime ? O con más precisión: ¿ Porqué hay ciertas representaciones pulsionales que son censuradas, desalojadas de la conciencia? Tenemos para responder que regresar a nuestro tema de inicio: la represión primaria.

Veamos: la represión secundaria o propiamente dicha, sería para Freud el 'esfuerzo de dar caza', la presión (Druck) constante para impedir la aparición de 'retoños' de lo primordialmente reprimido, de aquello relacionado por algún mecanismo asociativo (dado por la combinación de palabras) con aquello que se 'fijó'.

¿ Pero en que consistió aquella fijación inicial ? Digámoslo así:

La represión primordial sería aquello antes de lo cual el sujeto no tendría existencia en el lenguaje, sería el momento original (y por lo tanto mítico) en que el sujeto sufre la marca (desde la otredad del lenguaje) de censura de una cierta pulsión.

La represión primordial sería entonces sólo pensable retroactivamente, como un momento inaugural en el que el sujeto es puesto

en relación a la vez con el lenguaje y con su función censora (legisladora).

Esta lectura de la represión primordial tiene un referente en los textos freudianos. Se trata del concepto de Unerkannt.

Para Freud lo Unerkannt (no-conocido) es el enigma de aquello que, precisamente por situarse en el origen de la represión, resta insabible, inasible después del trabajo de interpretación de la represión secundaria. Aquello por lo cual el sujeto se pregunta, pero de lo que en realidad nada quiere saber.

Es en su trabajo sobre los sueños que Freud puede dar cuenta de lo Unerkannt:

" Aun en los sueños mejor interpretados es preciso a menudo dejar un lugar en sombras, porque en la interpretación se observa que de allí arranca una madeja de pensamientos oníricos que no se dejan desenredar, pero que tampoco han hecho otras contribuciones al contenido del sueño. Entonces ese es el ombligo del sueño, el lugar en que el asienta lo no-conocido (unerkannt, que Lacan traduce como no-reconocido). Los pensamientos oníricos con que nos topamos a raíz de la interpretación tienen que permanecer sin clausura alguna y desbordar en todas direcciones dentro de la enmarañada red de nuestro mundo de pensamientos. Y desde un lugar más espeso de ese tejido se eleva luego el deseo del sueño como el hongo de su micelio" (10)

Gerber sostiene así la relación de lo Unerkannt con la represión primaria:

"El sueño asienta en lo imposible de reconocer , en lo Unerkannt. Y éste no se distingue de lo Uverdrängt, lo reprimido primordial. Lo que no puede decirse ni escribirse en por esto mismo, lo que no cesa de no escribirse, en insistir en hallar un lugar en el discurso. Lo Unerkannt es la roca viva que resiste a cualquier escrito y por ello subsiste; es la letra indeleble -la letra de la represión primordial- que se inscribe en la carne haciendo de ésta un cuerpo deseante, suspendido en la letra, sufriente (...) Borde del agujero, límite de lo real, el litoral es literal. Es letra que *hace falta*, traza del margen de lo imposible de reconocer. La letra en tanto frontera con lo inombrable se equipara así a la barra de la represión primordial (...) pero no se confunde con el significante, consiste más bien (...) en la marca -imborrable- que éste deja impresa (11)"

La represión primordial, entonces, puede concebirse desde este punto de vista como la fijación, en términos freudianos, de una representación, pero no de una representación cualquiera. Se trata de una representación que más que palabra es una *letra*, una marca de hierro o tatuaje que se imprime en la carne en tanto que censura de origen una pulsión, siendo ésta un impulso del cuerpo que hasta el momento estaba 'virgen' a los efectos del lenguaje.

En relación con las formulaciones freudianas del Complejo de Edipo y Totem y tabú, que dan cuenta a través del mito de los orígenes de la subjetividad, se trata de la marca primigenia que el lenguaje, en tanto legalidad pivotada por la Ley de prohibición del incesto, hace en el

sujeto imposibilitándolo de manifestarse pulsionalmente hacia un objeto prohibido: la madre.

J Lo Inconsciente: Deseo y repetición

Y esto nos da pie para pasar al siguiente punto.

Tenemos pues que, dada la represión primordial, el sujeto queda separado -por la marca de una censura- de una serie de representaciones que estarán asociadas circunstancialmente al hecho mismo de la represión, a ese Unerkannt que originará el error (en ambos sentidos) de las producciones inconscientes.

Esto nos permite deducir algo importante para la concepción freudiana del lenguaje en relación a la subjetividad: si lo reprimido como tal es desconocido, y no sólo eso, sino inaccesible, entonces la represión -y sus efectos- no tendría fin, no podría ser revertida o anulada. Y aquel trabajo terapéutico que tuviera que ver con encontrar *una* representación -traumática o no- como causa final de los dolores y sufrimientos del sujeto o del sujeto mismo, sería infructuosa.

Es decir, en el origen de la represión no hallaremos una verdad en forma de palabra a develar que resolvería el enigma del sujeto: más bien, si se toma lo Uverdrängt como equivalente a lo Unerkannt, en el origen de toda producción inconsciente hallaremos una marca, un borde, un no-reconocible que buscará tomar forma de palabra, de discurso, pero que en sí mismo no es discurso sino *letra*.

Si llevamos este asunto al campo de discusión de la hermenéutica, tenemos que el sujeto, al quedar separado por la represión de aquello que no puede desear -de lo que no puede decir-, se verá conminado a tener una relación ambigua con la verdad, con la verdad que es la represión misma en tanto lo funda como deseante.

Por esto Freud aludirá a lo inconsciente como un saber con un estatuto particular. Respecto al sentido de los sueños dirá:

" Es muy posible y aún muy probable que el soñante a pesar de todo sepa lo que su sueño significa, *sólo que no sabe que lo sabe y por eso cree que no lo sabe* " (12)

Es decir: lo inconsciente, al ser de lenguaje es de alguna manera sabido; de alguna manera sabible e *interpretable* (veremos más adelante que es el Yo el que impide su abreacción).

Pero lo reprimido originario, o más correctamente la represión originaria, ésa sí que es inaccesible, y es precisamente ella la que produce aquello que, en el lenguaje, es inconsciente.

Es este panorama paradójico el que condujo a Freud a dejar abierta la cuestión por la terminabilidad de un análisis: lo inconsciente como efecto de la represión nunca termina, y es siempre susceptible a la interpretación analítica; pero habrá otra dimensión en la que un análisis podrá considerarse terminado. ¿Cuál será ésta?

Dado que aún no es momento de abordar el tema dejemos abierta esta pregunta.

Pero continuemos en la misma línea de ideas.

Tenemos pues a la represión como inaugural de una dinámica que no hallaría fin, caracterizada por la oposición entre la presión pulsional y la re-presión censora.

Una consecuencia más de esto será que lo que tenga que ver con lo corporal y las funciones fisiológicas del sujeto devendrá 'desnaturalizado' por el hecho de quedar bajo el imperio legislante del lenguaje.

Desnaturalización: el cuerpo del sujeto y sus originalmente necesidades animales convertidas en pulsiones: impulsos que apuntan a la satisfacción placentera pero se ven acotados por la señalización de los objetos como permitidos o prohibidos.

Es decir, el cuerpo mismo del sujeto así como los objetos y los otros quedarán marcados por el índice de una *pérdida* dada por la prohibición. De una pérdida dada por lo que *a posteriori* se resignificará como una separación de formas originarias de satisfacción.

Con la represión entonces, el cuerpo es capturado por el lenguaje y con él toda moción y función biológica. De aquí el lugar que la sexualidad adquiere en la teoría freudiana y de aquí el primer plano que toma el deseo (Wunsch) como correlato y producto de la represión en tanto impulso constante e interminable (en tanto su verdadera aspiración es una meta imposible) que lo único que busca es *presionar* (presión a la cual se opondría la re-presión). Deseo guiado por la pulsión (trieb) que a diferencia del instinto animal, no conduce 'naturalmente' hacia ningún objeto particular y único en el cual hallaría su fin.

Como ya lo consignaría el propio Freud en 'Tres ensayos sobre una teoría sexual'(13), la pulsión sexual carece de objeto natural adecuado.

El deseo es la deriva hacia los objetos permitidos, nunca definitivos, hacia los objetos desnaturalizados, recubiertos por la malla del lenguaje, en el que se ven re-presentados. La pulsión en cambio, es el impulso, el latido imparable de lo corporal que pugna por desembarazarse de la represión y 'regresar ' a un tiempo mítico de unidad prelenguaje con un objeto cuya ausencia, sin embargo, no puede ser mas que evocada en el lenguaje mismo (fort-da).

Freud: " La pulsión reprimida nunca deja de aspirar a su satisfacción plena, que consistiría en la repetición de una vivencia primaria de satisfacción; todas las formaciones sustitutivas y reactivas, y todas las sublimaciones son insuficientes para cancelar la tensión acuciante y la diferencia entre el placer de satisfacción hallado y el pretendido engendra el factor pulsionante, que no admite aferrarse a ninguna de las situaciones establecidas, sino que en las palabras del poeta, 'acicatea, indomeñado, siempre hacia adelante' (14)"

A este respecto, el inconsciente es la actualización constante, en el lenguaje y por la pulsión, de una re- petición.

Petición y re-petición de la repetición de una "satisfacción primaria" que, a pesar de su voluptuoso mote, encierra el horror que la ley Edípica le ha imprimido, y que es un horror familiar y terrible a la vez: aquello que Freud llamará lo Unheimlich.

El regreso a la satisfacción corporal con un otro interdicto por la ley de prohibición del incesto quedará entonces como posibilidad

horrorífica que marca de origen la subjetividad. Cuando Freud abandona la teoría del trauma, será precisamente debido a que la existencia de éste como hecho realmente sucedido queda subordinada a la significación que el sujeto -como sujeto de la represión enfrentado siempre a la posibilidad de seducción real o imaginaria por un otro adulto- le otorgue. En otros términos, lo traumático no será el evento mismo, sino la significación que adquiera por su inserción en la legalidad del lenguaje. Veamos:

Freud estará advertido, ya desde su "proyecto de psicología para neurólogos" de que

" Es reprimido un recuerdo que sólo con efecto retardado (nachträglich) ha devenido trauma" (15)

Gerber comenta el respecto:

"El efecto traumático no está en el recuerdo mismo, en su representación. Se produce cuando va a articularse con una nueva representación para cobrar sentido por obra de la conexión significativa. Y no cualquier sentido sino sentido sexual, sentido ligado a eso siempre sabido que es preciso seguir ignorando: el carácter incestuoso -he ahí lo traumático por excelencia- de la sexualidad, sexualidad introducida por el Otro primordial con su inevitable seducción. Lo sabido de lo que nada se querrá saber es el incesto que está en el origen de todo ser humano, la transgresión productora del cuerpo erógeno... Ni siquiera es menester que la escena de seducción haya 'verdaderamente' tenido lugar: ella es una escena construida y -simultáneamente reprimida- a posteriori. (Re)construida a partir de las (re)significaciones que los (re)

encuentros con los objetos de la pulsión -reencuentros fallidos porque el éxito es el incesto- van a evocar.

Gerber continúa:

" El interrogante acerca de las razones de que lo sexual sea lo reprimido puede recibir así un nuevo intento de respuesta: sólo en el plano sexual hubo siempre un antes -antes mítico de la fusión con el objeto primordial- (re)construido desde toda (im)posible relación sexual que no es sino actualización de una pérdida. Un antes: el telón de fondo de lo siniestro (un-heimlich) que proyecta su forma inquietante sobre todo objeto." (16)

Antes de pasar a otro punto hagamos un resumen:

Tenemos pues que la represión queda como aquello que remitirá toda relación sexual a la dimensión siniestra de lo incestuoso, pero al mismo tiempo dará lugar a un deseo posible, legalmente validado y presentado como realizable: ese será el deseo que se cumplirá alucinatoriamente, es decir sustitutivamente en el síntoma, en el sueño como ejemplo por excelencia.

Es decir, en la escena de la producción inconsciente tendremos a la vez:

- a la represión impidiendo la re-presentación (imposible) de un *antes del lenguaje*, y
- propiciando la formación de otra escena donde sea posible fantasmáticamente el cumplimiento de un deseo que si bien legal (adelante veremos porqué éste adjetivo), estará inevitablemente emparentado con el deseo incestuoso que lo origina.

NOTAS

Nota: Todas las obras de Freud citadas en éste y los demás capítulos han sido consultadas en la edición de sus obras completas hecha por Amorrortu Editores, Argentina, 1976. Obviamos en las notas esta referencia con la abreviatura O.C. y remitiendo tan sólo al tomo y página respectivos a cada obra citada.

- 1 GERBER, D., La Represión y el Inconsciente; en BRAUNSTEIN, N. (Comp.), La re-flexión de los conceptos de Freud en la obra de Lacan; Ediciones de la Fundación, México, 1992 (1a.Ed.1983), p. 81.
- 2 Ib. p. 82.
- 3 Ibidem.
- 4 FREUD, S., La represión; T. XIV, p. 143.
- 5 GERBER, D., Op. Cit., p. 143.
- 6 FREUD, S., Carta 52 a W. Fliess; O.C. T. I, p. 276.
- 7 FREUD, S., Lo Inconsciente; O.C., T. XIV, p.174
- 8 FREUD, S., Carta 79 a W. Fliess; O.C., T. I, p. 314.
- 9 FREUD, S., La Interpretación de los sueños; T. V, p. 524.
- 10 GERBER, D., Op. Cit. p. 115.
- 11 Ibid.
- 12 Ib. p. 158.
- 13 Cf. FREUD, S., Tres ensayos para una teoría sexual; O. C., T.VII, p. 109.
- 14 FREUD, S., Más allá del principio del placer; O.C., T. XVIII, p. 42.
- 15 GERBER, D., Op. Cit. p. 136.
- 16 Ibid. pp. 137-138.

CAPITULO IV EL APARATO PSIQUICO Y LA INSTANCIA YOICAK La génesis del Yo

1

Tenemos pues que a partir de la teoría freudiana de la represión podemos suponer la conformación de un aparato psíquico cuya posibilidad de acceso a ciertas representaciones estará signada por la relación de éstas a una represión primordial.

Esto traerá consigo múltiples repercusiones.

La más importante de ellas es que en la génesis de la subjetividad, si la entendemos como dada por la represión, habrá justamente la necesidad de plantear una división, una escisión constituyente. Es decir, estaremos hablando de que si hay sujeto, desde su origen será un sujeto dividido por la represión. O aún más: su origen será la represión misma.

En efecto, la elaboración primera que Freud hará de la subjetividad será como un aparato psíquico -un aparato dividido entre un funcionar consciente y uno inconsciente-, y más tarde se tratará de una tripartición de este mismo aparato en la que el lugar que corresponderá al sujeto de la percepción y la conciencia será el del denominado YO (Ich). Para Freud, aquello que podríamos llamar sujeto será como un aparato complejo compuesto de instancias que inauguran una dinámica de tensiones.

Veamos cómo plantea Freud el aparato psíquico a partir de la llamada segunda tópica, en el que éste se compondrá de tres instancias: Yo, Ello, Superyó.

Pero vayamos paso por paso. Aboquémonos primero a la construcción que Freud hace del Yo. Esta noción ya aparecía desde su Proyecto de psicología para neurólogos, una de sus primeras obras:

"cabe entonces definir el yo como la totalidad de las respectivas investiduras psicológicas en que un componente permanente se separa de un elemento cambiante (1)"

Aquí se encuentra prefigurada la idea del yo como unidad y constancia.

Más adelante, en 'Introducción del narcisismo' Freud dirá:

" Es entonces la inhibición por el yo la que siempre muestra un criterio para distinguir entre percepción y recuerdo (2)"

Este enunciado se refiere a que para Freud el Yo tendrá la función de reconocer vía la percepción aquellos eventos que puedan proveer la satisfacción (proceso secundario) ante aquellos que sean recuerdos o alucinaciones (proceso primario) y pueden conducir al displacer.

El yo es entonces, ya desde los inicios de la carrera de Freud, función fundamental de unificación del sujeto así como de la relación de éste con los objetos de sus realidades material y psíquica.

Pero será más adelante, en su Introducción al narcisismo, que Freud dará cuenta de cómo el yo se puede formar. Porque este será justamente una formación, algo que no estará desde el principio en la vida del sujeto.

Primitivamente, el yo aparecerá como sencillamente, la diferenciación del no-yo. Freud llamará Ur-Ich a ese yo originario que se encargará de separar el adentro y el afuera a través de dos formas de juicio básicas: el de existencia y el de atribución. Esto lo desarrolla en su texto 'La negación' (3).

El paso siguiente en la comprensión de la conformación del yo será el pasaje del autoerotismo - considerado por Freud como el primer estado psíquico en el que partes del cuerpo propio son tomadas como objeto de satisfacción -, a la erotización del yo como totalidad. A esta erotización del yo como unidad es a lo que Freud llamó narcisismo.

Freud: " Es necesario admitir que no existe desde el comienzo en el individuo una unidad comparable al yo: el yo se debe desarrollar. En cambio las pulsiones autoeróticas, ellas son primitivas; algo debe entonces agregarse al autoerotismo -una nueva acción psíquica- para dar forma al narcisismo (4)"

El narcisismo será pues la etapa posterior al autoerotismo y anterior a la relación de objeto: aquí el yo será objeto de amor para sí mismo.

Ahora bien, del yo como constituido narcisísticamente es necesario pasar a otro punto: aquel que lo pone en relación con lo que veníamos trabajando sobre la represión y el Edipo.

Y es que tenemos que el yo, a pesar de presentarse como una posibilidad erotizante totalizadora para el sujeto, no será en ningún momento una unidad efectiva para Freud. Desde el texto mismo de Introducción al narcisismo ya aparecen dos instancias suplementarias al

yo que lo colocan en situación de tensión. Estas instancias son el Yo ideal y el ideal del yo. Freud se refiere a ellos así:

"El narcisismo aparece desplazado sobre este nuevo yo ideal (Ideal ich) adornado, como el infantil, con todas las perfecciones. A este yo ideal se consagra el amor ególatra de que en la niñez era objeto el yo verdadero. No quiere renunciar a la perfección de la niñez... intenta conquistarla de nuevo bajo la forma de su ideal del yo (5)"

Tenemos pues que el yo ideal aparecería como "la añoranza de un yo investido narcisísticamente", yo-unidad que aparecería como origen mítico perdido, perdido ante la acción de...

...el Ideal del yo, que sería también heredero del narcisismo, pero sobre todo del complejo de Edipo. El ideal del yo sería el encargado de exigir al yo el cumplimiento de ciertos ideales derivados de la identificación al padre, padre originario que desde Tótem y Tabú es el padre muerto.

Recordemos: en la lógica edípica el sujeto debe renunciar al objeto primario de amor, (y al progenitor del sexo opuesto después en el caso de las mujeres) para, através de una identificación al progenitor del mismo sexo, acceder a objetos de amor permitidos (6).

Y bien, el ideal del yo será la instancia (que luego será puesta en relación por Freud con el superyó) encargada de tensar al yo hacia esta lógica identificatoria.

Freud dirá respecto al superyó (sucesor en la teoría del ideal del yo, y recompuesto de éste y la 'conciencia moral') que

" es el encargado psíquico de ejercer la censura y la represión del padre frente al deseo incestuoso (7)"

La represión entonces tiene sus efectos sobre el Yo: si bien éste en principio pudo constituirse como unidad a partir de una diferenciación con el afuera y de una objetualización que superó al autoerotismo fragmentario, una vez inserto en la lógica edípica tal unidad quedará como un momento originario mítico (Yo ideal), que buscará ser recuperado. Sin embargo tal recuperación ya no podrá consistir tan sólo en la percepción del yo a sí mismo como un objeto perfecto ante la mirada propia y de los otros; ahora, inserto en la lógica de la legalidad edípica y en la necesidad de identificarse, tal recuperación tendrá que pasar por una inevitable referencia a las exigencias del deber ser que pasan necesariamente por formulaciones de lenguaje.

2

Ahora bien, aquí hay que decir que no podemos pensar al superyó sin remitirnos a la función paterna, al lugar del padre.

Dado que la primera identificación es a un padre primitivo, y la secundaria heredera del complejo de Edipo, la fuerza que imprimirá el ideal del yo tendrá estrecha relación con ésta figura. Para Freud el ideal del yo será precisamente

"la formación sustitutiva de la añoranza al padre " (8)

El deber ser superyoico (deber ser el como el ideal del yo para volver a ser el yo ideal) es pues fundamental para comprender la conformación del yo freudiano.

Tenemos que, fundamentalmente, no habrá yo sin tensión al ideal, y no habrá ideal sin relación al padre, padre que es originariamente el de la horda primitiva, a partir de cuya muerte se instaure una legalidad -y una culpabilidad- entre los hermanos; padre que es posteriormente el padre edípico que funge como agente de la ley, interdictor del incesto, pero también como modelo identificatorio.

Así hablará Freud de la relación que a partir de esto se establece entre el yo y el superyó:

" Su vínculo (del superyó) con el yo no se agota en la advertencia: ' así (como el padre) *debes* ser ', sino que comprende también la prohibición: ' Así (como el padre) *no te es lícito* ser, esto es, no puedes hacer todo lo que él hace; muchas cosas le están reservadas ' (9)"

3

Abundemos en algunos aspectos que nos permite abordar la riqueza de ésta noción freudiana.

Primeramente, y con ésto podemos hacer una remisión a la lectura levistrausiana del inconsciente, tenemos que la función tensional del ideal a la que se ve sometido el yo tendrá siempre una dimensión social :

Freud: "En el curso del desarrollo, el superyó cobra además los influjos de aquellas personas que han pasado a ocupar el lugar de los padres, vale decir, educadores, maestros, arquetipos ideales. Lo normal es que se distancie cada vez más de los individuos parentales originarios, que se vuelva por así decir más y más impersonal (10).

O:

" Además de su componente individual, este ideal tiene su componente social; es el ideal común de una familia, de una nación. Ha ligado, además de libido narcisista, un monto grande de libido homosexual de una persona (11)"

Esta dimensión 'impersonal' del superyó al socializarse, si cabe emplear esta expresión, no puede dejar de recordarnos también a lo que Heidegger llamará el Uno, aquella voz impersonal que dicta el sentido del deber ser de cosas y sujetos.

4

Pero en Freud hay algo más.

Se trata de una dimensión cuya introducción constituirá uno de sus mayores aportes teóricos y clínicos, aunque cabe decir que también detracciones y críticas de 'pesimismo': aquella en que el superyó se convierte en una instancia autodestructiva.

Freud resaltará los efectos del ideal del yo:

"La insatisfacción por el incumplimiento de ese ideal libera libido homosexual, que se muda en consciencia de culpa (angustia social) (12)"

Aquí tenemos otro factor que será importantísimo en la formulación freudiana de la subjetividad: la culpa.

Ya desde Totem y tabú este era un concepto central:

"la horda paterna es reemplazada por el clan de los hermanos (...) La sociedad descansa ahora en la culpa compartida por el crimen perpetrado en común (13)"

Esta culpa relacionada con la muerte del padre primitivo derivará posteriormente en la metapsicología freudiana hacia la instancia superyoica. El superyó, en su composición doble como ideal del yo y conciencia moral, tendrá en relación con esta última una función en primer lugar censora, pero también punitiva. En una metáfora de Morales será "poder legislativo y judicial", que inaugurará una posibilidad paradójica: habrá al interior del aparato psíquico, en el sujeto mismo, una instancia encargada de infringirle dolor. Será en el masoquismo como fenómeno clínico donde esto se manifieste en toda su crudeza.

En 'El problema económico del masoquismo'(14), Freud abundará sobre cómo la culpa producida por la tensión Superyó- Yo, al ser el primero "subrogado del ello y la realidad exterior", no será tan solo un 'sentimiento inconsciente', sino sobre todo y en su faceta terrible, exigencia de castigo.

En sus inicios, dirá Freud, el superyó es eticización, moralización del sujeto al dejar atrás la parte aguda del complejo de Edipo. Pero

mediante el 'masoquismo moral' la moral es resexualizada y regresa al mismo.

Freud: " (El masoquismo) crea la tentación de un obrar 'pecaminoso' , que después tiene que ser expiado por los reproches de la conciencia moral sádica (...) Para provocar el castigo por parte de esta última subrogación de los progenitores, el masoquista se ve obligado a hacer cosas inapropiadas, a trabajar en contra de su propio beneficio, destruir las perspectivas que se le abren en el mundo real y, eventualmente, aniquilar su propia existencia real" (15)

La problemática a la que lleva la formulación del superyó como instancia escindida del yo del sujeto que a la vez que le permite internalizar las funciones ideales parentales-sociales le cobra a precio de oro el no ajustarse a sus exigencias, pondrá en crisis gran parte del trabajo teórico de Freud previo a la década de los 20.

Esta crisis se ve expresada, como comenta Morales, en "Más allá del principio del placer":

" Si el aparato se sostiene por el principio del placer, intentando el equilibrio y evitando el displacer, ¿ cómo puede funcionar si dentro de él existe un agente de displacer via el autocastigo ? El superyó (en su faceta punitiva, F.L.) atenta contra el sujeto, atenta contra el aparato psíquico y contra la teoría anterior de Freud (16)"

El hecho de la autodestructividad manifiesta en el masoquismo es pues la piedra de toque que modifica la teoría freudiana y que lleva a sus últimas consecuencias las formulaciones freudianas sobre el yo.

Volvamos pues al asunto del yo, que es lo que ahora más nos interesa.

L El Yo y el aparato psíquico

1

Teníamos pues que a partir de la represión como mecanismo fundante de la entrada del sujeto al orden de oposición consciente-inconsciente, propio de la neurosis, se instauraba una esición. En ella, el yo quedaría como función percepción-conciencia encargado de establecer las relaciones del sujeto con el mundo exterior y de privilegiar el proceso secundario ante el primario. El yo asimismo, sería el encargado de ejercer las resistencias a que lo reprimido se manifieste. Freud lo dice así:

"...es preciso librarse de un error, a saber, que en la lucha contra las resistencias uno se enfrenta a la resistencia de lo inconsciente. Lo inconsciente, vale decir, lo reprimido, no ofrece resistencia alguna a los esfuerzos de la cura, y aún no aspira a otra cosa que a irrumpir en la conciencia (...)Eliminamos esta oscuridad

poniendo en oposición no lo conciente y lo inconsciente, sino el yo coherente y lo *reprimido*. Es que sin duda también en el interior del yo es mucho lo inconsciente: justamente lo que puede llamarse el núcleo del yo (17)"

El yo pues cumple un encargo funcional ante la represión, sin embargo el sujeto no tiene porqué saber mucho de esta función; es por ello que Freud habla de este núcleo del yo como inconsciente. En 'El yo y el ello' dirá al respecto que

"...hemos hallado en el yo mismo algo que también es inconsciente, que se comporta exactamente como lo reprimido, vale decir, exterioriza efectos intensos sin devenir a su vez conciente, y se necesita de un trabajo particular para hacerlo conciente (18)"

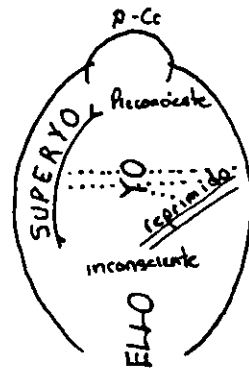
El yo no se sabe a sí mismo, o más precisamente no sabe de la función que cumple, y esto hace que aún en la realización de las actividades más 'elevadas' del espíritu, donde se le supondría una plena conciencia se manifieste al análisis como inconsciente. Todo esto quiere decir que dado el papel que desempeña en relación a la represión, el yo es en gran parte inconsciente.

Ahora, si a ésto le sumamos que como agencia instauradora de la legalidad edípica el superyó (ideal-censor) ejerce presión sobre él, tenemos otro factor de escisión del mismo yo. En atinada expresión, Assoun caracterizará al superyó freudiano como " aquello a través de lo cual el yo se constituye como alteridad (para sí mismo)(19)": alteridad que desde el Edipo se hizo interna.

Freud había utilizado una metáfora análoga, la de la 'tierra extranjera interior' pero para referirse a lo inconsciente.

2

Y bien, ya que estamos en metáforas territoriales que refieren a la constitución subjetiva, demos un vistazo al esquema freudiano del aparato psíquico.



Este esquema, aparecido en 'El yo y el ello' y adicionado del superyó en la 31a conferencia de introducción al psicoanálisis, da cuenta de aquello a lo que Freud se refiere como aparato psíquico, o en otras varias ocasiones como 'constelación estructural'

Allí, como se puede apreciar, se encuentran las instancias que Freud trabajó en su segunda tópica, las cuales, como se puede notar cuando se habló de la parte inconsciente del yo, conservan una relación con la primera (Cc-Inc). Al presentar este esquema Freud se ocupa de aclarar: no hay división tajante entre las diferentes instancias: cual

territorios poblados de diversas etnias que constantemente migran y efectúan mestizajes, no pueden concebirse sino yuxtapuestas.

El yo, se puede ver, es sin embargo una parte, reducida relativamente. Freud dirá que originalmente, sería una parte del ello, aquella que tuvo contacto con el mundo exterior y se desarrolló como una especie de corteza.

El yo entonces sería el encargado de

- sintetizar contenidos, reunir y unificar los procesos anímicos

(verconf 31,71XXII)

- negociar entre las exigencias pulsionales del ello, ideales del

superyó y prácticas de la realidad (Freud se refirió a su

subrogación a tales exigencias como 'vasallajes del yo' en El yo y el ello).

Difícil de asir este yo freudiano, pues a la vez que pueden atribuírsele funciones específicas, no se le puede localizar como una instancia totalmente independiente y con límites precisos.

Para Freud el yo

" se siente apretado desde tres lados, amenazado por tres clases de peligros, frente a los cuales en caso de aprieto reacciona con un desarrollo de angustia. Por su origen en las experiencias del sistema percepción está destinado a subrogar los reclamos del mundo exterior, pero también quiere ser el fiel servidor del ello, avenirse con el ello, recomendársele como objeto, atraer sobre sí su libido. En sus afanes por mediar entre el ello y la realidad se ve obligado con frecuencia a disfrazar los mandamientos ícc del ello con sus racionalizaciones *precc*,

a encubrir los conflictos del ello con la realidad (...) Por otra parte, el riguroso superyó observa cada uno de sus pasos, le presenta determinadas normas de conducta sin atender a las dificultades que pueda encontrar de parte del ello y del mundo exterior, y en caso de inobservancia lo castiga con los sentimientos de tensión de la inferioridad y de la conciencia de culpa (20)"

Dinámicamente con una función cohesionante y organizadora; tópicamente asentado en el ello, confundido con el superyó y compuesto de regiones inconscientes; económicamente dependiente del ello...tenemos ya los elementos básicos para pensar al yo freudiano, en su complejidad.

3

Pero faltaría desarrollar algunos puntos más para completar este cuadro del yo. Se trata de cómo su génesis, necesariamente inserta al interior del complejo edípico, da origen también a las formas de constitución de y relación con los objetos.

Y sí, insistirá Freud, el yo no es una conformación dada de origen: responde a un proceso por el cual se va formando. Retrabajemos ésto, a lo que ya habíamos aludido, con mayor detalle.

En 'Introducción del narcisismo', aunque aún no ha formulado completamente su teoría del yo, Freud plantea tres momentos principales en los que podríamos enmarcar su desarrollo:

Primeramente, un estadio autoerótico, luego el narcisismo propiamente dicho, en el que el yo se toma a sí mismo como objeto, y por último el tiempo en que ya constituido puede realizar elecciones de objeto.

Efectivamente, habría que partir de un estado de indiferenciación del niño con su madre, cuyo pecho se confundiría con el mismo cuerpo del infante. A partir de ahí, el cuerpo del niño se irá construyendo como cuerpo erótico en el privilegio placentero que se apuntala en algunas zonas relacionadas con funciones fisiológicas básicas: primeramente la boca, luego el ano y más tarde los propios genitales. El cuerpo infantil, así *erotizado*, adquirirá un estatuto sexual que tendrá que ver con su institución como fuente de placer a partir del manejo dado por los cuidados adultos, y que poco a poco será un instrumento del mismo niño para la obtención de satisfacción por sí mismo.

Freud: "El primer objeto erótico del niño es el pecho materno nutricional; el amor se engendra apuntalado en la necesidad de nutrición satisfecha. Por cierto que al comienzo el pecho no es distinguido del cuerpo propio, y cuando tiene que ser divorciado del cuerpo, trasladado hacia 'afuera' por la frecuencia con que el niño lo echa de menos, toma consigo, como 'objeto', una parte de la investidura libidinal originalmente narcisista. Este primer objeto se complementa luego en la persona de la madre, quien no solo nutre sino también cuida, y provoca en el niño tantas otras sensaciones corporales, así placenteras como displacenteras. En el cuidado del cuerpo, ella deviene la primera seductora del niño (21)"

El erotismo se origina pues en los cuidados del otro adulto y tiene sus primeras manifestaciones como autoerotismo, disperso en diversas zonas del cuerpo.

Es en un momento posterior que toma forma el yo narcisista, paralelamente a la posibilidad de institución de objetos externos. Es ante la ausencia de la madre, ante la separación inminente del bebé, que ésta será constituida en objeto...

" Si un tal objeto sexual es resignado, porque parece que debe serlo o porque no hay otro remedio, no es raro que a cambio sobrevenga la alteración del yo que es preciso describir como erección de objeto en el yo (22)"

La incorporación oral, que sería el modelo de las operaciones más tempranas con el objeto, contendrá en sí las dos posibilidades principales que el yo tendrá para proceder ante éste: la elección y la identificación.

Sin embargo esto solo se verá en toda su claridad dentro de la lógica edípica propiamente dicha, que ya hemos descrito sucintamente, y en la que las figuras paterna y materna jugarían en distintos momentos el papel de objeto de deseo y objeto identificatorio:

" A raíz del sepultamiento del complejo de Edipo, las cuatro aspiraciones contenidas en él se desmontan y desdoblan de tal manera que se ellas surge una identificación padre y madre; la identificación padre retendrá el objeto madre del complejo positivo y, simultáneamente, el objeto padre del complejo invertido; y lo nálogo es válido para la identificación madre (23)"

Resultado pues de una paulatina separación de los objetos primigenios y de la instauración de los mecanismos identificatorios, el yo irá cobrando forma, forma que como hemos visto, se completará posteriormente con la identificación a figuras sustitutivas de los padres, que encarnarán el ideal del yo.

El yo se conformará pues a partir de las identificaciones sucesivas, pero nunca dejará atrás completamente una primera etapa narcisista en la que aparecería como objeto perfecto y completo a la vista de los padres y de sí mismo: el yo ideal (ideal ich), quedará como la imagen de un momento de perfección perdida y desafiada por las exigencias ideales de su doble opuesto, el ideal del yo (ich ideal).

Llega el momento de hacer una pausa en esta exposición para recapitular lo hasta aquí trabajado y trazar el recorrido final de este capítulo.

M El destino del Yo y la represión en la propuesta freudiana.

1

Y bien, llegamos aquí al momento de hacer confluír lo que hemos desarrollado a lo largo de este capítulo sobre Freud.

Resulta que el motivo por el cual de la exposición de la teoría de la represión hemos desembocado a la conformación del aparato psíquico en la segunda tópica, y allí hemos puesto especial atención a la instancia yoica, es que la línea establecida por este itinerario nos conduce directamente hacia, ahora sí, la desembocadura clínica de las formulaciones freudianas.

Mañosamente hemos evitado la alusión directa a la clínica pues nuestro interés inicial fue tender las referencias teóricas de Freud para situarlas a un nivel epistémico que permitiera la superposición con lo trabajado anteriormente en esta tesis. Pero llega el momento de abrir la dimensión de la relevancia clínica de todo esto.

Veamos.

¿ Qué sentido podía tener para Freud el psicoanálisis como práctica terapéutica ? Reproduzcamos algunas citas ilustrativas.

En la 28a conferencia de introducción al psicoanálisis dirá:

" La cura analítica impone a médico y enfermo un trabajo que es preciso realizar para cancelar unas resistencias internas. Mediante la superación de éstas, la vida del enfermo se modifica duraderamente, se

eleva a un estadio más alto del desarrollo y permanece protegida frente a nuevas posibilidades de enfermar" (24)

En la conferencia 31 añade que el propósito del psicoanálisis:

" es fortalecer al yo, hacerlo más independiente del superyó, ensanchar su campo de percepción y ampliar su organización de manera que pueda apropiarse de nuevos fragmentos del ello. Donde Ello era, yo debo devenir (25)"

Más tarde, en 'Análisis finito y análisis infinito', después de preguntarse si

" ¿Es posible tramitar de manera duradera y definitiva, mediante la terapia analítica, un conflicto de la pulsión con el yo o una demanda pulsional patógena dirigida al yo ?,

Propondrá que la finalidad del análisis sería

" producir un estado que nunca preexistió de manera espontánea en el interior del yo, y cuya neo-creación constituye la diferencia esencial entre el hombre analizado y el no analizado...",

y que

" la rectificación, con posterioridad (nachträglich), del proceso represivo originario (...) sería entonces la operación genuina de la terapia analítica (26)"

Como se puede apreciar, lo común en todas estas expresiones es el enfrentamiento del yo ante las pulsiones y las exigencias superyóicas. Ante esto, la propuesta es el fortalecimiento de la instancia yoica tendiente a crear un estado nuevo en su interior, lo que se lograría vía una operación rectificadora directa del proceso represivo originario.

2

Todo esto está en estrecha relación con el dispositivo propuesto para lograrlo. Hagamos un resumen compactísimo de cómo el análisis, de acuerdo a Freud -en 'Esquema del psicoanálisis'(27)-, lograría tal propósito.

En el análisis, el analista haría un contrato *con el yo del paciente* para que este hiciera un esfuerzo de, en 'la más cabal sinceridad', decir todo aquello que se le ocurra, evitando toda censura. Se será aliado del yo ante sus 'enemigos': el superyó y las exigencias pulsionales, alianza que será propiciada por la transferencia, que consistirá en que el paciente verá en el analista

" un retorno -reencarnación- de una persona importante de su infancia, de su pasado, y por eso transfiere sobre él sentimientos y reacciones que sin duda se referirán a ese arquetipo (28)"

La transferencia, nos dice Freud, será a la vez motor y obstáculo del trayecto analítico, ya que en su faceta positiva propiciará la colaboración del yo del paciente, pero en los momentos en que se negativiza, paradójicamente serán las mociones pulsionales las aliadas del análisis cuando en su afán de salir a la luz, vayan más allá del yo, que llegará a percibir la cura como amenazante y se opondrá a ella.

En la situación transferencial, el paciente no sólo informará al analista con sus relatos, sueños y recuerdos; fundamentalmente *actuará*,

escenificará su biografía ante el analista en la repetición transferencial de sus modos primarios de relación.

El analista por su parte responderá no con admoniciones o consejos derivados de su experiencia personal y de su posición favorecedora de la sugestión; por contrario, comunicará al paciente las construcciones e interpretaciones que logre colegir de los propios decires del paciente, y que constituyan un saber olvidado o no reconocido por éste en el momento de decirlo.

Con la superación de las resistencias del yo se vería completado el trabajo del análisis:

"...hemos trabajado para eliminar aquella alteración del yo que se había producido bajo el influjo de lo inconsciente, pues toda vez que pudimos pesquisar en el yo los retoños de aquello, señalamos su origen ilícito e incitamos al yo a desestimarlos (29)"

Freud entonces plantea que para la tarea analítica, la tarea de curación, es central el lugar del yo, quien enganchado en la transferencia al analista y superando los escollos que constituirán la oposición del superyó y las propias resistencias, podrá reconocer los influjos de lo inconsciente e impedir que proliferen sus 'retoños'.

3

¿Pero qué hay respecto a la represión? Párrafos atrás citábamos a Freud diciendo que como finalidad del análisis habría una rectificación

de los procesos represivos originarios. ¿Esto quiere decir que la tarea analizante se trata de una operación sobre la represión primaria (Uverdrangung-Unerkannt) ?

¿ O tan solo de un trabajo de 'poda de retoños', que entonces podría entenderse más bien como operando sobre la represión secundaria o propiamente dicha ?

En 'Análisis finito e infinito' el mismo Freud bordea esta cuestión, cuando revisa en una tarea autocrítica severa el problema del devenir de los analizados años después de curas exitosas: ante la recurrencia de síntomas y de esquemas de repetición, se pregunta por las razones de la falta de definitividad de los efectos del análisis:

"...opino que la respuesta a la pregunta sobre cómo se explica la inconstancia de nuestra terapia analítica bien podrá ser ésta: no hemos alcanzado siempre en toda su extensión, o sea, no lo bastante a fondo, nuestro propósito de sustituir las represiones permeables por unos dominios confiables y acordes al yo. La trasmudación se consigue, pero a menudo solo parcialmente; sectores del mecanismo antiguo permanecen intocados por el trabajo analítico (30)"

Conseguir una fortaleza del yo ante la represión no es entonces tarea fácil. Cualquier artimaña clínica, revisa en el mismo texto, resulta un despropósito para lograr algo que quizá resulte imposible: la consecución absoluta de la sentencia: Wo es war, soll ich werden.

Y quizá se trate de que en el fondo mismo, más allá de las 'represiones permeables', persistirá algo menos accesible, menos cognoscible, menos modificable. Una región ajena a las coopciones yoicas.

Aquí es prudente retomar algo ya trabajado: lo unerkannt.

Freud no lo hará en ese momento pero sí aludirá a una zona de invariabilidad que ha identificado a lo largo de todos los años de su experiencia clínica: se trata de esa *roca viva* -e impermeable- de la castración.

Veamos cómo lo articula en la parte final de 'Análisis finito...' donde habla de dos temas, correlativos al hombre y la mujer, temas que "dan guerra al analista en medida desacostumbrada" y "están ligados a la diferencia entre los sexos", que tendrían que ver con aquello difícil de desentrañar en un análisis:

" ...para la mujer, la *envidia del pene* -el positivo querer- alcanzar la posesión de un genital masculino-, y para el hombre, la revuelta contra su actitud pasiva o femenina frente a otro hombre. Eso común ha sido destacado muy temprano en la nomenclatura psicoanalítica como conducta frente al complejo de castración (...)

En ningún momento del trabajo analítico se padece más que bajo el sentimiento opresivo de un empeño que se repite infructuosamente, bajo la sospecha de 'predicar en el vacío', que cuando se quiere mover a las mujeres a resignar su deseo del pene por irrealizable, y cuando se pretende convencer a los hombres de que una actitud pasiva frente al varón no siempre tiene el significado de una castración y es indispensable en muchos vínculos de la vida (31)"

Freud concluye al respecto que:

" Lo decisivo es que la resistencia no permite que se produzca cambio alguno, que todo permanece como es. A menudo uno tiene la

impresión de haber atravesado todos los estratos psicológicos y llegado, con el deseo del pene y la protesta masculina, a la 'roca de base'" (32)

¿ En qué consistiría para Freud esta roca basal ? En el texto al que aludimos, se remite a lo biológico, esa que fue en varios momentos para él la representación de lo *necesario*, lo inmodificable:

"Para lo psíquico lo biológico desempeña realmente el papel del basamento rocoso subyacente. En efecto, la desautorización de la femineidad no puede ser más que un hecho biológico, una pieza de aquel gran enigma de la sexualidad (...)

Freud concluye 'Análisis finito...' así:

" Difícil es decir si en una cura analítica hemos logrado dominar este factor, y cuánto lo hemos logrado. Nos consolamos con la seguridad de haber ofrecido al analizado toda la incitación posible para reexaminar y variar su actitud frente a él (33)"

Terminaremos este recorrido elíptico por la obra de Freud con esta problemática que, tal como se presenta, queda más como una pregunta abierta que como una conclusión.

¿Cómo podemos entender ésta relación entre el punto de detención que para un análisis constituye la roca de la castración y el asunto crucial de la represión y su (¿i-?)resolución?

Parece que dentro de la misma teoría freudiana no hay elementos suficientes para establecer tal conexión. Freud a este respecto deja los cabos sueltos.

Pero dejamos aquí constancia de esta dificultad, pues es una hipótesis de este trabajo que será Lacan quien a partir de las

referencias de que dispone podrá dar una respuesta posible a este dilema, a este enigma que podríamos resumir en la pregunta:

¿Cuál es la relación de la represión -primordial y secundaria- con la sexuación y el complejo de castración, y qué repercusiones tiene ésto para la problemática del fin de análisis ?

4

El enigma de lo irresoluble en un análisis difícilmente parece cerrarse con la referencia a un natural irreductible; más bien parecería que es algo constituyente a la propia represión, a su relación con lo insistente e inacabable de las pulsiones y a su insalvable remitencia a lo sexual lo que daría origen a la parte infinita de un análisis.

Pero Freud no alcanzó a trabajar más éste asunto.

Lacan sí, lo continuó, y justamente posibilitado por las lecturas que le permitieron reformular la teoría freudiana en nuevos términos.

Es entonces momento de hacer un alto, un tanto abrupto pero necesario. De cualquier forma, no se trata de dejar atrás a Freud, sino de retomarlo a la luz de la propuesta que nos hizo Lacan para re-leerlo.

Recordemos solo para fines de claridad la línea expositiva que hemos seguido en esta parte dedicada a Freud.

Partiendo de la presentación de la teoría de la represión, que daría origen a lo inconsciente, desembocamos hacia la presentación del aparato psíquico construido con base en la segunda tópica, en la que el yo cobró

como instancia una relevancia particular, pues en su papel unificador de la subjetividad, pero también por su oposición a lo inconsciente representaría un elemento fundamental para la cura. Por último, llegamos a un punto de nudo ciego en el que, según Freud, el devenir de un análisis hacia la consigna 'Donde ello era...' hallaría su punto de impasse allí donde la posición de los analizados ante las consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica de los sexos se manifestaría como imposible e inmutable.

A partir de este desarrollo, y como aperitivo previo a la tercera parte de este escrito, cabría plantear algunas cuestiones que tendieran las líneas de hilvanado y capitón que unirán las cartografías que constituyen las partes primera y segunda.

Tales preguntas serán trabajadas a lo largo de la tercera y última parte en la que se hará una exposición de la teoría lacaniana del sujeto y la estructura, teoría que constituye el rizoma en el que se imbrican Freud y el estructuralismo, para dar por resultado un texto máquina, un texto-clínica que va más allá de Freud, más allá del estructuralismo.

Tenemos:

¿ Qué relación podríamos establecer entre la estructura significante y el inconsciente freudiano ?

¿Cuál entre la imposibilidad matemática de formalizar totalidades cerradas y lo unnerkant como constitutivo del inconsciente ?

¿ Qué contacto habría podría establecerse entre las nociones de alteridad e inconsciente ?

¿ Cuál entre Ley y Represión ?

Pero además:

¿ Qué lugar podemos otorgarle a la subjetividad, al sujeto mismo

dentro de las diferentes dimensiones de la estructura (significante, lógica, alteridad cultural, Ley) ?

¿ Qué de la estructura determina al sujeto, qué del sujeto es indeterminado ?

¿ Cuál puede ser el sentido de una clínica analítica en relación al destino del sujeto en la estructura ?

et. al. ...

Ahora sí, a lo que sigue.

NOTAS

- 1 MORALES, H., Sujeto del Inconsciente, U.N.A.M., México, 1993; p.308.
- 2 Ibidem.
- 3 FREUD, S., La Negación; O.C., T. XIX, p. 249
- 4 MORALES, H., Op. Cit. p. 308.
- 5 Cit. en MORALES, h., Op. Cit, p. 312.
- 6 cf. FREUD, S., El Yo y el Ello, O.C. T. XIX, Parte III.
- 7 MORALES, H., oP. cIT. P. 313.
- 8 Ib. p. 45.
- 9 FREUD, S., Op. Cit., p.36
- 10 FREUD, S., 31a. Conferencia de Introducción al Psicoanálisis, O.C., T. XXII; p. 60.
- 11 Ibid.
- 12 MORALES, H., Op. Cit., p. 48
- 13 Ib., p. 44.
- 14 FREUD, S., El Problema Económico del Masoquismo; O.C., T. XIX, p. 161.
- 15 Ibid., p. 175.
- 16 MORALES, H., Op. Cit., p. 45.

- 17 FREUD, S., Más Allá del Principio del Placer; O.C., T. XVIII;
p. 19.
- 18 FREUD, S., El Yo y el Ello; O.C., T. XIX, p. 29.
- 19 ASSOUN, P. El Sujeto del Psicoanálisis; En *Anamorfosis*, No. 1,
P. 60, México, 1992.
- 20 FREUD, S., 31A. Conferencia de Introducción al Psicoanálisis;
O.C., T.XXII, p. 73.
- 21 FREUD, S., Esquema del Psicoanálisis; O.C., T. XXIII, p. 188.
- 22 FREUD, S., El Yo y el Ello; O.C. T. XIX, p. 31.
- 23 Ibid. p. 35.
- 24 FREUD, S., 28a. Conferencia de Introducción al Psicoanálisis;
O.C., T. XVI, p. 451.
- 25 FREUD, S., 31a. Conferencia de Introducción al Psicoanálisis;
O.C., T.XXII, p. 80.
- 26 FREUD, S., Análisis Terminable e Interminable; O.C., T. XXIII,
p. 229-230.
- 27 FREUD, S., Esquema del Psicoanálisis, O.C., T. XXIII, p. 188.
- 28 FREUD, S., Ib., p. 175.
- 29 FREUD, S., Ib., p. 180.
- 30 FREUD, S., Análisis Terminable e Interminable, O.C., T. XXIII
p. 252.
- 31 FREUD, S., Ib., p. 253.
- 32 Ibidem.
- 33 Ibid., p. 254.

TERCERA PARTESUJETO Y ESTRUCTURA EN LA TEORIA DE LACQUES LACAN

Es tiempo ahora de, una vez descrita la cartografía de las referencias básicas de Lacan, prepararnos para trazar el mapa de su teoría del sujeto y la estructura. Mapa que, hay que insistir, remite a un entramado rizomático que no es reducible a un cuadro sinóptico o diagrama de árbol; cada concepto lacaniano es lugar de anudamientos y conexiones múltiples y simultáneos a los de otros autores.

Intentemos sin embargo que tal complejidad no resulte un obstáculo para la exposición. Para ello será necesario recurrir a un artificio: tomaremos la teoría lacaniana como si se tratase de un corpus constituido de una sola vez, dejando de lado lo que sería un análisis arqueológico del devenir de sus nociones.

Esto constituye un riesgo pues significa pasar por alto la existencia de distintos momentos de Lacan en el camino de elaboración de su teoría; sin embargo por otra parte constituye una apuesta: la de una lectura particular de Lacan que propone a pesar de la discontinuidad de algunas de sus propuestas, existe en su teoría una continuidad dada por la perentoria presencia de algunas cuestiones a lo largo de sus textos y seminarios.

Precisamenté respecto a los dos conceptos centrales que se abordan en este trabajo no podemos eludir la presencia de momentos en su

desarrollo. Para la estructura, por ejemplo, tenemos que en un inicio será para Lacan la del lenguaje; posteriormente, al elaborar los 4 discursos dará entrada a la proposición de las tres estructuras clínicas -referentes a posiciones subjetivas frente al falo-; y finalmente desembocará en la topología.

La hipótesis aquí es que que en términos generales, se tratará de una concepción de estructura que es desarrollada y modificada sin perder un vector nodal que le dá continuidad.

Lo mismo ocurre con la noción de sujeto, que retomada del campo de la filosofía, acompaña largos trechos del recorrido lacaniano afinándose poco a poco hasta poder ser postulado como sujeto del inconsciente.

Quizá valga aventurar aquí una hipótesis. Sujeto y estructura son dos términos que no aparecen en Freud, que Lacan re-flexiona habiéndolos escuchado en otros discursos y contextos. ¿Cuál es el sentido de su introducción a la teoría analítica?

El vector que a nuestro parecer da unidad de sentido al trabajo lacaniano sobre sujeto y estructura es, digámoslo de una vez, la clínica. Veamos:

Si Lacan retomó a los pensadores de su tiempo para revisar a Freud, fue porque el fundador del psicoanálisis dejó abiertas una serie de preguntas, de líneas de investigación e interrogantes de la clínica que no llegó a elaborar en la teoría, y que Lacan se da a la tarea de responder en el escenario de un tiempo en el que, a su juicio, la

práctica de los psicoanalistas no hacía mas que desvirtuar los postulados freudianos.

Si Lacan emprende la aventura de releer a Freud y de continuar su tarea, es porque con sus lecturas llevará a sus últimas consecuencias algunos planteamientos que atañen directamente a la ética de la práctica analítica, es decir, que son fundamentales para responder a las preguntas: ¿a dónde se dirige un análisis? ¿cuál es su final y sus fines?

La propuesta de Lacan es revisar a Freud, rehacerlo en la teoría pero ser absolutamente congruentes en lo que atañe a la ética como brújula en el quehacer clínico.

Ahora bien, lo que se va a proponer a continuación es que Sujeto y Estructura corresponden a sendos tópicos freudianos cuya elaboración en él queda inconclusa y no sólo eso, sino que abre serias interrogantes clínicas. Veamos:

Cuando en la segunda parte de este escrito se revisó la teoría freudiana del aparato psíquico, del que el Yo era una instancia constitutiva, se comenzó a delinear un sentido en la lectura lacaniana de Freud: aquel que resaltaría justamente como dos aspectos nodales a la estructura y al sujeto.

Estructura: El punto de vista que permitiría pensar al aparato psíquico como tópicamente compuesto.

Sujeto: Aquellas formulaciones que remiten a la pregunta por el agente singular y su relación con los pensamientos y actos que produce, conscientes e inconscientes.

A partir de esta lectura podemos ahora señalar la existencia de dos cabos sueltos en la teoría freudiana.

El primero de ellos, referente al sujeto, corresponde a una problematización de la noción de Yo tal como Freud nos la hereda.

Traigamos a cuento una definición freudiana como aperitivo para presentar la discusión. En << El Yo y el Ello >>, nos dice:

" Un in-dividuo (individuum) es ahora para nosotros un ello psíquico, no conocido (no discernido) e inconsciente, sobre el cual, como una superficie se asienta el Yo..."

Sin pretender hacer un trabajo a fondo de la cuestión en este espacio, el asunto que queremos sacar a relucir aquí es la contradicción planteada entre la idea del Yo como componente parcial del aparato psíquico y la definición que lo hace equivalente al "individuo" (in-diviso).

Sirva este botón como muestra de la dificultad -por el momento puramente sintáctica- que representa referirse al ser humano singular como *ente unitario* una vez que se le acaba de referir como aparato dividido. ¿Cómo llamarle al conjunto formado por Ello y Yo ? Al parecer la noción de in-dividuo resulta de lo más inapropiada, quizás no si apelamos a la subjetividad tal como nuestra experiencia más burda nos la hace percibir, pero sí si nos referimos a la problemática ética de la

subjetividad: ¿ Quién responde por el acto, por la decisión ? ¿ El Yo, el Ello, el In-dividuum ? Para ser más claros: En el caso del lapsus, el acto fallido, el síntoma, de toda producción inconsciente, ¿Quién es el agente? ¿Quién entonces el responsable?

Ahora bien, si el Yo no es más que esa especie de cáscara ¿deberíamos darle poderes plenipotenciarios de representación y metonímicamente (en el sentido de tomar la parte por el todo) atrevernos a decir que él es él (..que Yo, en todo caso, soy yo?)?

Hay quienes lo hicieron, y por ello Lacan se devanó los sesos inventando al sujeto...porque si al Yo es a quien nos dirigimos en la clínica, habría que abocarse simplemente a construir yoes cada vez más fuertes y...

¿ menos inconscientes ?!

Como se puede ver, al presentar al yo como parte de (una muy pequeña parte, insiste Freud) el aparato psíquico, abre quizá sin sospecharlo un campo de cuestiones que interrogan al campo de la ontología poniendo en jaque la nominación y la concepción del ser humano, y derivando esta problemática hacia el campo de la ética.

De ahí la primera parte de nuestra hipótesis: es precisamente retomando esta cabo suelto freudiano que Lacan podrá, conjuntando referencias, elaborar su teoría del sujeto.

Ahora bien, con respecto al asunto de la estructura y el aparato psíquico, haremos también un pequeño flashback y una reflexión.

Recordemos que al revisar lo planteado en Análisis Terminable e Interminable, veíamos cómo Freud situaba en el estatuto de irresoluble al final de un análisis lo relativo a la 'roca viva de la castración' y la manera como cada uno de los sexos se situaban ante ella en un *impasse*.

La pregunta que surge a partir de este segundo cabo suelto es: ¿Qué relación existe entonces entre la estructuración de un aparato psíquico a partir de la represión, y la diferencia de los sexos?

A partir de que en su teorización el complejo de castración y la primacía fálica van tomando un lugar predominante, Freud puede ir ahondando - del 1924 al 1937- en la relación entre la sexuación humana y la conformación de la patología neurótica, perversa y psicótica.

Sin embargo la cuestión que deja abierta es: ante la estructuración diferenciada, ¿ qué perspectivas de cambio de posición del sujeto se abren y cómo se traduce esto respecto al momento clínico de finalización de un proceso de análisis ?

En este sentido, y retomando la frase princeps de la dirección de un tratamiento, ¿Cómo entender el sentido de "Donde ello estaba debo advenir" (aquí conectamos con lo expuesto sobre la problemática del sujeto)?

He aquí nuestra segunda hipótesis: Es en la teorización sobre la estructura -las estructuras-, que Lacan podrá diferenciar clínicamente diversos pasajes respecto a la castración -retomando y afinando los postulados de Freud- y a partir de ello plantearse de una manera diferente la cuestión del fin de análisis.

Veamos lo que constituirá un primer intento de aproximarse a la la demostración de estos dos puntos, o al menos a plantear los cuestionamientos que puedan servir de base a futuras investigaciones.

CAPITULO V EL SUJETO: EL SIGNIFICANTE Y MAS ALLA...

En una palabra, no soy mas que tinieblas para mí, mi sustancia me parece ininteligible, y si no me esclarecéis con vuestra luz, el amor que le tengo a la verdad me precipitará al error. Pues me siento llevado a creer que mi sustancia es eterna, que soy parte del Ser divino, y que todos mis diversos pensamientos no son más que manifestaciones de la Razón universal.

Malebranche, Méditations.

N El sujeto ¿en? el lenguaje.

1

¿ De qué sujeto se trata en Psicoanálisis ?

Quizá el trayecto para ensayar un inicio de respuesta, tenga que comenzar precisamente por enunciar: el sujeto en psicoanálisis, desde Lacan y no sin Freud, tiene que ver con otra cosa que con sustancias ininteligibles y Razones universales.

Es justamente la referencia al lenguaje como materialidad la que va a permitir referenciar al sujeto en una dimensión antisustancial, pero materialista (mot-terialiste: palabraterialistamente): No hay sujeto si no es en relación al lenguaje, donde, desde Saussure, no hay sustancia.

Y es justamente la referencia a un más allá del lenguaje, a una imposibilidad de incluir al sujeto todo en el campo de los significantes, la que nos alejará de toda tentación de recurrir a una Razón universal para explicar al sujeto.

Tenemos pues a desarrollar una compleja tarea en pocas líneas, pues extendernos lo necesario llevaría a un trabajo casi infinito.

¿ Por dónde comenzar? Hagámoslo con un pequeño flash-back a las primeras referencias trabajadas.

Veamos -en la primera parte- que, a partir de los planteamientos de la lingüística y la lógica de su tiempo, Lacan había podido arribar a la propuesta de que el lenguaje es estructura.

Posteriormente, el movimiento teórico fue poner en relación esta estructura con la noción de alteridad tal como aparecía en Hegel, Heidegger y Lévi-Strauss. Con ésto, se pudo empezar a situar la problemática de la subjetividad como producto del encuentro de la humano con la estructura: encuentro dialéctico y dialógico en Hegel, encuentro inconsciente con la ley en Lévi-Strauss, encuentro de inclusión-exclusión en Heidegger.

Podemos entonces diferenciar por puros fines de análisis dos tiempos para comprender el ensamblaje que Lacan realizó:

Primer paso: el lenguaje es estructura. Segundo movimiento: el lenguaje, en tanto alteridad, estructura la subjetividad.

Ahora bien, si tratamos de ubicar aquí al sujeto, tenemos que hasta este momento, éste no podrá ser sino en relación a la estructura del lenguaje.

¿Cuál es el lugar de este sujeto respecto a la estructura?

2

" A la estructura del lenguaje, una vez reconocida en el inconsciente, ¿ qué clase de sujeto podemos concebirle? "

J. Lacan, Subversión del sujeto...

Desde la lingüística, para empezar, tenemos que la hipótesis antisustancialista nos lleva a pensar a cada uno de los significantes con un valor relativo y siempre remitiendo al menos a otro significante para poder tener un efecto de significación.

¿Podríamos pensar a partir de ésto que un sujeto podría hallar su identidad en un significante?

Pero ¡un significante no significa nada! Y además, siempre remitirá a otro -al menos otro- significante.

Lacan resumiría en una escritura elemental a la cadena de significantes: $S_1 \rightarrow S_2$: uno remite al menos a otro y

ambos son irreductibles a su sumatoria.

El sujeto, en esta escritura, podrá por supuesto situarse como representado por un determinado significante, pero estará condenado a referirse siempre al menos a otro, por lo que tal identificación a su significante representativo será siempre relativa a la posición que éste ocupe ante otros.

Un significante podrá re-presentar a un sujeto, pero la dinámica de la representación no es la de la identidad, sino la de la identificación (Miller).

El sujeto no es un significante ni puede estar en un significante; está entre los significantes, viaja de uno a otro como el cursor de una pantalla de computadora.

El sujeto no es tal sino viéndose representado en el lenguaje; pero el sujeto *no es localizable, solo referenciable en el lenguaje.*

Por ello, es un elemento paradójicamente excluido e incluido a la vez allí.

Así pues, si se desea localizar al sujeto en el ámbito significante, sólo se le podrá ver aparecer en eclipse, en disolución (fading), como si su ser sólo recibiera el alumbramiento parcial de la luz significante.

Dice bien Gerber que el eclipse del sujeto es consustancial a la existencia del significante.

Lacan:

" El significante, produciéndose en el campo del Otro, hace surgir al sujeto de su significación. Pero sólo funciona como significante al reducir al sujeto en curso a no ser ya más que un significante, al petrificarlo en el mismo movimiento con que lo llama a funcionar, a hablar como sujeto"

Comenta Gerber:

" Hablar equivale así a desaparecer tras eso que se dice. No hay - por consiguiente- identidad posible entre el sujeto del enunciado -el yo que se representa en el discurso- y el sujeto de la enunciación, siempre excluido del mismo, sólo identificable a la pérdida de sentido inherente al acto de decir. El presupuesto cartesiano de plena unidad entre el yo

de la existencia y el yo del sentido queda impugnado por la empresa freudiana." (1)

En resumidas cuentas, el sujeto será lo eternamente representado-excluido de la operación significativa (significancia).

Pero esta forma de concebir al sujeto no sólo se aleja, como lo señala nuestra cita, del pensamiento cartesiano. Fundamentalmente establece una diferencia con otra forma de concebir la subjetividad que ya hemos revisado.

Recordemos que, con Hegel, el Amo como Otro del lenguaje será el destinatario de la palabra del sujeto, destinatario que sanciona, decide el sentido de lo dicho (incluso, dirá Lacan, podrá ser supuesto como el lugar mismo del código de desciframiento).

Acá el sujeto no encuentra su identidad sino en la palabra que dirige al otro. Al comienzo el sujeto es nada, y al final no es más que un significante del otro que le otorga su reconocimiento.

Pero ¿podríamos pensar a partir de esto que el sujeto *es* un significante o se encuentra *en* un significante?

Lacan dirá, apoyado en la lógica del significante que no. Y esta respuesta prevalecerá a lo largo de su enseñanza. En ello consistirá justamente su distancia de Hegel y su Subversión del sujeto (hegeliano).

Y es que si bien a partir de Hegel se puede pensar que el campo de la alteridad del lenguaje y el de la subjetividad se superponen y recubren totalmente -o al menos a eso tienden-, Lacan sostendrá que

entre ambos la relación es en todo caso de exclusión-inclusión por lo que respecta a la subjetividad. Relación que además, resulta irresoluble, más allá de toda dialéctica.

En el capítulo siguiente veremos cómo además de esta relación topológica entre el campo del sujeto y el del significante, Lacan podrá establecer entrambos una relación etiológica o de causación.

Lo que nos interesa por lo pronto es dejar claro que, dada esta compleja relación, la ubicación que nuestro sujeto lacaniano tendrá -cuando se trate del sujeto en el lenguaje-, será siempre en relación al modo de operar de los propios significantes:

"El efecto del lenguaje es la causa introducida en el sujeto. Gracias a ese efecto no es causa de sí mismo, lleva en sí el gusano de la causa que lo hiende. Pues su causa es el significante sin el cual no habría ningún sujeto en lo real. Pero ese sujeto es lo que el significante representa, y no podría representara nada sino para otro significante: a lo que se reduce por consiguiente el sujeto que escucha"

(2)

Ñ El sujeto como alteridad para sí.

"La represión está ligada a la
necesidad de que el sujeto se borre
en el proceso de la enunciación"

Lacan, Seminario VI

1

A partir de presentar al sujeto en esta ubicación lógica en relación al significante, podemos, siempre siguiendo a Lacan, plantearnos la siguiente pregunta: ¿Quién es el agente del pensamiento?

Quizá con Nietzsche podríamos afirmar, ante la ausencia de un sujeto sustancial:

"Que haya pensamiento no autoriza a pensar que algo piense"(3)

En efecto, ¿quién puede ser el sujeto si respecto al campo del lenguaje quedaría reducido tan sólo a una función lógica, a una nada cibernética perdida en los laberintos lenguajeros ?

El riesgo de tomar al pie de la letra los postulados del <primer Lacan>, el de la primacía del significante, sería precisamente éste: confundir al sujeto en eclipse con un sujeto...inexistente.

2

Aquí resulta necesario entonces recurrir a Freud, con quien es difícil llegar a tales simplificaciones.

La lectura lacaniana de Freud filtra pero también complejiza lo que desde la lógica, la filosofía o la antropología se pudiera decir sobre la subjetividad.

El sujeto piensa, pero acaso el que piensa no sea siempre el mismo.

A partir del descubrimiento freudiano de lo inconsciente es más clara la posibilidad de plantear una división radical que impone dos modalidades de pensamiento que no solo se distinguen por el acceso que el sujeto pueda tener a ellas, sino por estar diferenciadas de origen por una marca: la represión.

Este término, cuyo sucinto planteo abordamos ya, permite a Lacan, desde una prístina diferenciación, establecer una aproximación de la idea freudiana de inconsciente con la idea lingüística de una lógica del significante. Gerber define así la posición lacaniana:

" Hay un primado de la lengua sobre el sujeto constituido desde ella. El discurso, por lo tanto, no puede organizarse desde la percepción, sino a partir de los procesos primarios, procesos que se desarrollan en el lugar del Otro, ese campo transindividual donde los significantes se combinan, se sustituyen, juegan sin intervención de subjetividad alguna"

De ahí que en sus primeros tiempos, Lacan pueda ubicar una definición de lo inconsciente como corte, interrupción en el discurso de los procesos secundarios comandados <<conscientemente>> por el sujeto:

"El inconsciente es aquella parte del discurso concreto en tanto transindividual que falta a la disposición del sujeto para reestablecer la continuidad de su discurso consciente" (4)

Hemos entrecomillado la palabra consciente porque ya el mismo Freud, -y Lacan lo hará también- había radicalizado la idea: todo pensamiento es en su origen inconsciente, y no solo eso...:

" Toda la compleja actividad psíquica del pensamiento que se urde desde la imagen mnémica hasta el establecimiento de la identidad perceptiva por obra del mundo exterior no es otra cosa que un rodeo para el cumplimiento del deseo, rodeo que la experiencia ha hecho necesario. Por tanto, el pensar no es sino el sustituto del deseo alucinatorio" (5)

Pero con esto volvemos a un punto en el que el sujeto se desvanecería casi absolutamente; desapareciendo como agente de los pensamientos que produce, movido cual marioneta por los hilos de las leyes de combinación del significante (condensación y desplazamiento en Freud), jalonado por un deseo *artificializado* que lo trasciende...

Lacan dirá:

" Lo que aporta Freud es la idea de que un sujeto piensa en nosotros según leyes que son las mismas que las de la organización de la cadena significante. Lo que se llama el inconsciente es el significante en acción, separado del juego de la tendencia, situado sobre <<otra escena psíquica>> (...) y que marca la heterogeneidad de las leyes que conciernen al inconsciente en relación con todo lo que puede vincularse al dominio del preconscious, de lo comprensible, de la significación" (6)

¿ «Un sujeto piensa en nosotros» ? La formulación no resulta menos que enigmática y confusa.

Ciertamente hasta el momento no tendríamos hasta aquí elementos para iniciar una discusión sobre el agente del pensamiento en Freud y en Lacan. Sin embargo, y antes de pasar al siguiente punto, podemos ya recordar y retomar como lugar rizomático de encuentro, de nudo entre las diversas fuentes lacanianas, el ya citado juicio de Ricoeur (ver capítulo I) según el cual para una serie de pensadores -llamados de la sospecha-, las dimensiones del pensamiento y del sentido no son totalmente equivalentes. Para Lacan, interpretando justamente el legado freudiano:

" el descubrimiento del inconsciente, tal como se muestra en el momento de su surgimiento histórico con su dimensión plena, es que el alcance del sentido desborda infinitamente los signos manipulados por el individuo" (7)

Al menos tenemos ya una conclusión parcial: el sujeto, sea quien sea, no puede alcanzar mediante el lenguaje todo el sentido de su ser....

3

¿ qué soy yo, yo mismo, sino el
sujeto de esa relación dividida
conmigo mismo ?

P.L. Assoun

La invención lacaniana del sujeto, o más precisamente la introducción de la noción de sujeto para realizar una lectura lacaniana de Freud, aparece como un intento por resolver la compleja cuestión ética subyacente al problema de la subjetividad.

Nos dice Heli Morales:

"En 1953 Lacan introduce al sujeto. Esta introducción se basa en algo fundamental: el sujeto no es el yo. Esta dimensión va a marcar el inicio de una nueva posición, no sólo al interior del pensamiento de Lacan, sino del psicoanálisis mismo. Lacan define en una frase su pensamiento: << El Ego es una función imaginaria que no se confunde con el sujeto >> " (8)

¿ De qué se trata esta diferenciación entre el sujeto y el Yo?

Ya en la segunda parte - capítulo IV- hacíamos en nuestro recorrido freudiano especial atención al desarrollo de la noción del yo.

Habíamos visto que el Yo en Freud cumple una función de unificación y constancia de la experiencia subjetiva, que se encuentra fuertemente ligado a las funciones de relación con la realidad (Percepción y Conciencia), aunque esto no obsta para que su núcleo mismo sea inconsciente. Esto último se debería a que la principal función del yo es hacer resistencia (re-presión) a los contenidos reprimidos.

De esta manera el yo, hemos aventurado, <<no se sabe a sí mismo >>.

Hay que añadir que el Yo, además de vérselas con las mociones pulsionales y la problemática de la realidad, debe negociar con la

instancia superyoica que cumple la doble función de instaurador de ideales y censor moral.

El Yo, por último, no es dado de inicio, sino que manifiesta un devenir en el que caminará la cuerda floja tensada por un lado por la idealización de un momento de completud original (yo ideal), y por el otro por la atracción identificatoria a los modelos que lo han ido conformando en una especie de collage. Cuerda floja que transita con la vara desequilibrante de la culpa...

Algo así, el famoso Yo freudiano. Por ello, recordemos, "...es fisible, se escinde en el curso de muchas de sus funciones...".

En el análisis que hace P.L. Assoun del sujeto freudiano, nos dice que la idealización como eje tensor de la dinámica del Yo, es propia a la referencia simbólica (lenguajera) de la subjetividad, e instituye una relación original con la alteridad (9)

La represión así equivaldría a un desgarramiento del Yo ideal (imagen a cuya altura nunca se hallará el sujeto), a una herida tan antigua como el sujeto mismo, que no le debería recordar cuán imperfecto es, sino cómo viene de aquella rajadura, como *la es*.

Adelantemos: *El Yo sería nostalgia de un ideal perdido; quien respondería por esta posición sería el sujeto.*

De este modo la *pérdida* resulta ser la clave del proceso en el que, a partir de Freud, podríamos comenzar a pensar la diferencia entre Yo y sujeto: el movimiento de tratar de reencontrar lo perdido con el ideal como imperativo definirían la lógica en que ambos se instaurarían. En este sentido, Assoun nos dice que el Superyó es

" aquello através de lo cual el sujeto se constituye como alteridad (para sí mismo) " (10)

De esta manera, la alteridad -materializada en el ideal-constituirá y habitará al sujeto tanto como la imposibilidad misma para éste de completarse a-similándose a sus ideales.

Paradójicamente, y a pesar de su división ("Hay un desgarramiento en el Yo, desgarramiento del que nunca curará, sino que crecerá con el tiempo" Freud: La escisión del yo en el proceso defensivo) y de su constitución de alteridad, el sujeto puede dar cuenta de sí como persona....

En resumen, en su relación a la alteridad, el sujeto es un poco como aquel barbero que si se afeita a sí mismo, no debería ser él, y cuando no lo hace, debería estar allí.

En tanto es lo que está en relación pero escapa a la estructura del lenguaje, es la falta misma en esa estructura (11).

O El sujeto lacaniano

" No se trata de saber si hablo
de mí mismo de manera conforme con
lo que soy, sino si cuando hablo de
mí, soy el mismo que aquel de quien
hablo" (12)

1

Pero vayamos a qué hace Lacan con el Yo freudiano.

Ya habíamos mencionado que lo que a él le interesa para establecer esta posición particular en la que Yo y sujeto quedan diferenciados, es que una cierta clínica -una cierta ética- prevalezca.

Decíamos que el Yo, a partir de la aparición de la segunda tópica freudiana, quedaba como responsable principal del proceso defensivo. Y de la instauración de una imagen unificada del sujeto. Para Lacan ambas funciones estarán íntimamente ligadas.

El Yo, podremos pensar con él, es pretendida identidad que se desconoce como identificación. Identidad a sus ideales a los que pretende acercarse volitivamente sin darse cuenta de que ellos lo habitan y parasitan desde siempre. Desconocimiento de su inclusión a un campo lenguajero (simbólico en Lacan), gobernado por sus propias leyes, en donde el sujeto todo "no es más que un ello indiferenciado" al que el Yo recubre cual una membrana que pueda dar la apariencia de unidad.

El Yo pretende ser igual a la imagen ideal que conserva de sí mismo cuando, en un momento mítico, tenía todo él un valor de objeto precioso (narcisista). El Yo pretende ser *idéntico* a su Yo ideal.

De igual manera, el Yo hace todo por ubicarse como idéntico a aquellos significantes que podrían representarlo ante las instancias de reconocimiento simbólico: se pretende *idéntico* a su Ideal del yo...

Lacan: " el yo cumple la función- indispensable para la conservación de su unidad imaginaria- de desconocimiento. Desconocimiento de que es en el lugar del Otro que el sujeto se origina y encuentra el sentido que está condenado a perder constantemente" (13)

Pero también " al yo corresponde el intento de amarrar significante a significado, el afán de impedir el deslizamiento de sentido (...) se impone una tarea sisífica: eliminar el equívoco que una y otra vez retorna..." (14)

Pues lo que el Yo no sabe -y no querría saber de cualquier modo- es que en la identidad que se desconoce como *identificación* (proceso significativo que ya hemos revisado), al no querer resignarse a la imposibilidad de completud, a su estar condenado a la inquietud que es la no-quietud misma de la significación en el juego sinfin de la metonimia y la metáfora (condensación y desplazamiento) originadas en la represión, se condena a la agonía de vivir siempre su propia muerte al pretender un improbable -al menos en la constancia- igualarse a una imagen, a un significante.

El Yo se empeña en ser Uno y sin embargo no hace más que delatar la alteridad que le constituye.

" Un tal sujeto, un sujeto
 definido como efecto del discurso (...),
 un tal sujeto del cual el ejercicio es de
 alguna manera ponerse a prueba en su propia
 dimisión"

Lacan, Seminario El acto
 Psicoanalítico, 1/02/1968.

Tratemos ahora de transportar nuestra discusión sobre el yo freudiano y el sujeto al ámbito de la clínica.

En el capítulo IV habíamos mencionado que el complejo Yo freudiano, sitiado entre sus diversos y contradictorios vasallajes, es clave para la cura analítica. A él deberemos las mayores resistencias a la aparición de lo reprimido inconsciente, que aún a pesar de estar constituido de lenguaje y no de otra cosa, es un saber no sabido por aquel que se cree amo de las palabras y los pensamientos que <<produce>>. No sabido porque es función del Yo no saberlo, olvidarlo de alguna manera.

Sin embargo, el Yo es en contraste un aliado indispensable en el proceso de curación ya que, vía la transferencia, establecerá en la persona del analista las identificaciones y cargas objetales que le permitirán situarlo en un lugar de imán del discurso, discurso cuya meta será el hacer consciente aquello que permanecía en la penumbra.

En sus Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis, Freud enunciará como resumiendo la dirección analítica la frase "Wo es war, soll ich werden ". A partir de allí, quedaría más que claro que el asunto de la dirección de la cura analítica tendría que pasar necesariamente por el Yo. La cuestión es de qué manera.

Lacan, como ya hemos dicho, tomará una posición derivada de una lectura diferente a la de los anglosajones, quienes habían privilegiado y tomado textualmente la directriz freudiana de <<fortalecer al yo>>. Y la lectura de Lacan también tendrá que ver con lo textual, pero desde otra perspectiva, también con-textual al conjunto de las directrices teóricas y éticas del mismo Freud.

En las ediciones de las obras de Freud, las traducciones al francés trasladaban la frase prínceps como << Le moi doit déloger le ça >>. Lacan se da cuenta que en el original Freud no ha escrito <<das Ich>>, sino simplemente <<ich>>. Deduce pues que no se trata del Yo como instancia (Moi), sino del simple pronombre de la primera persona singular. Lo mismo sucede con <<es>>, que no está como <<das Es>>.

La traducción alternativa al francés que Lacan propondrá será << Là où c'était, là dois-je advenir >>: Allí donde eso estaba, debo advenir.

A lo que llama la traducción de Lacan es a la aparición de un sujeto que advenga a ser, respondiendo por aquel lugar en el que <<eso>> que de alguna manera tiene que ver con él mismo, estaba.

En otras palabras, y en relación al Yo, tenemos que allí donde el propio yo, dada su función y su núcleo inconsciente, fue incapaz

de dar cuenta de la producción de su síntoma, de su lapsus, de su actuación, allí algo del orden del sujeto -no sólo de un Yo que <<tome conciencia>>- debe aparecer para hacerse cargo y responder.

¿ Responder por qué ? Por una posición ante su ser dividido.

" Là où s'était, c'est mon devoir que je vienne a être": Allí donde se era, es mi deber venir a ser. (en La cosa freudiana)

O "Là où c'était, là comme sujet dois-je advenir": Allí donde eso estaba, allí debo advenir como sujeto" (en Ciencia y Verdad) (15).

3

Por otra parte, respecto a las producciones de su pensamiento, un tal sujeto quedaría pues en una situación muy particular, la cual quizá no alcanzaríamos a apreciar a partir solamente del Yo freudiano.

El ser de este sujeto estaría pues... allí, justamente, donde el pensamiento de su Yo -Yo del desconocimiento- no se encontrara:

"Pienso donde no soy, luego soy donde no pienso (...) no soy allí donde soy el juguete de mi pensamiento; pienso en lo que soy, allí donde no pienso pensar"

¿ En qué espacios sí no en los del pensamiento y la conciencia cabría pues imaginar el ser de este sujeto? Tal es la cuestión que Lacan plantea a todo el pensamiento moderno: a todos nosotros, y por nuestro intermedio sobre todo a Hegel, al sujeto Hegeliano en el que todavía creemos (sobre todo los psicólogos, para quienes todo efecto de

subjetividad se reduce a un "interior" concienical y a un "exterior" conductual).

El sujeto lacaniano habita el lenguaje y está constituido por el lenguaje, pero su ser no se reduce a un ser de significante. Su ser es de significante y algo más, su ser es alienación y algo más, algo que se resiste a la alienación a la imagen, al significante del otro.

De este modo, el sujeto lacaniano apela a saber de él...algo más de lo que podemos llegar a saber de su inclusión en el campo del Otro: se trata de aquello que lo hace diferente, singular.

En el último capítulo veremos cómo esto se relaciona directamente con algo que ya hemos trabajado: primeramente, la incompletud del campo del Otro; después, ese Otro mismo como incompleto, y la transmisión de esa falta.

Es decir, daremos una segunda vuelta a todo esto, pero ésta vez siendo la estructura la brújula de nuestro itinerario.

NOTAS

- 1 GERBER, D., Represión e Inconsciente; En BRAUNSTEIN, N. (Comp.) La re-reflexión de los conceptos de Freud en la obra de Lacan; Ediciones de la Fundación, México, 1992.
- 2 Ibid., p. 92.
- 3 NIETZSCHE, F., Más Allá del bien y del mal; Alianza Editorial, México, 1989; p. 35
- 4 GERBER, D., Op. Cit., p. 87.
- 5 Ibid., p. 88.
- 6 Ib., p. 89.
- 7 Ib., p. 111.
- 8 MORALES, H., Sujeto del Inconsciente; U.N.A.M., México, 1993; p. 307.
- 9 ASSOUN, P., El sujeto del psicoanálisis; En Anamorfosis, No. 1, p. 60; México, 1992.
- 10 Ibidem.

- 11 MORALES, H., Op. Cit., p. 336.
- 12 GERBER, D., Op. Cit., p. 95.
- 13 Ibid., p. 94.
- 14 Ib., p. 109.
- 15 CLÉMENT, C., Vies et Légendes de Jacques Lacan; Grasset, France; 1981, p. 169.

CAPITULO VILA ESTRUCTURA: DE LA TEORIA A LA CLINICA

P La estructura lacaniana

Si tanto insistís, os diré que se encaminaron hacia... si eso, ¿porqué no?... hacia un inmenso castillo que tenía un frontispicio en el que había escrito: << A nadie pertenezco y pertenezco a todos. Ya estábais adentro antes de entrar y aún lo estaréis cuando salgáis>>

Diderot, Jacques el Fatalista.

1

Antes que nada, una breve recapitulación.

Recorramos a toda velocidad las referencias extraanalíticas de Lacan para lograr una visión de conjunto de lo que una idea posible de estructura sería a partir de ellas.

En el estructuralismo, habíamos dicho, confluyen dos pasiones modernas respecto al estudio del lenguaje: la formalización lógico matemática, y la hermenéutica como campo de problematización del sentido. El lenguaje, en la yuxtaposición de ambas vertientes, aparece como a la vez una estructura estructurada y estructurante de la realidad.

A partir de la lingüística:

- * Si el lenguaje es una estructura significativa, y
- * Si conocemos la realidad al través del lenguaje, entonces
- * La realidad es la estructura misma, y viceversa

- * (por ello toda suposición de un en sí de las cosas al que remitieran los significantes se desecha, y la interpretación como modo de conocimiento se privilegia)

A partir de la lógica:

- * La posibilidad de pensar la estructura como un todo sistemático y cerrado queda anulada,
- * Pues por su carácter la suma de sus partes no es equivalente a la totalidad.
- * A partir de esto se abren dos preguntas: ¿Qué tipo de conjunto es el lenguaje como estructura significativa?, y ¿ Todo en la estructura es significativo?

Es con base en estas dos influencias que Lacan propondrá, recordemos, una posible formalización del Psicoanálisis, buscando darle un estatuto de científicidad.

Ahora bien, existe una segunda serie de referencias a partir de las cuales podemos comenzar a pensar la relación entre una estructura lógica del significante y la conformación de la subjetividad. El puente para establecer tal conexión es por supuesto la noción de alteridad.

Para Hegel:

* El lenguaje podría concebirse como aquella estructura donde las individualidades (Yoes) tendrían cabida.

* Tal estructura (Entendimiento, Espíritu) se constituiría en alteridad que dialéctica y dialógicamente daría origen a la Autoconciencia (unidad dialéctica del Yo y lo Otro).

* El Yo hegeliano se las ve pues con una otredad donde tanto los otros Yoes como el mundo mismo están allí como discursos -otras conciencias o naturaleza negativizable): así el discurso es alteridad misma.

* El deseo -de reconocimiento- hace de línea tensionante entre los Yoes y la alteridad concienal.

Para Heidegger:

* La realidad es significativa, la forma de conocimiento humano es la interpretación.

* Al igual que para Hegel, la alteridad del lenguaje estructura la subjetividad; sin embargo...

* El sujeto (dasein) no tiende a una unidad con tal alteridad, pues...

* Su ser fáctico, su finitud, su singularidad (dasein: ser ahí) lo colocan en que el núcleo de su ser restará como enigma irresoluble.

Con Heidegger abrimos una serie de cuestionamientos, ya concernientes completamente al campo del sujeto:

* ¿Quién se es si se es dentro y fuera de la alteridad significativa?

* ¿Qué responsabilidad tiene el sujeto de una existencia que de inicio no le pertenece y no tiene sentido prefigurado ?

Para Lévi-Strauss:

* El lenguaje no constituye tan sólo una estructura nominativa y epistémica, sino también legislativa de los actos humanos.

* Lo legislativo del lenguaje concierne -ésto con Freud- a una esfera inconsciente donde el interdicto del incesto hace de pivote para el establecimiento de las estructuras de parentesco e intercambio.

* El mito sería la materialización de tal estructura como una lógica relacional, donde las subjetividades pueden hallar lugar y acomodo.

2

¿ Qué estructura tenemos hasta aquí ?

Por supuesto, no una estructura, sino más de una. Lo que resulta importante ahora es poder decir que justamente, lo que hace Lacan no es tomar una posición ecléctica que reuniera forzosamente todas estas referencias en una teorización sistemática. Lo que va a hacer, por el contrario, es situarse allí donde pudiera establecer tanto sus afinidades como sus divergencias, pero sin dejar de situarse como heredero de una tradición de pensamiento, y sin dejar de situarse como un hombre de su tiempo, que se hace las mismas preguntas que sus contemporáneos resolviéndolas a partir de su quehacer.

Lacan nunca abandonará la referencia a los campos de la lógica y la lingüística. Pero sus propuestas llegarán a tal grado de excentricidad que terminará rozando los bordes de ambas disciplinas, para terminar haciendo una 'ligüisteria' y quizás, una 'trop'ologeria. No le seguiremos en este recorrido, pero sí diremos que en ambos casos se trató para él de conservar la posibilidad de pensar una estructura no absoluta... cuyo

sentido por supuesto fuera el de no absolutizar con ello también el campo de la subjetividad.

El gran diálogo que Lacan sostendrá con Hegel consiste, en su parte disyuntiva, precisamente en el establecimiento de una teoría del sujeto en la que éste no tuiera que concebirse como atado a una alteridad totalizadora, además restringida al campo de la razón.

Hegel, en lo que de algún modo es un regreso a Parménides, llega a decir en su Filosofía del Derecho que todo lo real es racional. El sujeto de la razón halla allí su causa y determinación.

Por supuesto Hegel no es solamente tal afirmación. De hecho para el mismo Lacan, otro Hegel, el de la dialéctica en su riquísima formulación, será referencia crucial para toda la elaboración de la teoría del espejo. Sin embargo allí mismo, Lacan podrá comenzar a hacer diferencia de Hegel, pues al teorizar la relación pristina del sujeto con la alteridad logra ya prefigurar que entrambas se genera algo del orden del resto, del residuo. Esto, en otras palabras, es decir que la subjetividad *-malgré Hegel-*, no puede tender a una unión sintética con la alteridad porque desde el principio, en el origen mismo de esta relación se encuentra la imposibilidad de comunión de ambos campos. El sujeto *-la realidad del sujeto-* no es toda racional.

Pero lo que Lacan nos dice con ésto no es que el sujeto no tenga que ver con la razón.

Por eso, como ya mencionábamos anteriormente, allí donde Lacan deja a Hegel, recurre a Heidegger.

La ventaja que da a la intención lacaniana de estructura éste último es que permite trabajar con más fineza esta hipótesis en la que el sujeto es en relación a la ratio hegeliana, pero es no-todo allí.

Para Heidegger, allí donde el sujeto es ratio (él preferirá, por razones, logos), allí el sujeto ek-siste, está fuera. Está, como lo trabajamos en el capítulo anterior, re-presentado, pero su ser estará también más allá. Cabe anotar aquí que el ser heideggeriano no remite a una esencialidad del sujeto que queda intocada por el lenguaje; más bien se trata de que allí en el núcleo de su subjetividad, se encuentra una abismalidad hecha de eso, de vacío.

Lacan retomará después ésto para decir que tal núcleo abismal del sujeto sólo puede pensarse como abierto por el mismo efecto del lenguaje como inaugurador de la ek-sistencia.

Aquí vamos ya cercando un meollo entre meandros: sí, podemos a partir de múltiples referencias situar a la estructura como estructura del lenguaje, al lenguaje como estructurado y más reedundantes etcéteras, también podemos decir, arriesgadamente, que tal estructura es por definición no total, no absoluta.

Pero podemos ir, con Lacan, más allá. Podemos llegar a decir que el efecto de esta estructura para el campo de la subjetividad, es que inaugura una dimensión en el mismo sujeto, que queda demarcada, aludida, cercada por la palabra pero que no es de palabras. Una región de silencio que también compone la música del sujeto, que incluso se puede notar y anotar con un signo, pero que restará inenarrable, inefable, y generará un campo de vórtice que dará movilidad a la estructura misma que la

rodea, es decir, a la parte de la subjetividad que es de lenguaje (la existencia del sujeto).

Aquí podemos ir viendo cómo se esboza ya lo que Lacan teorizará de varias maneras, y que se conoce en la mayor vulgarización de su teoría como la falta. En dos dimensiones: la falta como consustancial a la estructura, y la falta como efecto de la estructura en el sujeto.

Allí donde la estructura hace falta, allí es donde la teoría en su faceta formalizadora puede acudir. Si Lacan necesitaba dar testimonio de esta región, bien pudo comenzar a hacerlo a partir de la lógica. Alteridad sustracción Subjetividad = $\bar{\Phi} F_1$. Los campos de la alteridad y la subjetividad ya no podemos representarlos solamente a partir de un diagrama de intersección de conjuntos: F_1 puede ser el significante de la falta, la grafía que represente lo insignificable (ese vacío del que hablábamos); pero F_1 genera una otra cosa: el objeto a, es decir un resto que no es ni del sujeto ni del otro, pero opera efectos en ambos; un resto que no es del lenguaje pero sí por el lenguaje. Aquí, necesariamente después, la topología con sus toros, nudos, botellas de Klein... Es decir, todo esto puede ser escrito científicamente, no es solo un delirio filosófico. Tal es la científicidad del psicoanálisis que reclama Lacan.

Ahora bien, Lévi-Strauss es con Heidegger y la lógica la vía regia para que Lacan pudiera hacer audibles sus formulaciones a la gente de su tiempo.

El gran legado de Lévi es establecer un lazo entre una idea de estructura y ...Freud. Lacan no hace mas que llevar a sus consecuencias tal lazo y convertirlo en un puente que inaugurara nuevas regiones.

De la antropología a la clínica hubo que hacer algunos ajustes: Si, para el antropólogo una legalidad inconsciente transmitida en el lenguaje daba origen a los mitos que sostenían un determinado orden social. Para Lacan ésto fue igualmente válido pra *cada* sujeto: Un mito individual es como cada sujeto (neurótico) hace el relato de su inclusión a la estructura - incluyendo la estructura a aquello que de su grupo social le es transmitido como ideología y mito colectivo-.

Si, para el antropólogo la legalidad se transmite a través de ritos y formas de intercambio de cuerpos y objetos. Para Lacan tal legalidad fundada en la prohibición del incesto es transmitida a cada sujeto por agentes particulares, agentes que (y qué otra cosa es el Edipo) transmiten no sólo una estructura relacional, sino la falla de esa estructura.

Así, la transmisión de la estructura para Lacan a diferencia de Lévi es no sólo de carácter normativo, sino patógeno. Lacan hace que el mito transmita de una generación a otra la cultura, pero también el malestar en la cultura.

Como se puede apreciar, hay un hilo conductor que lleva las reprises lacanianas a un puerto otro que el ecléctico al retomar a tantos autores: tal es el de una posible teoría de una estructura que falla, que produce falta en los sujetos, una estructura transmitible y que lo que transmite no es sólo significantes, sino también la in-quietud y la diferencia que en cada uno genera el significante.

3

Vámonos con Freud. Habíamos prometido que tendríamos que dar otra vuelta y aquí está. Empezemos por revisar la relación Inconsciente-Estructura.

Tenemos en Freud un inconsciente que, en la lectura que privilegiamos, está hecho de representaciones.

Recordemos: lo reprimido no es la pulsión sino la agencia que la representa. Posteriormente, opera sobre aquellas representaciones que se asocian a aquella primera reprimida. La represión es una resistencia a cierta traducción.

El inconsciente es de palabras y éstas siguen la lógica del lenguaje. Freud localiza como tales a la condensación y el desplazamiento y Lacan las renombra metáfora, metonimia. Lingüística pura.

La represión, al inaugurar una fisura entre lo que se puede decir sabiendo que se dice y lo que se dice sin poder decir de qué se habla, inaugura un sentido otro que es su efecto. La represión genera en la estructura un efecto de dificultad. La represión es en Freud la forma como el sujeto entra a la estructura.

La represión primaria remite a algo definitivo:

Allí donde por primera vez el lenguaje -como legalidad- hace marca en el cuerpo del sujeto diciéndole el interdicto, allí hay no una

representación, sino una letra indeleble que marca la existencia de algo que no puede decirse ni escribirse, y por ello no cesará de no hacerlo, manifestándose siempre de otro modo: el síntoma, la angustia.

Este indecible remite a algo que acabamos de mencionar en el apartado anterior: aquello producido en el contacto del sujeto y la estructura. Lo producido, dirá Lacan, es un real contorneado, causado, cercado por la estructura palabrera (*simbólico*). Lo producido será pues un abismo interior al sujeto, una región de desconocimiento total cuya demarcación dependerá de cómo ese sujeto en particular entró en relación con la función nominativa e interdictiva del lenguaje. Pero lo producido será también un efecto de pérdida. El sujeto -quizás al mismo tiempo que obtiene la posibilidad de decir-, pierde la posibilidad de decir algo, algo innombrable que quedará para él como perdido.

La represión secundaria establece pues a partir de todo ésto una anisocronía, un juego de paralelismos, apariciones, yuxtaposiciones, contactos y cortes entre una cadena de pensamientos manifiesta y consciente y una cadena latente inconsciente.

El inconsciente freudiano es entonces estructura lenguaje que genera falta.

El sujeto freudiano es lo que sucede en un cuerpo con, en y ante tal estructura.

El sujeto marcado por la represión, por el lenguaje como ley, es desnaturalizado: su propio cuerpo y los objetos quedarán signados por el índice de una pérdida dada por lo que a posteriori se resignificará como una separación de formas originarias de satisfacción. El cuerpo del infans es en efecto separado no sólo de la madre, sino de toda posibilidad de simbiotización fisiológica desde el momento mismo en que le es atribuida una ek-sistencia, un estar fuera del otro llamándose con un nombre, teniendo que nombrar las cosas, empezando por su cuerpo, y tener que mediar sus intercambios con los otros a partir de una legalidad (en su fundamento no escrita) que por supuesto le impide retornar a satisfacerse de aquel otro Otro que le dió origen.

De ahí el lugar del deseo en la teoría freudiana como producto de la represión en tanto impulso interminable e imposible de cumplir en tanto la meta es prohibida y la violación del interdicto no llevaría mas que a la muerte del sujeto como tal, o a la muerte real.

La represión impide pues un retorno a un antes del lenguaje, pero no solo eso. Como represión secundaria contribuye a crear un campo, una otra escena donde una satisfacción a las exigencias pulsionales sea posible: se trata de la escena del deseo.

El deseo sería entonces la deriva hacia aquellos objetos de la realidad que, permitidos, prometieran el resarcimiento de la falta originaria. Paradoja: objetos que no son mas que significantes en último término, intentan resarcir una falta que de origen es real.

Q La estructura y su sujeto.

" La estructura es lo esférico entrafado
 en la articulación lingüística en tanto
 que un efecto del sujeto se capta en
 ella"

Lacan, Seminario Los 4 conceptos
 fundamentales del Psicoanálisis.

1

La estructura lacaniana entrafada en su interior tanto las referencias extraanalíticas que hemos trabajado como la idea freudiana de inconsciente lingüístico.

La estructura lacaniana, además, nos plantea ya la necesidad de pensarla, siempre, en relación a la constitución de la subjetividad. No se trata en Lacan de la estructura pura del lenguaje. Se trata de una estructura que no es sin el sujeto; de un sujeto que no es sin la estructura.

En Subversión del sujeto y dialéctica del deseo, texto de inicios de la década de los sesenta, Lacan se pregunta:

"¿Qué sujeto podemos concebirle a la estructura del lenguaje?"

(1)

Y precisamente esa es la cuestión que nos queda por resolver: ¿Cómo es que este pensador logra conciliar el planteamiento de una estructura estructurada -de manera incompleta-, y estructurante, con la idea de sujeto ?

El invento lacaniano que dará una primera referencia rizomática a todo lo trabajado en torno a la noción de estructura será A. Matema, escritura sintética y polivalente, A (mayúscula) representará el lugar donde la estructura del lenguaje puede aparecer, frente al campo de la subjetividad, como el lugar donde se encuentran en reserva todos los significantes. Lacan le llamaría *tesoro del significante*. Nótese que el nombre no es 'conjunto de significantes', ya que tal denominación nos remitiría a pensar en una totalidad cerrada de elementos. En su trabajo sobre lógica matemática, Lacan puede arribar a la conclusión de que lo simbólico no nos permite pensar lo absoluto. *La matemática es la ciencia de lo real porque nos permite captar qué quiere decir lo imposible*. Entendiendo al lenguaje como estructura podemos proponer que no todo puede ser dicho, en varios sentidos:

- Siempre habrá algo por decir, dada la infinita remitencia de un significante a otro, empujada la frontera de lo dicho por lo que se va apalabrando: No todo puede ser dicho.

- Hay al menos un subconjunto de cosas de la 'realidad' al que no nos podemos referir mas que alusivamente (operativización de la nada como conjunto vacío formando parte de todo conjunto en Cantor): 'No Todo' puede ser dicho.

λ , por su parte, es la escritura lacaniana para designar que el lugar Total de los significantes no existe.

A: allí donde se podría creer que están todos los significantes.

λ : la escritura de la falta de A.

2

Ahora bien, vayamos delineando algunas cosas respecto a cómo nuestro sujeto puede ubicarse dentro de esta estructura entendida como A.

Habíamos dicho en apartados anteriores que el sujeto tiene un estatuto especial respecto a los significantes, en el que podrá situarse como representado por un significante, pero solo para referirse a otros, por lo que tal significación será siempre relativa

(no se tratará jamás de una identidad). El sujeto en este sentido siempre se hallará a sí fuera de sí, en un significante que por su dinámica, siempre remitirá al menos a otro más.

"El significante es lo que representa a un sujeto para otro significante"

es la definición con la que Lacan nos indicará que el sujeto, respecto al campo de los significantes (A), será un elemento como los tipo w que revisamos: se coloca en una relación de inclusión-exclusión de lo simbólico, de la estructura. El sujeto lacaniano no es un significante S, sino el eclipse constante tras el significante: λ .

Según Miller, el sujeto deviene de nada a un significante del Otro (A=Autre), pero desde el punto de vista de los significantes es un significante barrado, que descompleta el conjunto de ellos (al que si no hubiera sujeto, por otra parte, no tendría porqué faltarle nada)... " al no poder contarse allí mas que como falta. El sujeto no es un significante ni está en un significante, está entre ellos, en sus intervalos, discontinuidades, transportándose de uno a otro.

Hagamos ahora un primer acercamiento a representar la relación entre una estructura definida como A (λ) y un sujeto denominado $\$$.

Para ello será necesario introducir una dimensión que nos remite a una herencia freudiana más: la de incluir el orden de la temporalidad respecto a la dinámica significante.

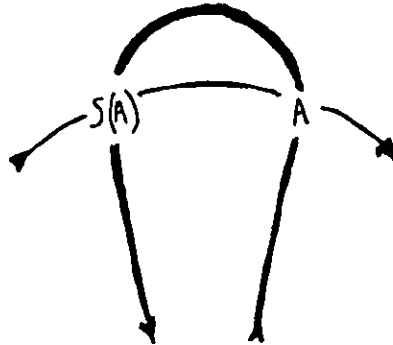
El concepto de nachträglichkeit, o significación a posteriori, Lacan podrá retomarlo a la luz de la lingüística de su tiempo.

Para él, habrá dos dimensiones en la cadena significante: una función diacrónica en la que la frase al cerrarse con el último término cobra su significación; una sincrónica en la que "el signo es elevado a la función de significante (2)", es decir, en la que se confiere representacionalidad al significante respecto a la realidad.

De manera sintética, podemos decir que estas dimensiones aluden a la relación del lenguaje con la realidad subjetiva: los significantes no portan en sí sustancialidad, pero vía su articulación "abren la diversidad de las objetivaciones por verificarse de la misma cosa" (3)

Ahora bien, ¿Cómo podríamos representar la ubicación del sujeto frente a la estructura lenguajera dentro de un esquema que incluyera

tales coordenadas temporales? Nos vemos pues en posición de trazar el primer piso del grafo del deseo de Lacan, nivel que nos muestra una primera posición lacaniana respecto a tal cuestión.



Donde:

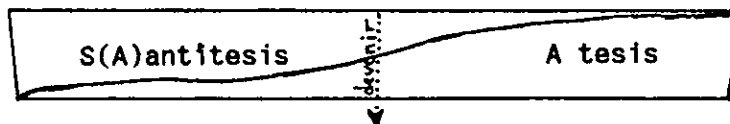
- frase, orden diacrónico del lenguaje.
- Ω orden sincrónico, significación por efecto retroversivo.
- A Tesoro del significante.
- S(A) puntuación, momento donde la significación se constituye.

Haciendo una lectura libre de este esquema, y en el contexto de lo que venimos trabajando, tenemos que el sujeto se dirige hacia el Otro, imaginizado como el lugar donde se encuentran todos los significantes, con el fin de encontrar respuesta a la pregunta por su ser; efectuando cortes diacrónicos y sincrónicos en el discurso del Otro hace por obtener

de lo escuchado un efecto de significación; sin embargo, el efecto de tachadura tanto del Otro como del sujeto mismo impiden que un significante del Otro -o una serie de ellos- obture la pregunta por el ser del sujeto, por lo que el proceso se relanza sin un momento de cierre posible.

Para Lacan, " la cuadratura de este círculo" sería la completud de A, la posibilidad del sujeto de acceder " al cálculo conjetural de una combinatoria cuyo agotamiento es posible", es decir, la conversión de A en un código cerrado que incluyera una serie de relaciones biunívocas signo-cosa. Es curioso, pero al concebir a A como completo y cerrado (ignorando A), obtendríamos como resultado no a S, sino un Sujeto sin tachadura que hallaría su ser -ahora sí su IDENTIDAD- en los significantes del Otro.

Aquí es inevitable un regreso a Hegel y al sentido de la subversión lacaniana del sujeto: para el Hegel de 'todo lo real es racional', en efecto, este primer piso del grafo sí sería un 'círculo cuadrado' en el que la inclusión en lo simbólico de toda la realidad derivaría en la posibilidad de que el sujeto lo conozca todo y se conozca a sí de manera total (al menos como horizonte posible). El Yo autoconciente hegeliano estaría pues en posición de sintetizar la oposición significativa -y la oposición de sí al significante- en una totalidad racional:



S síntesis

El Yo hegeliano resolvería su inclusión a la estructura (entendimiento) incluyéndose a tal estructura, deviniendo uno solo con el espíritu absoluto, en un proceso que aunque en espiral, no dejaría de ser disimuladamente circular.

Vemos aquí cómo en contraste, el sujeto barrado lacaniano no ubica en su horizonte ninguna fusión a la estructura.

3

El sujeto barrado lacaniano no es otro que el sujeto que es posible entrever en la obra de Freud. Ya se ha insistido en este texto en que la intención lacaniana lejos de ecléctica responde a un sentido ético de la práctica analítica.

Freud propone un inconsciente lenguajero. Asimismo, inventa un dispositivo mediante el cual aquello que es inaccesible a la conciencia puede, transferencia de por medio y vía la interpretación, devenir consciente. Freud es el hábil traductor que permite que un saber no admitido sea dicho.

Pero Freud no es hegeliano. Para él toda omnipotencia Yoica es sospechosa, y toda pretensión de conocimiento absoluto de la realidad, objetiva o subjetiva, es risible (4). Freud descubrirá la posibilidad de

una traducción esclarecedora: la Interpretación, pero asimismo será el primero en advertir el límite de toda traducción posible a la palabra, de toda concientización. En su obra, esta imposibilidad de totalización se relacionará con varios nombres: represión primaria, unnerkannt, roca viva de la castración, das ding, lo siniestro, y por supuesto el ombligo del sueño.

Si, para Freud *Wo es war soll ich werden*, pero no se sería un atento lector si no se añadiera *soto voce* "... pero no todo resulta reductible a ich".

Tal es la lectura que Lacan hace.

Porque en Freud, así como podemos hablar del sujeto como una estructura, una constelación o aparato psíquico en sus palabras, no podemos soslayar la inmanente presencia de un estatuto en el que la fisión, la rajadura hace también parte de la subjetividad. De hecho, la estructura clínicamente sólo se hace visible a partir de la mostración en el síntoma de los quiebres que delatan su constitución.

R La estructura en la clínica: la Castración

En Lacan tenemos pues a un sujeto barrado, pero también a una estructura incompleta.

La relación entre ambos puede situarse desde muchos ángulos, algunos de los cuales ya hemos trabajado. Las últimas conclusiones a las que hemos llegado: que el campo de la significación y el de la subjetividad no se recubren por completo; que entre ambos no es posible - en eso consiste la subversión del sujeto hegeliano- establecer una relación dialéctica que derive en una síntesis: la incompletud es estructural.

Ahora, es tiempo de establecer un último aspecto, que deriva a una mayor especificidad clínica. Hemos visto al revisar a Lévi-Strauss que, una vez retomada la lectura estructuralista de Freud que hizo el antropólogo, Lacan fue capaz de efectuar una torsión que llevaba del postulado de la transmisión cultural de la estructura a la transmisión singularizada de la falla en la estructura.

Lacan, a partir de su estudio de los casos freudianos y de su propia experiencia clínica, puede particularizar aquello que teóricamente puede postularse: en la génesis del sujeto, hay una transmisión estructural. Lévi habría propuesto que es a través del mito, y propone con el mitema una manera de disectar éste para desnudar los lugares que comporta, los sentidos que implica.

El mitema Lévi-Straussiano no es otra cosa que la lectura sincrónica, estructural, de un texto-relato colectivamente asumido.

Lo que hace Lévi con el mito, lo hace Lacan con el mito fundante del psicoanálisis: el de Edipo. Pero, otra vez, sólo es posible porque Freud mismo había anticipado este movimiento.

En <<Edipo Vienés>>, Néstor Braunstein (5) hace una exposición clara de cómo el complejo de castración va cobrando relevancia en la obra freudiana ante el pasaje a segundo término del Edipo como paradigma explicativo.

El Edipo es la universalización, el patrón que ejemplifica o mejor dicho simplifica la trama de la novela familiar del neurótico. De cada neurótico. El complejo de castración, por su parte, permite a Freud, y luego a Lacan, trascender la dimensión de relato del Edipo para pensar a éste mismo como estructura, es decir como una disposición de lugares donde hallará acomodo la subjetividad en su devenir.

¿ Qué ofrece la castración como construcción teórica ? Sobre todo, la posibilidad de pensar tópicamente.

En los términos que venimos trabajando, la castración sería la alienación fallida del cuerpo de un sujeto al orden del lenguaje, a la estructura.

En tanto tal, representa el referente estructural para comprender primeramente la entrada del sujeto a la existencia, y secundamente a la sexuación.

La castración, resignificación de la situación edípica por el sujeto, se constituirá entonces como reescritura de la prohibición originaria (función legal del lenguaje), así como de las ausencias y

presencias, de lo que se tiene y lo que no, a partir de un ordenador que será el parámetro del deseo y sus avatares: el falo.

" Inclusive, es a partir de la introducción del complejo de castración que el objeto mítico freudiano de la primera satisfacción se resignifica como inesistente. El *objeto* se constituye desde el complejo de castración, que podemos definir como la experiencia de la pérdida de lo que nunca existió mas que como perdido" (6)

Retomar la teoría freudiana de la castración le permitirá a Lacan nada menos que ésto: formular una teoría del sujeto (sujeto que en freud es inexistente). Pero además -y en ésto sólo alcanzaremos a delinear algunos puntos- le permite afianzar una teoría de la clínica que parte de una concepción metapsicológica tópica donde la relación de este sujeto con la estructura permite plantear complejos cuestionamientos sobre lo que debe ser una cura y cuál debe ser la relación de ambos al final de ésta.

2

El sujeto, desde antes de nacer, cuenta ya con una inclusión al mundo simbólico donde los otros le esperan y le han asignado un lugar, lugar real en un cuerpo materno -que no es lo mismo que la madre-; lugar imaginario en una serie de fantasías sobre cómo será; lugar simbólico que para empezar ya le reserva un nombre propio inscrito en una genealogía familiar y cultural.

Un conjunto de sujetos (recordemos al Uno heideggeriano) engendran y/o toman a su cargo al pequeño sujeto.

Desde aquí debemos hacer el apunte de que esto solo es posible porque tales sujetos tienen un deseo, deseo que -vendiendo la trama- tendrá que ver con su carácter de barrados, de incompletos, de fisurados.

Es pues a partir de su deseo, que aquellos tomarán el lugar de Otros para el sujeto, Otros en el sentido de que de ellos dependerá su sobrevivencia y su inclusión al grupo cultural.

Este presujeto dependerá pues a su llegada al mundo de los adultos que lo protegerán, alimentarán y marcarán su cuerpo con la forma de otorgarle no solo satisfacción de necesidades sino algo más, algo que tendrá que ver con quiénes son éstos sujetos y qué lugar, qué significación ha tenido para ellos su llegada.

Desde el punto de vista del pequeño sujeto habrá dos momentos diferenciables: Uno, en el que entregado por completo a los cuidados y en completa dependencia, confundirase incluso con ese otro de los cuidados y su prodigalidad, su nutrilidad. Para el bebé muy pequeño el Otro es carne, el Otro es Uno del que es parte - porque también como veremos, el niño será Uno para y con él-. Se trata de un tiempo mítico pero también real, imaginario pero también fáctico, este primer tiempo es el del *goce* del Uno. En el sentido jurídico que Hegel le da al término, tiempo de usufructo mutuo, de ser objetos exclusivos el uno del otro.

Hay un segundo momento caracterizado por la entrada de una instancia tercera en discordia que separa la célula en que se conformaba este Otro materno y el protosujeto. En el mito edípico se trata de un

padre que hace un llamado a la madre que, como deseante, y como se supone que su deseo no se vería satisfecho u obturado por la llegada del niño, acudirá ausentándose del lado del pequeño.

Pero, y aquí es donde opera un más allá del Edipo, se tratará en la intervención tercera de algo que va más allá de la existencia de un padre o de un macho de la tribu que intervenga como tal. Se trata de lo siguiente: de un llamado a incluir a ese pequeño en el orden de la cultura, del lenguaje. Y eso es posible porque tanto el padre como la madre - o quienes cumplan su función- , son sujetos, están sujetos a algo que denominamos la Ley. Ley que como su nombre lo indica, incluye mandatos, uno en particular: Ser en el lenguaje. Lo que se ha articulado desde Freud como prohibición del incesto no es, en los términos que propone Braunstein en Goce (7) sino esta orden: No regresarás a fundirte con el otro que te originó, deberás incluirte como sujeto que responda de sí, en el lenguaje.

Este llamado, que es inaugurado por la nominación, es, como ya mencionábamos, marcar con el hierro de la letra a lo real de un cuerpo. Lacan llamará a esta marca de hierro candente Nombre del padre. Nombre del padre: aquel significante que representa aquello que metafóricamente viene al lugar del deseo de la madre. En términos menos edípicos: aquel significante que representa que, expulsado de la simbiosis como posibilidad, el sujeto es nombrado por un otro que lo incluye en lo simbólico.

El Nombre del Padre es la violencia de lo simbólico sobre la carne que a partir de la marca deviene cuerpo.

Así es, el pequeño sujeto devendrá cuerpo, y se verá sujetado como corporeidad al orden que impone el lenguaje: el de los intercambios, empezando por lo que Braunstein llama el 'toma y daca de leche y caca'. Allí donde el pequeño busque entrar al ser- en el lenguaje- tendrá que pagar con los productos de su cuerpo, con su conducta, para ser incluido en el reconocimiento de ese Otro...¿remember Hegel?

Tenemos pues que si el sujeto llega a serlo es porque se le llama a existir ...existencia que paga respondiendo a lo que se le demanda: alimentarse a horas regulares, controlar las excreciones, producir actos valiosos.

Se trata de un desprendimiento del niño de la posibilidad de ser en el Uno para incluirlo en el ser fuera, en el ek-sistir en la exterioridad de la palabra (la estructura es encarnada en los sujetos pero también es una cosa otra a los sujetos que incluso se pone entre ellos y los separa).

Se trata del marcaje de un cuerpo de manera fundamental con la interdicción (entre-dicho) del regreso a la cosa originaria y al goce del Otro - en ambos sentidos de *del*-.

Entredicho, simplemente entredicho porque este movimiento, que no es otro que la represión originaria freudiana, no será completamente exitoso. La entrada del sujeto al lenguaje es no toda. Es fallida. Por un lado, dirá Lacan ya sin Freud, porque el simbólico es de por sí incompleto (como toda ley o todo catálogo no alcanza a cubrir todas las posibilidades que regula o incluye), pero también porque eso que se

trasmite al sujeto no es solo una estructura, sino su propia falla encarnada por aquellos que se ocuparon de darle vida.

Entredicho fundante de efectos: siendo la aparición de lo inconsciente el privilegiado.

3

El sujeto, al devenir tal, cambia la muerte que le implicaría (volver a) convertirse en cosa disuelta en la cosa, por otra muerte: la muerte de su carne para convertirse en cuerpo, cuerpo de la domesticación, del trabajo, de los límites.

Muerte por muerte. Muerte de la cosa por existencia subjetiva. Existe en este proceso una resonancia terrible, pero también se trata de un tiempo inaugural de un espacio:

El espacio del deseo.

Para Freud, en el fort-da el niño elabora algo que tiene que ver con la ausencia del Otro: él tiene que poner algo, una pequeña teoría, una pequeña escena que explique porqué mamá se fue y cómo es que vuelve. El drama edípico freudiano tiene que ver con algo que Lacan desarrollará después: la separación del niño de la simbiosis con la madre inaugurará una pregunta en aquel por el deseo del otro.

¿ Qué quiere que se va ? Es la pregunta que antecederá a aquella de la identidad: ¿ Qué soy ?, que quedará marcada por un complemento: ...para el Otro ?

El pequeño sujeto es marcado por un mandato: No gozarás del Otro (y "no gozarás", del Otro), que en un segundo tiempo se complementará con otro más: 'desearás aquellos objetos que es lícito desear, arribarás al goce vía la consecución de tu deseo'. Se trata de la promesa de que ese goce interdicto, ese goce que faltará será restituido.

Hay pues para el sujeto de la ley, la promesa de otro goce que tendrá una particularidad: habrá que llegar a él vía el lenguaje, más precisamente vía la representación. Re-presentación que conferirá a los objetos que se presenten como posibles objetos de goce un carácter desnaturalizado, mediado (hegelianamente negativizado, lo que desde acá es una pérdida), marcado por la sustracción que implica el abismo existente entre el lenguaje que designa y la cosa designada.

" La palabra, venida del Otro, tendrá que ser el fármakon, remedio y veneno (Derrida), instrumento ambivalente que separa y devuelve al goce pero marcándolo siempre con un minus, con una pérdida que es la diferencia insalvable entre el significante y el referente, entre la palabra y las cosas" (8).

Goce y palabra, goce y lenguaje quedan así encadenados; ya Freud lo entreveía al construir esas representaciones ligadas a afectos, al inventar esos cuerpos erotizados marcados por palabras, al descubrir esa pulsiones cuyo objeto no les correspondía 'naturalmente'- lo que las distigue de los instintos-, sino en relación a fines desnaturalizados, afectados por el lenguaje.

¿ Y qué es el inconsciente sino esta relación entre el goce (interdicto, prometido, relanzado) y la palabra ?

El inconsciente, aventuremos, es que el sujeto no sabe lo que dice. Porque o dice -en el lapsus, el chiste, el olvido- la voluntad de desear lo que no debería (según la Ley), o dice lo irrisorio de un deseo

'lícito' que siempre se le va de las manos, paradójico, pues es suyo y no, pues los objetos que lo representan no le colman.

Todo esto es decir que el sujeto del inconsciente dice la verdad: aunque no sabe que la dice, ni estaría dispuesto a aceptarla:

El inconsciente es que el deseo no es del sujeto.

Pero el sujeto no es más que en relación al deseo, y con más precisión, al deseo del Otro. Porque no cuenta mas que con dos certezas: 1) le está prohibido gozar, y 2) es el Otro con sus derroteros de Ley quien le indicará el camino de una cierta recuperación de goce.

De esta forma, al sujeto le convendrá suponer la existencia del Otro como A, como lugar de las respuestas sin falla, ya que si el Otro engaña, ¿ a qué verdad puede apuntar el sujeto para la satisfacción deseada ? Si el Otro no sabe, ¿ cómo voy yo a saber lo que deseo ?

El sujeto, como bien lo indica otro mito fundante, el de la creación bíblica, queda marcado de origen por la culpa. ¿Y de qué podría ser culpable sino de no gozar ? De no gozar de un regreso al Otro de la simbiosis, pero también de no gozar en la vía del deseo señalada por el Otro de la Ley, de no lograr el Ideal simbólico del amor y de la posesión de objetos de valor...

La dimensión que se abre con la lectura lacaniana es que, además del horror al regreso incestuoso que desde el Edipo freudiano queda como un riesgo de locura y muerte para el sujeto, se aclara como un otro horror otra forma en que el sujeto puede perderse en la alienación al Otro - esta vez el de la Ley- y morir como sujeto: la identificación total a los significantes de la demanda del Otro.

Dimensión que alumbra la noción freudiana de superyó en su faceta más mortífera y que servirá para abrir brecha en el acercamiento lacaniano a la clínica de las psicosis. Pero esto es harina de otro costal. Bien.

Hasta aquí, hemos revisado brevemente la recuperación lacaniana del Edipo freudiano, recuperación esquematizable en tres tiempos:

- El niño es el objeto de valor fálico que completa a la madre
- La metáfora paterna interviene separando, haciendo semblanza de obturar el deseo de la madre que de esta manera no absorbe al infans.
- La dimensión de la promesa de un otro goce sustitutivo se instala.

Ahora es momento de pasar a revisar, como cierre de este capítulo, la *reprise* de la castración propiamente dicha, con lo que abordaremos el punto que nos habíamos propuesto para terminar: la dimensión en que la relación sujeto-estructura se particulariza y hace nudo clínico: allí donde la sexuación marca el punto de irresolubilidad pero también de singularidad subjetiva frente a la paradoja de su existencia. Cabo suelto que Freud lega; lugar de propositividad en Lacan.

La castración propiamente dicha nos remite a la cuestión fálica.

Freud sostuvo tempranamente la universalidad del pene en las teorías sexuales infantiles. En 1917, en el artículo « Sobre las trasposiciones de la pulsión, en particular del erotismo anal» (9) ,plantea además una ecuación de sustitución de este órgano en su valor simbólico por una serie de equivalentes simbólicos (heces, niño, regalo, dinero). Pero es ya entrada la década de los veinte que con el trabajo sobre la organización genital infantil y con « Inhibición, síntoma y angustia»(10), Freud puede rediseñar su planteamiento clínico a partir del papel principal del falo y de la resolución del complejo de castración como determinante de las modalidades patológicas.

Braunstein: " El Edipo es interpretado y pasa a ser la historieta, el contenido manifiesto de un sueño de Freud que marca el camino a la vez que traba el acceso a lo que en él se juega: el destino de la castración" (11).

La castración, como complejo y como pasaje crucial, implica la pregunta por lo que no está en relación a lo que se es. Un niño que ya cuenta con la posibilidad de preguntarse, un niño ya entrado en el lenguaje, resignifica en su pasaje por tales preguntas aún las ausencias más originarias. Tener pene o no tenerlo hace una fácil diferencia entre un niño y una niña. Sin embargo, tener algo que se puede perder, que se puede obtener, que se puede representar, que se puede intercambiar, es otro boleto. La ausencia o presencia de pene es solo el pretexto para poder simbolizar-se frente al deseo del Otro.

La herencia de la sexuación es ciertamente muchísimo más que la herencia de un sexo fisiológico. La herencia de la sexuación implica que,

al venir de un Otro en falta, el pequeño sujeto está predestinado a inevitablemente ocupar un sitio respecto a esa barradura. Una mujer, una madre, accede una vez existente, a una promesa de recuperación de goce, promesa que incluye tener el falo a través de un niño. Un niño es entonces, para empezar, un equivalente al falo recuperado por su madre. Por eso la existencia como sujeto de ese niño siempre dependerá, desde el inicio y en adelante, de quién es para ese Otro primordial.

El "Yo", dirá Braunstein, "... demuestra diáfanoamente su dependencia respecto al deseo del Otro. Si el deseo es deseo del Otro, no hay modo de entender nada del deseo sino después de haber respondido a la pregunta por el deseo de ella: ¿Qué quiere ella?, ese deseante primero que organiza el ciclo de demandas, deseos, repeticiones, tachaduras, existencia " (12).

Lo que permite que el sujeto no sea solamente el equivalente al suplemento fálico de su madre es la aparición de la función simbólica del padre.

"El éxito de la metáfora paterna depende de la obliteración del sujeto del deseo de la madre (en los dos sentidos, subjetivo y objetivo del "de" la madre: de ella y por ella). Esas son las reglas del juego: la madre tiene un hijo en función de su deseo, para lo cual el hombre ha sido un instrumento más o menos descartable (Freud, 1917) y éste hijo sólo podrá acceder a la existencia, dice la teoría, si cancela el deseo de la madre (...) Lo que está en la base de la represión originaria es nada más y nada menos que el deseo de la madre. Es su deseo lo que habrá

de ser borrado para que su hijo viva en la sociedad humana, para que sea un miembro de la *polis*." (13).

La aportación lacaniana a la clínica freudiana de la castración es justamente aplicar una formulación estructural... allí donde la estructura ya estaba presente.

Lacan: "El orden simbólico hace con el órgano (masculino) una función muy interesante, que es el de transformarlo en el significante de una pérdida que se produce en el goce por la función de la Ley, dicho en otras palabras, lo somete al orden castratorio" (14).

Tenemos pues que si en el orden de la castración como simbolización de la pérdida, el goce prometido en la ley del deseo será representado, su significante *princeps* será el falo.

La posición masculina quedará desde entonces signada por la posesión - o mejor: posición- del representante fálico, de *semblante* fálico, del objeto valioso que simboliza la posibilidad de un goce sexual, es decir un goce válido vía el intercambio permitido entre hombres y mujeres.

A partir de la sujetación algo falta al sujeto, y esta falta carecía de nombre: falo es el nombre posible. Lacan jugará con esta palabra, que remite al órgano viril, y que para él tendrá el lugar de una función lógica.

Deseo de la madre -----> Metáfora paterna

Podemos retomar la incógnita x y reescribirla como, a partir de la castración, una función de Φ . La notación $\bar{\Phi}x$ nos indicaría: sujeto en función al orden de la castración. Sujeto de cuerpo sexuado, al que la interdicción del goce -del Otro- le ha introducido en el orden de la falta, al que la promesa de un otro goce -fálico- le tiene en la búsqueda de un cierto resarcimiento de esa pérdida.

Lacan, haciendo uso de la lógica va a referirse a esto de dos formas equivalentes:

$\forall x \bar{\Phi}x,$ todo sujeto está en relación al
orden de la castración

$\bar{\exists}x \bar{\Phi}x,$ no existe sujeto que no esté
sujeto a la castración.

Ambas serán parte de las fórmulas que definirán las posiciones ante la sexuación, que no son sino posiciones ante el falo. De ambos lados, masculino y femenino, se cumpliría con la premisa expresada en las fórmulas equivalentes.

Sin embargo, en el campo de las diferencias tenemos que para el lado masculino se tratará (teniendo o no pene, es decir siendo macho o no) de tomar una posición tal ante la falta, que se pretenda tener aquello que, del orden fálico, es decir con un valor representante-colmador de la falta, completaría a quien, del lado contrario...

(femenino), se situaría en carencia de tal objeto.

La fórmula masculina se forma con la primera escritura arriba escrita junto con otra que indica la excepción que confirma la regla:

$\exists x \bar{\forall}x$: al menos uno no está sometido al orden de la castración. Esta excepción, que nos remite al Ur Vather freudiano, poseedor de todas las mujeres y padre gozante de la horda primitiva, recuerda que como hombre se tiene la posesión de un semblante fálico, pero no del Falo, lo que lo coloca en el ámbito de la competencia y la regulación.

Con respecto al cuerpo, la posición masculina remite a la focalización del disfrute en una zona privilegiada (pene o sustituto) subordinada a las demás zonas erógenas.

En lo que corresponde al lado femenino, tenemos que nuestra fórmula $\exists x \bar{\Phi}x$ se completa con la inscripción $\bar{\forall}x \bar{\Phi}x$: No toda es en relación a lo fálico.

Esta formulación entraña una gran complejidad en torno a la cuestión de la femineidad que tanto ocupó tanto a Freud como a Lacan. En efecto, ella es no-toda en relación al falo. En ausencia de un órgano semblante fálico, la erogeneidad femenina se dispersará hacia todo el cuerpo, distribuyéndose en torno a orificios, salientes, piel toda, de modo que lo que adquiere valor será todo su cuerpo pero no como falo, sino como *objeto* capaz de provocar la erección.

Digamos muy brevemente que esta posibilidad de situarse en lugar de objeto en relación a, pero más allá de el falo, confiere a la posición femenina un excedente de goce producido por la no identificación de su erogeneidad al semblar el falo, como sí es el caso del lado masculino.

5

A partir de esto tenemos que la relación del sujeto con el orden de la castración redetermina la sexuación fisiológica introduciendo la reproducción con toda su carga bioquímica y sensorial al orden del significante en relación al goce.

Es decir que ser sexuado tendrá que ver para los sujetos con lo que hemos aludido como goce-interdicto y promesa, y con el advenimiento de objetos revestidos fálicamente como semblantes de goce fálico, de objetos colmadores de deseo.

La confrontación de las fórmulas:

$$\exists x \bar{\psi}x$$

$$\bar{\exists}x \bar{\Phi}x$$

$$\forall x \bar{\Phi}x$$

$$\bar{\psi}x \bar{\Phi}x$$

no hace entonces mas que poner de manifiesto que en su entrada al orden sexo-lógico, los sujetos quedan condenados a la no-complementareidad de los sexos.

No complementareidad pues entre ambos se sitúa la sombra del falo como lo que origina el deseo pero no es definitivamente tenido ni obtenido por nadie. Lo que lleva a Lacan a decir: no hay relación sexual (15).

S El sujeto de la castración y el objeto a

Hay pues algo que no se ha cesado de decir aquí: No sólo la estructura del lenguaje no puede ser pensada como absoluta (ab-solutio, sin disolvencia). La estructura del lenguaje tiene al menos un punto alógico de disolución. El alogón se inaugura allí donde el sujeto hace efecto en la estructura.

...Y viceversa. El sujeto descompleta la estructura; la estructura descompleta al sujeto, inaugura en él el orden de la falta.

La entrada del sujeto al orden simbólico - lo que lo hace tal-, atañe a un límite, a una imposibilidad de absolutización de la palabra. El punto de imposible es la carne del sujeto que no llega a ser nombrada; la carne del lenguaje que no llega a nombrar nada.

Goce: allí donde retroactivamente podemos decir que no había sujeto, pero también allí donde empleando el condicional podríamos decir :

"allí no habría sujeto".

Llegamos, sin poder trabajarlo ampliamente, a un punto inevitable y conclusivo de la relación trabajada entre sujeto y estructura. Aquello con que Freud topó en su clínica y que, tope de la experiencia y la teoría, pudo llamar de varias formas: das ding, el ombligo del sueño, la roca viva de la castración, y que, en su revisión, Lacan denominó lo *Real*, en oposición a lo Simbólico (el lenguaje) y lo Imaginario

(representaciones otras que los signos a las que remiten los significantes).

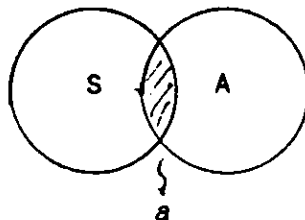
Lo real lacaniano es un registro, una dimensión teórica, pero en lo que atañe a lo que venimos trabajando, es la posibilidad de situar con un artefacto, una invención nocional, el límite y punto de fuga de las formulaciones freudianas respecto al sujeto y la estructura.

Objeto *a*. Nombre mínimo que representa aquello que falta, aquello que causará el deseo. Objeto anclado al pulsionar corporal, puente entre cuerpo y cuerpo separados por la Ley, resto colgante de una sustracción, jirón de nostalgia que parece entreverse en una mirada, en alguna voz, en una piel...

El objeto *a* es a la vez la señal de un ahujero real, ahujero- cosa en la estructura simbólica y resto, producto del abrupto marcaje de la carne por la palabra, del cuerpo por la Ley.

Objeto real con efectos en lo imaginario y lo simbólico, contraparte del falo Φ , que es un significante operante pero con referente inexistente.

Entre el campo del sujeto y el del Otro (A), es un resto que en < El estadio del espejo > Lacan localizará al nivel de la imagen.



Como resto entre el Otro simbólico y el sujeto, a nos indica dos cosas:

- En lo imaginario, el sujeto queda identificado pero no alienado totalmente a la imagen que le da el Otro.

Imagen

(_____ ≠ 1)

Sujeto

- En lo simbólico, el sujeto quedará identificado pero no alienado totalmente a los significantes del Otro.

Significante

(_____ ≠ 1)

Sujeto

La primera formulación nos remite al Yo Ideal freudiano, instancia en la que el sujeto, anclado en un momento mítico a la mirada del Otro que le dió valor de falo, se ubica narcisísticamente como completo, bello y sin falta.

La segunda, por su parte nos remite a la instancia freudiana del Ideal del Yo, construcción que desde un Otro paterno portador de una Ley absoluta y un supuesto saber gozar, se impone como deber ser preescrito

para el sujeto, quien de cumplir tal ideal se ubicaría también narcisíticamente ajeno a la falta, completo.

Ambos ideales por tanto son imposibles como *estados* del sujeto.

Dentro del orden fálico -de la castración-, el sujeto se encuentra pues atrapado pues lo que le aparece como perdido y recuperable en las imágenes o en su realidad simbólicamente estructurada no es más que un objeto inexistente. Y por ello mismo, causa. Lo que causa el deseo es la irremediable fisura entre el sujeto y la estructura, fisura que inaugura una otra dimensión que no es perteneciente ni al campo del sujeto ni al de la estructura. La dimensión de lo real es precisamente el espacio abismal cuya nowhere's land es nada menos que el cuerpo del sujeto en tanto que constituido de ahujeros y pasajes de goce y deseo.

Lo real es lo más íntimo al sujeto y lo más insospechadamente propio.

¿Quién es el sujeto entonces?, quedaría por preguntar. Ante un destino de desatino estructural, ¿no sería tan sólo una posición frente a su propia castración? ¿Acaso entonces el destino del sujeto no está ligado irremisiblemente a la resolución de su sexuación?

¿Cuál es el sujeto al fin se un análisis si es que éste se topa con la roca viva de la castración como punto de no-más-allá?

" Todo es estructura pero no todo es significante " Justamente nuestro sujeto como habitante de la estructura, se nos presenta al final como un viajero del sentido, como un buscador de un sentido no totalizable, pues siempre atañerá a un inalcanzable más allá del significante.

Así, entre un S_1 y un S_2 , el sujeto se ve en la perspectiva de una irresoluble determinación de su ser mientras que su horizonte de deseo le plantea como punto de llegada al goce como cópula de la carne con un solo significante.

Lo último que diremos: ¿ En qué consiste entonces ser sujeto en/a la estructura ? En el panorama de la imposibilidad de la absolutización formal de ambos, en el panorama de un imbrincamiento en el que incluso pensar en el sujeto como alter de la estructura y viceversa es limitado pues ambos se imbrincan y se causan mutuamente, en el panorama moebiano de su relación continuo-discontinua...

...quizá ser sujeto sólo sea transitar, viajar en el camino del deseo tras un sentido posible pero evanescente, el que al mismo tiempo que anhelamos tememos y renunciamos...

...quizá ser sujeto no sea más que, en el tránsito por el tiempo - que lo es solo por el significante-, tomar posiciones cuando tal cosa es requerida. Posición: gesto ético, acto de toma de lugar, *elección* a pesar de que el deseo no se elige - pues es del Otro.

Posición que no puede ser más que a-morosa: en la que la demora del objeto a gesta el necesario pasaje por los lugares que delinea la lógica del Fallo: amar, ser amado; tener, ser tenido; desear, gozar; ser mujer, ser hombre (lógica que la formalización lacaniana permite cartografiar).

Ser sujeto a la estructura: transitar y tomar posiciones en la lógica amorosa, habitar una lógica que antecede al sujeto y a pesar de

ello poder tomar una posición radicalmente singular, como singular es para cada cual la forma como le fue transmitido un destino estructural cuando la letra marcó su carne...

Ser sujeto a la estructura... y sin embargo *saber* tan poco de cómo se está en ella y ella en uno, pues de aquel castillo diderotiano no se puede estar todo-fuera...

Demos punto final aquí. Lo que quede por escribir, lo será en otro lugar.

NOTAS

- 1 LACAN, J., Escritos II; Siglo XXI Editores, México, 1988 (1a. Ed. 1975), p. 800.
- 2 Ibidem.
- 3 Ibid., p. 785.
- 4 Cf. ASSOUN, P., Freud, la Filosofía y los Filósofos; Paidós, España, 1982.
- 5 BRAUNSTEIN, N., Edipo Vienés; En BRAUNSTEIN, N. (Comp.) El discurso del Psicoanálisis; Siglo XXI Editores, México, 1991.
- 6 BERCOVICH, S., El agente del laberinto; En MORALES, H. (Comp.) El laberinto de las estructuras; Siglo XXI, México, 1997; p. 101.
- 7 cf. BRAUNSTEIN, N., Goce; Siglo XXI Editores, México, 1990.
- 8 BRAUNSTEIN, N., Op. Cit., p. 33.
- 9 FREUD, S., Sobre las transposiciones de la pulsión, en particular del erotismo anal; O. C., TXIV, p. 215.
- 10 FREUD, S., Inhibición, Síntoma y Angustia; O.C., T. XX, p. 71.
- 11 BRAUNSTEIN, N., Edipo Vienés; En BRAUNSTEIN, N. (Comp.) El Discurso del Psicoanálisis; Siglo XXI Editores, México, 1991; p. 92.
- 12 Ib., p. 95.
- 13 Ibidem.
- 14 BRAUNSTEIN, N., Goce; Siglo XXI Editores, México, 1990; p. 111.
- 15 Cf. MILLER, J., Seminario III, El Objeto a, el Falo y las fórmulas de la sexuación; Manantial, Argentina, 1990.

CONCLUSION: ESTRUCTURA Y DESTINO

1

Hay una estructura que permite la aparición del sujeto. Se trata de una estructura no total, incompleta, anclada en los sujetos deseantes que la descompletan y transmiten.

El sujeto, en su génesis, es la respuesta de lo real de la carne a la estructura del lenguaje. Esto lo convierte en un cuerpo que la estructura descompleta, pues no alcanza a nombrarlo todo.

La estructura lacaniana, rizoma teórico que aterrizado en la clínica es un arreglo de lugares que gestan el destino del sujeto. El sujeto (no todo) en la estructura está destinado al interdicto -función de Ley del lenguaje-, a la promesa -sustentada en la identificación-, y a los avatares del deseo que debe pasar para realizarse por los desfiladeros de la palabra, de la demanda.

Un sujeto no es un Yo -Lacan más allá de Freud-; un sujeto no es identidad ni a una imagen ni a un significante, es remitencia constante de uno a otro, proceso identificatorio que se salva de la dispersión absoluta porque en su centro se encuentra una primera marca, una letra que hace de vórtice, de abismo centripeto: ese centro es un vacío por el que han de circular los objetos del deseo, es el sitio por donde circulará aquello que siendo lo más íntimo al sujeto, le será extraño.

El Yo es función de unidad imaginaria, intento de cohesión y de ignorancia de la falta constitutiva del sujeto. El Yo por lo tanto es

tensión constante, allí el sujeto es frontera de sí a sí; entre Yo Ideal e Ideal del Yo, entre el agente del enunciado y el de la enunciación, entre la suposición de la existencia de un Otro estructural completo y la certeza de la finitud y la inconsistencia.

El Yo es el tránsito de la dialéctica de Hegel, pero sapiente de que no hay promesa de reintegración del Uno, de sí a la unidad original. Saber que por supuesto, no quiere saber.

El sujeto está atrapado en el laberinto de la estructura. Las palabras, los significantes con que intenta completarse y obturar su deseo, se da cuenta, son siempre del Otro, vienen del Otro aunque en su omnipotencia piense manejarlos a su antojo. No hay cópula posible entre su ser y el significante, él ek-siste, está fuera cuando habita las palabras, y cuando vuelve a casa se da cuenta de que ya no las trae consigo. Hay una dimensión de sentido que siempre le escapa.

Cuando el sujeto se pregunta ¿Qué quieres?, por lo tanto, espera una respuesta del Otro, y la segunda persona pronominal de su pregunta toma un cariz ambiguo: se dirige a sí como Otro, al Otro, al Otro que es para sí. El deseo es *del* Otro.

El sujeto es el elemento *w* de la estructura: cuando está no podría estar, y viceversa.

2

La estructura se reconoce en su sincronidad, pero su dimensión temporal también es diacrónica: se *reproduce* en el tiempo, se repite.

El sujeto de la clínica aparece como condenado a actualizar sin cese una antigua herida: la que le hizo sujeto, ahí donde un Otro en falta lo deseó y le dió existencia, pero ahí donde una marca de goce tatuó en su carne la fisura de la incompletud y le heredó un dolor de ser, le inscribió una manera de ir muriendo y ver su propia muerte reflejada en la palabra.

Allí donde el sujeto repite un destino que lo trasciende, repite una novela familiar que es mito individual y paga con su cuerpo una dolorosa alienación de su historia - que en su narcisismo no quiere reconocer como tal-, allí Freud intuyó la necesidad de que ese sujeto, de que algo de ese sujeto respondiera de sí y tomara una posición.

Ello es todo eso que -en el discurso en tanto estructura lógica- no es Yo, nos dice Lacan. Y bien, Freud propone que el Yo tome un lugar, su lugar, por más incómodo que sea, y por más que su función sea contradictoria a la asunción de un sitio en el que la falta (de sí y del Otro) es ineludible.

Wo es war soll ich werden es el primer enigma que la esfinge freudiana lega a Lacan, enigma que éste elabora y responde tangencialmente con la producción de otro enigma: el sujeto. ¿Quién es el sujeto lacaniano? Aquí hemos a penas analizado algunas pistas,

rastreado los orígenes rizomáticos y esbozado el sentido clínico de esta noción. Al menos por el momento podemos establecer:

El sujeto es tal porque está sujetado a la estructura, porque con ella se copertenece, inaugurando un campo de continuidad-discontinuidad entre ambos.

Pero el sujeto lacaniano es también hipo-keimenon, el sujeto en su origen etimológico griego, antes de llegar a ser el sub-jectum latinizado, el homúnculo subyacente al hombre.

Hipokéimenon es quien está detrás de... la posición, la decisión, el acto: es quien responde por lo ejecutado, por lo decidido. El sujeto lacaniano, que es una propuesta matizada de lectura del *soll ich werden* freudiano, es una apuesta por la posible aparición del sujeto como responsable y respondiente de sí ante su destino en la estructura, ante la alteridad que lo constituye, ante el lugar que él ocupa como reproductor y renovador de la estructura.

El sujeto lacaniano es entonces algo a pensarse respecto al fin del análisis: si es su advenimiento lo que se produce tras la labor analítica, ¿Entonces quizá podríamos decir que antes del análisis sólo hay subjetividad, y el sujeto es sólo una producción terminal?

Ésta y otras preguntas quedan en el tintero.

3

Hay un enigma más de la esfinge freudiana que Lacan se ocupa de elaborar. Se trata del enigma de la castración. Este asunto sólo hemos alcanzado a abordarlo de pasada en este texto, tan sólo apuntando que se trata del campo en el que el pensamiento estructural lacaniano puede aterrizar en la clínica.

La represión primaria tal cual Freud la plantea representa el acoplamiento fallido entre el sujeto y la estructura del lenguaje. Tan fallido que deriva en el establecimiento de una represión secundaria heredera del pecado original que es para el sujeto haber nacido sin saberse ya incluido en el orden dado por la Ley del deseo.

El Edipo como formulación teórica proveyó al Psicoanálisis de un mito transmisible que facilitara la comprensión de la inclusión del sujeto al orden cultural. Sin embargo para Freud, y para Lacan al retomarlo, fué necesario sustituir a esta novela cultural por un planteamiento más claramente tópico y estructural.

La castración freudiana representa el momento en que el sujeto, una vez que ha dejado de ser *infans* (para los romanos el *infans* era el incapaz de hablar), resignifica la separación originaria del goce simbiótico a partir de la imaginarización y la simbolización de su inclusión a la sexuación. El pene ausente-presente se convierte en emblema del falo, significante de la falta, operador del intercambio, el deseo y la promesa en la relación supuestamente complementaria de los sexos.

Freud, al trabajar la cuestión del fin de análisis, confiesa el haberse encontrado como obstáculo tanto en hombres como mujeres, con una dificultad para tramitar su posición ante lo que en algún momento referirá como la roca viva de la castración. Del lado masculino, revuelta contra la actitud pasiva; del lado femenino, dificultad para tramitar la *envidia del pene*... Al parecer algo en la irresolubilidad de un análisis tenía que ver con la diferencia sexual.

Lacan podrá decir, partiendo de una logicización del falo, que la neurosis tendrá que ver con que, entre ambos lados de las matrices de la sexuación hay una imposible complementareidad, que toda relación entre los sexos es al través del falo. Esto, estructuralmente, no tiene salida. Lo que vuelve a poner el énfasis en la cuestión del sujeto, en quien recae la pregunta por una toma de posición al interior de la sexuación.

Pero Lacan no se queda allí. Su teorización del falo, que se complementa y corresponde con la del objeto *a*, permite no solo replantear el asunto de la dirección de la cura en las neurosis, sino que abre el campo - y esto no lo alcanzamos a abarcar en esta tesis- en el que el Psicoanálisis puede también dar continuidad al incipiente trabajo freudiano sobre la perversión y la psicosis.

En ambas tres clínicas, la teoría lacaniana permite repensar el impasse freudiano de la castración desgranando una lógica en la que analista y analizante producen en su labor la posibilidad de un reposicionamiento del sujeto en relación al Falo y al objeto *a*.

4

Cerramos aquí este recorrido que constituye una apuesta por un texto que permitiera una cierta visión del rizoma teórico lacaniano y comenzara a delinear su correspondencia con una posición clínica.

Estas últimas palabras, más que conclusivas, translucen el deseo de que las aguas de este texto sigan fluyendo...

BIBLIOGRAFIA BASICA

ASSOUN, P., Freud, la Filosofía y los Filósofos; Paidós, España, 1982.

- El Sujeto del Psicoanálisis; *Anamorfosis*;

Vol.1, pp. 60-68; México, 1992.

BRAUNSTEIN, N., - Goce; Siglo XXI Editores, México, 1990.

- Lingüística (Lacan, entre el lenguaje y la lingüística) En

BRAUNSTEIN, N. (Comp.) *El lenguaje y el inconsciente freudiano*, Siglo XXI Editores, México, 1992.

- Edipo Vienés; En BRAUNSTEIN, N. (Comp.) *El discurso del Psicoanálisis*, Siglo XXI editores, México, 1991.

BERCOVICH, S., El agente del laberinto; En MORALES, H. (Comp.) *El laberinto de las Estructuras*, Siglo XXI, México, 1997.

DELEUZE, G. y GUATTARI, F., *Mil Plateaux (Capitalisme et Schizophrénie)* Editions de Minuit, Francia, 1980.

FREUD, S., (En sus *Obras Completas* editadas por Amorrortu, Argentina, 1976):

- Carta 52 a W. Fliess; T.I, p. 276.

- La Interpretación de los sueños; T. V, p. 524.

- Tres Ensayos para una Teoría Sexual; T. VII, p. 109.

- La represión; T. XIV, p. 143.

- Lo Inconsciente; T. XIV, p. 174.

- 28a. Conferencia de Introducción al Psicoanálisis; T. XIV, p. 451.

- Más allá del principio del placer; T. XVIII, p. 19.

- El Yo y el Ello; T. XIX, p. 31.

- El Problema Económico del masoquismo, T. XIX, p. 161.
 - 31a. Conferencia de Introducción al Psicoanálisis; T. XXII, p. 80.
 - Esquema del Psicoanálisis, T. XXIII, p. 188.
 - Análisis terminable e Interminable; T. XXIII, p. 252.
- GERBER, D., La Represión y el Inconsciente; En BRAUNSTEIN, N., (Comp.) *La re-flexión de los Conceptos de Freud en la Obra de Lacan*, Ediciones de la Fundación, México, 1992.
- Ficciones de Verdad; En MORALES, H. (Comp.) *El Laberinto de las Estructuras*, Siglo XXI Editores, México, 1997.
- JUANES, J., Hegel o la Divinización del Estado; Juan Boldó i Clément Editores, México, 1989.
- LACAN, J., Escritos I y II; Siglo XXI Editores, México, 1988.
- MILLER, J., Matemáticas I y II; Manantial, Argentina, 1989.
- MORALES, H., Sujeto del Inconsciente; U.N.A.M., México, 1993.
- Estructura, Significante y Sujeto; En MORALES, H. (Comp.) *El Laberinto de las Estructuras*, Siglo XXI Editores, México, 1997.
- PEÑALVER, P. Del Espíritu al Tiempo, Anthropos, España, 1989.
- SAAL, F., El lenguaje en la obra de Freud; En BRAUNSTEIN (Comp.) *El Lenguaje y el Inconsciente Freudiano*, Siglo XXI Editores, México, 1988.
- F.L.N. (Freud-Lacan-Nietzsche); En BRAUNSTEIN, N. (Comp.) *La Cosa Freudiana*, Fundación Mexicana de Psicoanálisis, 1991.
- SAFOUAN, M., Qu'est-ce que le structuralisme? Vol. 6: Le structuralisme en Psychanalyse; Gallimard, Francia, 1982.

SAUSSURE, F. de, Curso de Lingüística General; Fontamara, México, 1992.

WAHL, F., Qu'est-ce que le structuralisme ? Vol. 5: Philosophie;

Gallimard, Francia, 1982.